

# Armas



y

# Letras

PRECIO: 1,25 PTS.

Ayuntamiento de Madrid

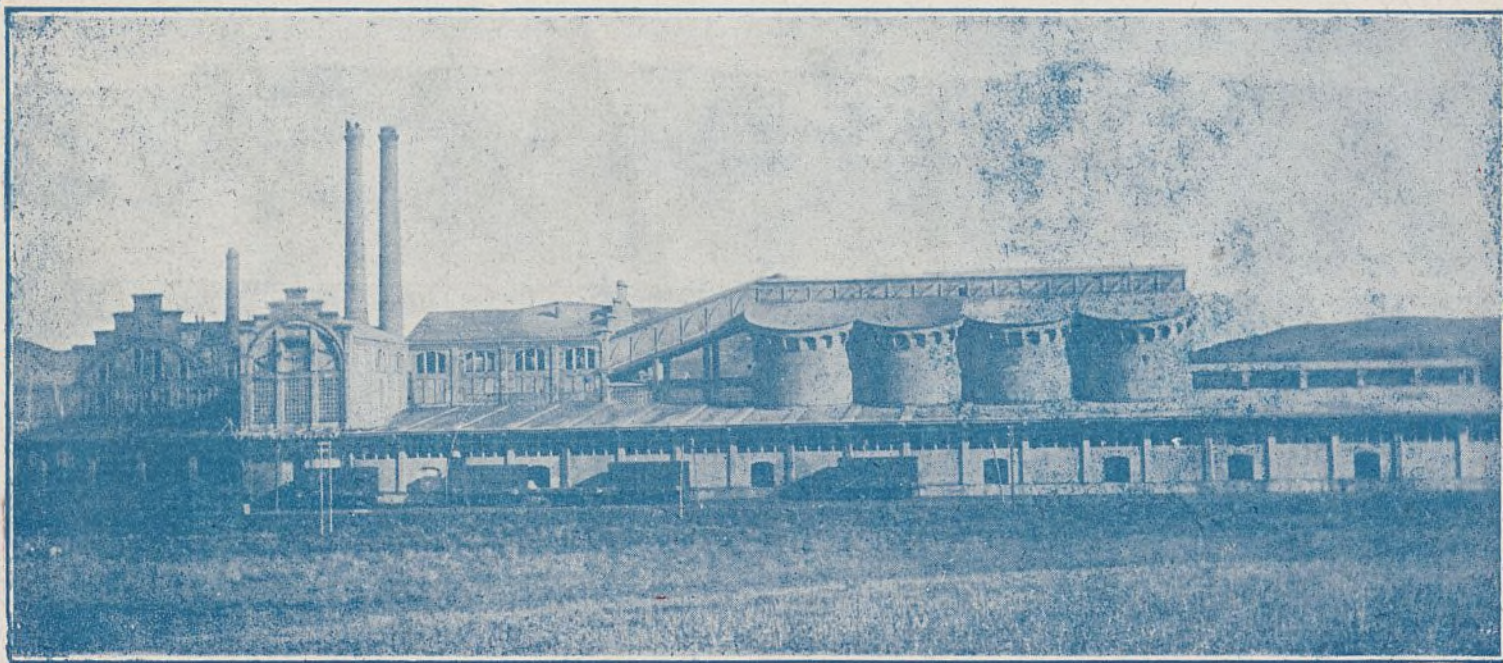


Cemento portland artificial

**I B E R I A**

Calcinación en hornos giratorios  
Homogeneidad absoluta y resistencia garantizada

Recomendamos para obras hidráulicas, hormigón armado  
y todas las que requieran las más elevadas resistencias



CASTILLEJO.--Vista general de la fábrica.

**PORTLAND IBERIA (S. A.)**  
**MADRID**

**OFICINAS:**  
Fernanflor, 2  
Teléfono 12926

**ALMACENES:**  
Téllez, 6  
Teléfono 14868

**FABRICA EN CASTILLEJO (Línea de Alicante)**

**PRODUCCION 100.000 TONELADAS**



# ARMAS Y LETRAS

PUBLICACION ILUSTRADA

Oficinas y talleres: CALVO ASENSIO, 3.—MADRID.—Apartado de Correos, 8.043.—Teléfono 32171

## TEMAS DEL PROTECTORADO MARROQUI

Encontrábame destacado en la posición de "Ain-Grana" cuando conocí por primera vez al capitán García Figueras, interventor por aquel entonces de las cabilas de "Sumata" y "Beni-Aros, donde desarrollaba junto al Raisuni una delicada y admirable labor política. Cualquiera que haya conocido la psicología del "cherif", sabe de sobra lo difícil que era sortear las genialidades de aquel hombre hermético, tornadizo y selvático, prisionero en su propia adiposidad artrítica, que día por día fué haciéndose más desconiado y huraño al igual que sus vecinos los jabalíes, rubios y colmilludos, que hasta hoy pueblan la gaba y las enmarañadas malezas del "Yebel Alam"....

Deparóme la suerte de tratar personalmente a García Figueras, cierta fiesta que con la juvenil ayuda de la oficialidad organicé en la posición en honor del caid Muley Alí, sobrino del Raisuni. Fiesta inolvidable donde el retrainimiento árabe nos tuvo en jaque hasta momentos antes de empezar la comida. Todos cooperamos al homenaje con un alto sentimiento de compenetración y patriotismo. ¡Así también debieron hacer nuestros progenitores en América frente a la duda y desconfianza de los caciques cobrizos! Cuando empezábamos a desesperar se anunció por grupos a lo largo del repecho albicante de la posición el hormigueo policromado de la comitiva, caracteroleando sobre la senda amarillenta que rápidamente ascendía desde el bucólico feudo de Tazarut. Al principio, la polvareda de oro en que venía envuelta nos impidió precisar los detalles tonantes de aquella explosión de color donde la

fantasía mora desplegaba una vez más el torbellino caliente de su fastuosidad ante nuestros ojos atónitos, pendientes del parapeto. Aclarada por fin la tolvanera del camino, pudo distinguirse perfectamente, abierta en abanico, la parada vanguardia de los montañeses del "cherif" que trepaban fácilmente, a grandes saltos, por el abrupto terreno. Después, más atrás, seguía solitaria, como una movible flor azul, la chilaba del caid Muley Alí, ondulando inflada, llena

de viento, sobre el galope fino y veloz de su fogosa cabalgadura.

\* \* \*

Mi compenetración con García Figueras fué completa definitiva, rotunda desde el día de "Ain-Grana". Su espíritu claro y comprensivo le hizo ver desde luego que nuestra actuación en Marruecos no era la de guerrear exclusivamente, según el diagnóstico de los pseudoafricanistas. Si todos los peninsulares que llegaron al Protectorado hubieran pensado en parecida forma, con los ojos puestos en una posibilidad más humana y superior a la de crear irreparables conflictos a España, haría tiempo que las cabilas estarían desarmadas por la fuerza inteligente de las Intervenciones Militares, sin necesidad de haberse reclutado grandes masas de hombres, ni sacrificado vanamente una juventud abnegada y gloriosa, que hoy se pudre bajo aquella tierra enemiga, que los desaciertos nos han hecho antipática en vez de enseñarnos a amarla como una prolongación de la Patria misma. Los odios sólo pueden incubar la guerra, jamás el protectorado. A los que todavía tienen acampada su intransigencia y torpeza en las soledades hostiles de Africa, hay que advertirles, hay que enterarles de una vez para siempre, que nuestro mandato no es guerra de conquista. Que nuestra misión en Marruecos—se ha repetido hasta la saciedad—no es la de ahondar diferencias de raza, ni otras finalidades menos elevadas, con ser esa suficiente prueba de incapacidad individual y colectiva.

El último libro de García Figueras nos enseña bellamente la for-

### SUMARIO

Temas del protectorado marroquí. —El estreno de "Ben-Hur".—Los gigantes del pensamiento hispano; Fray Luis de León, en su cuarto centenario; Fray Luis de León, como pensador, por el doctor *José María Ruano*, catedrático de Literatura. —La profecía del Tajo. — Páginas maestras: Polifemo, cuento, por *Armando Palacio Valdés*.—Pensamientos de Guillermo Shakespeare, de la versión española de "Hamlet", de *Luis Astrana Marín*.—Del panorama internacional: La Sociedad de Naciones; su debilidad y su fuerza, por el general *García Benítez*, director de la Escuela Superior de Guerra.—La seguridad de los Estados europeos, por *Guillermo Ferrero* (traducción). —Entrevistas de ARMAS Y LETRAS: Hablando con don Jacinto Benavente, por *Alfonso Camín*.—Cuentos napoleónicos: Por danzar, por *Georges d'Esparbes*, traducción de *Alonso de Paredes*. — Escuchemos el sentir de Canarias, por *Antonio Fernández de Rota*.—Romance de la lealtad de don Pedro González de Mendoza.—Grandeza y decadencia de los moros.—S. L. V. y S. L. S., por el capitán



ma racional y metódica de atraer a nuestra causa, que es la causa de Europa y de la Humanidad entera, las tribus bárbaras enclavadas aún en las mesetas inhóspitas del Rif. De los ocho temas de que consta la obra del ilustre y laborioso artillero, se saca como consecuencia incontrovertible, que más hacen un consultorio y una trilladora por la paz en Marruecos que una brigada de combatientes, siempre, claro está, que estos elementos, de un simbolismo formidable, estén servidos por personas expertas, seleccionadas, capaces de un continuo "desdoblamiento" de actividades, tanto en el orden político como en el diplomático.

Aparte de todo lo expuesto, la obra del Protectorado necesita ambiente denso, aura de cordialidad, intercambio constante, algo así como una transfusión de energías espirituales para ir venciendo la fiera resistencia de la raza musulmana a todo lo que implique adaptación a los usos y costumbres de los elementos protectores. Practicando otra cosa corremos el riesgo de malograr tan lógico intento, de ser reabsorbidos por esa irresistible influencia que hace de todo europeo al llegar a Marruecos un esclavo de sus costumbres, hasta el extremo de "vestirle a veces con una chilaba y calzarle con unas babuchas", aunque sólo sea para andar por casa, según la donosa observación de cierto oficial, que entraña elocuente y profundo poder de independencia y además nos enseña una verdad tan vulgar que a fuerza de serlo todos la ignoran, y es que la obra del Protectorado no es labor de un día, sino labor paciente, labor de generaciones, con la proa nacional siempre puesta en el mismo rumbo, a pesar de las tempestades que en el

## EL REGALO DE "ARMAS Y LETRAS"

**Efectuado el sorteo del aparato de radiotelefonía de la Casa Dargallo y Compañía, del que se publicó el fotograbado en nuestro número de octubre, ha correspondido al 1.069. Al suscriptor o lector que nos envíe el cupón con dicho número, se le hará entrega del aparato.**

transcurso del viaje puedan desencadenarse.

\* \* \*

Así, de lejos, abarcamos hoy mejor y más simplemente el panorama espiritual y topográfico de Marruecos. Contemplamos en él las cenizas de tantas pasiones y miserias ya fenecidas, que sentimos más pujantes que nunca el convencimiento de nuestras invariables normas y altos ideales.

Y ya puestos en el plano de las evocaciones, surge ante nuestro recuerdo toda la vida pasada en África, hasta en sus más insignificantes pormenores, como fotografiados en la subconciencia y rebelados ahora por el poder omnipotente de Dios. Cruzan paisajes, momentos gratos, terribles espejismos, escenas de horror. El caserío blanco de Arcila, tendido sobre las arenas candentes. Xauen, pina, laberíntica, virginal bajo el resplandor de sus nieves. Dar Akobba, en su asedio angustioso, alarmada ante la tardanza del prometido socorro. Kalaa-Baja, heroica, sedienta...

V \*\*.—Las nuevas monedas inglesas de plata.—Del solar aragonés: Por si viniera..., por *Fernando de Altolaguirre*. — Notas militares. — Una aventura de Prim, por *Juan López Núñez*.—Un matrimonio comentado.—Ramón Goy de Silva (poesías).—Bocetos militares: Los ideales, por *Nicasio de Aspe*.—Figuras de nuestro Ejército: Castro Girona, por *Francisco de Iracheta*.—La lucha entre el auto y el ferrocarril.—Ecos de América: Un homenaje a España en Puerto Rico.—La moral de la Historia.—Ideas de Honorato de Balzac.—Cuadro de honor: Héroes y mártires de la guerra: el general Diez Vicario.—Curiosidades interesantes del Museo de Artillería, por *Miguel Medina*.—Un recuerdo de la era napoleónica.—Los nuevos poetas: Igualdad, por *F. Fernández Domínguez*.—Impresiones de París: El centenario de la batalla de Navarino, por *David*.—De la vida literaria: Un hombre todo corazón.—La evolución de los acorazados.—Notas gráficas de la India y Abisinia.—De la escena y la pantalla, por el *Duende de bastidores*. — Pasatiempos, por *Ramón Maraver*.

De pronto se han interpuesto entre los recuerdos y el panorama unas sombras, luego otras. Están pálidas. Visten kakis rotos y mal-trechos. Creo reconocer en ellas a los pobres soldaditos muertos de mi compañía. ¿Muertos por la Patria? Sí, por la Patria pródiga y generosa de todos los tiempos. ¿También tú, Abderrahaman? El espectro del valiente caído me mira sonriendo bajo el "tabus" rojo con sus ojos suaves, dulces, húmedos de gacela. Parece que viene hacia mí. Le tiendo los brazos de hermano. ¡Buen amigo! ¡Noble soldado que también caíste por la civilización! Al oírme ha dejado de sonreír. Ahora parece que de sus ojos negros caen lentamente dos lágrimas, dos gruesas y ardientes lágrimas...

❖ ❖ ❖

Incansable y dilecto García Figueras. Tú, como Luis Bello, tienes un apostolado que cumplir. Aquél, en la Península Ibérica; tú, en Marruecos. Así, pues, sólo te repetiré las certeras y magníficas palabras de Azorín, dedicadas al admirable Visitador de las Escuelas de España: "...Adelante, adelante; el mundo es de la inteligencia. La inteligencia es la fuerza suprema. No hay nada, no debe haber nada por encima de la inteligencia. ¡Tengamos confianza en la suprema e incontrastable fuerza de la inteligencia!"

Con ella, además, habrá Protectorado y serán un hecho tus temas.

J. PEREZ-ANDREU

**ARMAS Y LETRAS** da las gracias a todos cuantos la han acogido con simpatía en esta su nueva etapa, y, muy especialmente, a los queridos colegas "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo", "La Libertad" y "La Correspondencia Militar" y demás periódicos que la han dispensado deferente atención.

### Precios de suscripción a AR- MAS Y LETRAS:

En España, Portugal, América y Filipinas: Mes, 1,25 ptas.; trimestre, 3,75 ptas.; semestre, 7 ptas.; año, 14 ptas.

Los demás países: Trimestre, 4,50 ptas.; semestre, 9 ptas.; año, 18 ptas.



## El estreno de «Ben-Hur»

En los anales cinematográficos la filmación de la novela de Lewis Wallace «Ben-Hur» ha constituido la nota culminante mundial.

Diez años de constantes trabajos en pro de una labor de arte, han dado por resultado la famosa película de la Metro-Goldwyn-Mayer, que se considera la producción más acabada y más costosa que hasta la fecha se dió al mercado cinematográfico.

La expectación de su estreno en todos los países culminó en acontecimiento de arte, superando a todo cálculo.

Nunca película alguna despertó tal curiosidad, ni satisfizo al espectador como «Ben-Hur».

La Metro-Goldwyn-Mayer puede estar orgullosa con su producción, pues con ella adquirió el primer puesto de honor entre todas las casas productoras mundiales.

En Madrid, al solo anuncio de su estreno en el aristocrático salón del Cine del Callao, la demanda de localidades en Contaduría respondía a la expectación del público, que era grandísima.

El estreno, sin comentarios. Tan sólo puede decirse que el público responde a todo espectáculo de arte, siempre que éste reúna las condiciones estipuladas en los cánones, y el estreno de la película «Ben-Hur» ha superado a todo cálculo.



La grandeza de las escenas de Antioquía, descritas por Lewis Wallace de un modo insuperable, y la indescriptible emoción de la carrera de cuadrigas, han sido filmadas e interpretadas con completa identificación del valeroso judío, que alcanza la victoria en el Circo Maximus conquistando el amor de la bella Esther.

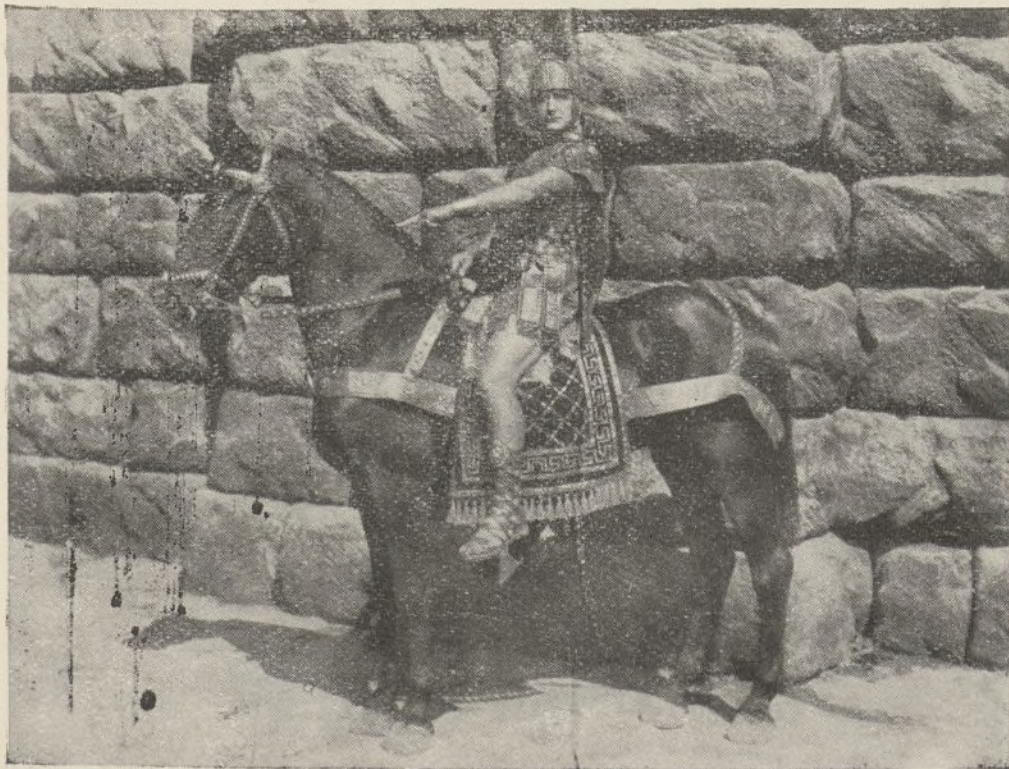
Estas escenas merecen y constituyen por sí solas una obra de arte y el calificativo de insuperables. Ben-Hur, soldado de la causa de Dios, piensa equivocadamente que con sus galileos puede libertar al Salvador y colocarle en un trono; luego, al ver las milagrosas curas de Jesús, Ben-Hur olvida estos an-

helos mundanos para convertirse en discípulo del Hijo de Dios.

La filmación de la gran carrera de cuadrigas en «Ben-Hur» fué para Fed Niblo la parte más difícil en la adaptación cinematográfica de la novela de Lewis Wallace. Para impresionar esta escena fueron necesarios todos los recursos de que dispone la Metro-Goldwyn-Mayer en sus estudios de Culver City (California).

Además de un gran ejército de voluntarios greco-romanos, se necesitaron unos 100.000 «extras», que ocuparon su puesto en el anfiteatro debidamente caracterizados, a las nueve de la mañana. A pesar de esta enorme multitud y de los 48 caballos que precisaron para esta escena, se llevó a cabo toda precisión y sin que hubiese que lamentar ningún incidente. Mr. Niblo trabajó la mayor parte del día desde su torre, a una altura de cien pies, vigilando las 42 cámaras que impresionaron durante la jornada 53.000 pies de negativo.

En «Ben-Hur», la producción que se exhibe actualmente, tiene lugar un verdadero milagro que está llamando grandemente la atención. La estrella de Belén, que al principio no es más que un puntillo de luz, va aumentando gradualmente hasta que el cielo resplandece con su gloria la víspera del nacimiento de Cristo. Este efecto fué ideado por Ferdinand Earle, un director artístico de la Metro-Goldwyn-Mayer, especializado en creaciones fotográficas. Mr. Earle ha dado pruebas en esta película de un gusto







poético poco común. Se manifiesta su arte, no sólo en la estrella de Belén, sino también en las figuras que la contemplan a través de las colinas de Judea, los Reyes Magos, pastores y campesinos, que ven levantarse en el cielo la brillante luz anunciadora del nacimiento del Niño Dios.

En la novela "Ben-Hur", interpretada en la pantalla por Ramón Novarro, cuya producción costó cuatro millones de dólares, se presentan aventuras emocionantes en diversos países. Este favorito astro cinematográfico interpreta acertadamente el papel de un judío valiente y caballeroso, que tan pronto es príncipe como esclavo, favorito romano, auriga, soldado de Dios y discípulo del Maestro. Es este en verdad un papel difícil y complicado, que Novarro ha sabido interpretar tan maravillosamente, que entre sus éxitos es el más grande alcanzado en su gran carrera cinematográfica.

Aparte de la grandiosidad de espectáculo, puede admirarse una de las más esmeradas interpretaciones que se han conseguido en la pantalla. "Ben-Hur" es la producción más acabada en la historia cinematográfica mundial. Entre los distinguidos intérpretes que en ella aparecen podemos citar, aparte de Ramón Novarro, a Francis X., Bushman, May Mc. Avoy, Kathleen Kay, Carmel Myers, Claire Mc. Dowell, Betty Bronson, Noggel de Brulier, Frank Currier y Mitchell Lewis.

La producción "Ben-Hur", largo tiempo esperada, ha sido estrenada. Hace diez años que empezaron las negociaciones para la impresión de la novela de Lewis Wallace, pues Abraham L. Erlanger estuvo en tratos durante siete años con los representantes de los herederos de Lewis Wallace, con el fin de obtener su consentimiento para llevar la historia a la pantalla. Toda clase de dificultades y obstáculos se presentaron a esta empresa, algunos relacionados con la posible profanación del asunto religioso que se trata en la misma y otros con la difícil cuestión de los derechos correspondientes a los herederos de Wallace.



Después de firmados los contratos, el departamento técnico de la Metro-Goldwyn-Mayer estuvo seis meses haciendo preparaciones para la producción. La Compañía cinematográfica estuvo trabajando casi tres años en la impresión de "Ben-Hur", pues empezaron en la primavera de 1923 y terminaron a fines del año 1925.

Puede asegurarse sin exageración que la producción "Ben-Hur" es no sólo la más grande, sino positivamente la más costosa de cuantas se han registrado en la historia de los espectáculos. Esta afirmación no exceptúa "El Milagro", de Max Reinhardt, ni los festivales de Wágner en Bayreuth, ni ninguna de las grandes óperas o grandes espectáculos de circo. La película "Ben-Hur" puede ser designada como la producción más grande del mundo, correspondiendo el honor de su dirección a Fred Niblo.

Los caballos utilizados por Ramón Novarro, el auriga desconocido, en la escena culminante de "Ben-Hur", fueron caballos árabes de pura sangre, llevados especialmente de Arabia. En esta maravillosa copia de una carrera de cuadrigas greco-romana, fueron igualadas o sobrepasadas las velocidades que alcanza un caballo moderno de carreras.

El éxito alcanzado por esta película de la Metro-Goldwyn-Mayer ha superado a todo cálculo, dejando sentada esta marca la supremacía de sus producciones.





Fundador: VICENTE VALERO DE BERNABE

Director: FRANCISCO ANAYA RUIZ

*Los gigantes del pensamiento hispano**Fray Luis de León en su cuarto Centenario*

Las grandes figuras de la Humanidad, a medida que pasa tiempo de su desaparición terrena, se elevan y destacan su relieve histórico, con mayor nitidez y acusamiento en el monumental colosal ideológico que van edificando los siglos. Así sucede con hombres como Fray Luis de León, que a pesar de haber vivido en épocas en que el pensamiento estaba oprimido por la losa de plomo del fanatismo religioso más exaltado y dominante.

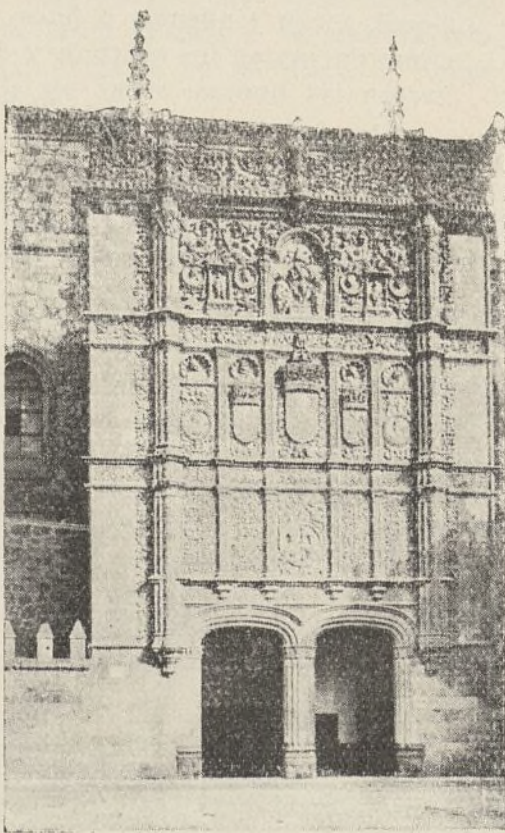
Natural de Granada y oriundo de Belmonte, según los biógrafos Luis Muñoz y Fray Tomás Herrera, el ilustre agustino Luis de León nació en el año 1527 y murió en 1591, después de una larga serie de sufrimientos y persecuciones inicuas que le elevaron a la categoría de santo con tanto derecho quizá como muchos que figuran en el Santoral.

Consagrado a la carrera eclesiástica desde sus más juveniles años, desempeñó desde muy temprana edad varias cátedras en la Universidad de Salamanca. No es extraño, por tanto, sino muy obligado el que aquel antiguo Centro de enseñanza, desee honrar solemnemente la memoria de aquel varón insigne, que con su sabiduría y alto ejemplo docente, ennobleció y dió deslumbrante esplendor a la cultura española. Precisamente, la enorme celebridad que adquirió con sus explicaciones, fué uno de los principales motivos de sus desgracias, lo mismo que ha ocurrido a otros que luego la Iglesia ha canonizado.

De lo que el Santo Oficio y muy

especialmente el inquisidor general Bartolomé Carranza, hizo contra el glorioso poeta místico por excelencia, el maestro León, habría para escribir muchas páginas

Cinco años de la más dura pri-



Fachada de la Universidad salmantina

sión, con su cortejo de privaciones e incomodidades innumerables, en términos de que se quebrantó grandemente la salud del eximio poeta, produciéndole ello considerables dolencias hasta su fallecimiento, que acaeció catorce años después de haber logrado salir de la Cárcel de Valladolid, todos esos martirios, fueron los castigos que se le infligieron por el inmenso delito de haber escrito una versión

en lengua vulgar para su exclusivo entretenimiento, del Cantar de los Cantares.

Pero tan inmerecida persecución en nada aminoró el carácter dulce y tranquilo de aquel esclarecido escritor. Al verse restituído a su enseñanza, comenzó con aquella frase que se ha hecho célebre, y que en situación parecida, repitió tres centurias después Alberto Lista: "Como decíamos ayer..."

Además de sus muchas traducciones de Horacio, Virgilio, Píndaro, del libro de Job y de los Salmos, y de sus octavas sobre el mencionado Cantar de los Cantares, dejó producciones líricas propias, que han enriquecido, de manera inmensa, el Parnaso español.

ARMAS Y LETRAS, al enaltecer hoy la figura de aquél grandioso vate, quiere hacerlo no sólo publicando este sucinto esbozo biográfico y el notable trabajo de nuestro brillantísimo colaborador el catedrático de Literatura, don José María Ruano, sino que cree la mejor forma de glorificar a nuestros hombres cumbres recordando y divulgando sus obras. En tal sentido, "La Profecía del Tajo", es la poesía que hemos elegido para publicarla en este número, por ser su única oda heroica, imitación de la décima-quinta del libro primero de Horacio, en que Nereo predice a París la destrucción de Troya. Esta joya poética ha sido juzgada por críticos eminentes como modelo de buen gusto, de concisión, de luminosidad, de pensamientos felices y de una creciente energía de expresión.



## FRAY LUIS DE LEON, COMO PENSADOR

La venerable Escuela de mi querida Universidad de Salamanca se prepara a celebrar el cuarto centenario del nacimiento del Cate-drático excelso que vistió el hábito de San Agustín para asombrar al mundo con los partos de gigante de su cerebro privilegiado, para legarnos ese monumento filosófico y literario que se llama "Los Nombres de Cristo", y para alzarse con el cetro de la poesía lírica en nuestra Patria.

No vamos a considerar hoy a Fray Luis como poeta inspiradí-simo, ya que en nuestro libro de Historia de la Literatura hemos gozado leyendo y enseñando los primores de su verbo y el estro de su musa divina.

Pero sí creemos conveniente ha-blar con brevedad a los lectores de ARMAS Y LETRAS del con-traste que ofrece Fr. Luis de León como pensador, con los intelectua-

les que hoy abren cátedra de filó-sofos y emborronan cuartillas en libros y periódicos, para demostrar la pobreza y el raquitismo de su cerebro contrahecho.

Yo no sé si será ilusión de mi fantasía lo que tengo por verdad inconcusa; pero al hojear los ar-tículos de la Prensa diaria donde mal encubiertas pasiones dejan ver envidias poco disimuladas, desor-denados apetitos, ambiciones sin freno, luchas por honores y pue-stos, como los niños que se empujan y golpean, se insultan y atro-pellan por arrebatarse a lo otros las monedas o las golosinas que arro-ja entre la muchedumbre el pa-drino, a la vuelta de un bautizo... creo que para calmar esas ansie-dades pueriles, esas rivalidades ma-lévolas por las que sin motivo ra-cional y con tendencia a fines tan efímeros, matan los cuerpos, y des-garran las honras, surge en algu-

nas inteligencias privilegiadas el incomparable apóstrofe, con que comienza el gran lírico su Oda a la Vida del Campo:

"¿Qué descansada vida  
la del que huye el mundanal ruido,  
y sigue la escondida  
senda, por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han  
[sido].

No escribió Fray Luis una fra-se, ni en sus versos ni en su pro-sa, que no nos amaestre, que no nos eduque, que no merezca me-ditación reposada.

El afán de brillar, de ser aplau-dido, de ocupar puestos relumbran-tes: he ahí la senda amplia y co-nocida de ese número de necios que, en frase de la Sagrada Es-critura, es infinito. Para Fr. Luis... "la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido", esa es justamen-te la que debe buscarse con afán, esa es la que produce vida des-cansada; porque el hombre en co-municación íntima con la natura-



Vista general de la histórica e ilustre ciudad de Salamanca



leza, sin que "le enturbie el pecho, de los soberbios grandes el estado", vive la vida interior, que mueren sin conocer tantos desgraciados, aunque hayan ostentado cruces y medallas en sus pechos y posean títulos nobiliarios con que envolver su cadáver.

Y justamente en la vida interior del alma está la sabiduría—"nosce té ipsum"—y la felicidad relativa que puede el hombre gozar mientras atraviesa el destierro.

Por eso anhela, como el vate salmantino:

*"Despiértense las aves  
con su cantar sabroso, no aprendido  
no los cuidados graves  
de que es siempre seguido  
el que al ajeno arbitrio está atenido."*

Y no envidia suntuosos y opíparos banquetes porque

*"A mí, una pobrecilla  
mesa de amable paz bien abastada  
me basta."*

¡Cuántas amarguras, cuántos peligros, cuántos dolores suelen acompañar a los avariciosos, intrigantes, que pasan la vida en el tormentoso mar de las luchas políticas y de los encontrados intereses!

*"y la bajilla  
de fino oro labrada  
sea para quien la mar no teme airada."*

Hombre de alma sencilla y de corazón puro que vive en amistad con Dios, disfruta siempre con las bellezas naturales donde el Hacedor dejó dibujadas sus perfecciones y gracias; y, como el de Asís decía a las florecillas del campo: "Callad, callad, que ya os oigo", y contendía con el hermano ruisenior en las alabanzas al Altísimo, el Maestro León exclama:

*"El aire el huerto orea  
y ofrece mil olores al sentido;  
los árboles menean  
con un manso ruido  
que del oro y el cetro pone olvido."*

Medita en esta sentencia. ¿Qué vale el oro y las riquezas, qué vale el cetro y la corona de los reyes ante la pompa y majestad de la Naturaleza?

Se cuenta de Felipe II, que enorgullecido por el monasterio que fundó en El Escorial, octava maravilla del mundo, interpeló cierta

tarde a un labriego que miraba con admiración aquella mole ingente de severa arquitectura: "esto—dijo el rey—, no lo has visto nunca en tu pueblo". "Te engañas—contestó el agricultor—, más vale una copiosa lluvia de mayo sobre mis campos y la puesta de sol en el horizonte lejano de mis dehesas."

El hombre casi siempre aprecia y estima no lo que vale, sino lo que relumbra: así los ineducados y salvajes indios trocaban cristales bajos y mezquinos, al verlos brillar con reflejos de luz, por el oro y las piedras preciosas de verdadero mérito que entregaban a los soldados españoles.

Toda la aspiración de un hombre superficial se concreta a un título, a una gaveta y a una condecoración. Es el sonajero que divierte al infante cuando aún no ha visto alborear su razón.

Por esto, Fray Luis, asqueado de tanta miseria y de mentira tanta, exclama en su duda, a Felipe Ruiz:

*"¿Cuándo será que pueda  
libre de esta prisión volar al cielo  
y en la rueda  
que huye más del suelo  
contemplar la verdad pura y sin duelo?"*

La intriga abriendo las puertas del favoritismo, la virtud y el saber humillados, la petulancia pavoneándose en los estrados de la vanidad, la audacia ensalzada y la avilantez y el procacismo enaltecidos...; ese es el mundo que ayer, como hoy, convierten este destierro en cárcel baja y oscura.

Así prorrumpe el gran lírico en la más hermosa exclamación que registra la poesía, cuando "contempla el cielo, de innumerables luces adornado, y mira hacia el suelo de noche rodeado, en sombras y en tinieblas sepultados".

*"Morada de grandeza  
templo de claridad y hermosura  
el alma que a su alteza  
nació ¿qué desventura  
la tiene en esta cárcel baja, oscura?"*

¿Véis ya al pensador excelso, al corazón noble y entero? El hombre, donde tiene su tesoro, tiene su pensamiento. Si oís a un poeta que grita como el italiano: "ver Nápoles... y morir..." ya habéis medido la magnitud de sus aspiraciones. Si escucháis a Rubén Darío,

solazarse en aquellos mezquinos ideales de su sonatina, cuando pregunta:

*"La princesa está triste  
¿qué tendrá la princesa?"*

ya habéis comprendido el mundo de sus deseos.

Si aun tratándose de un poeta sentimental leéis en Bécquer:

*"por una mirada un mundo,  
por una sonrisa un cielo."*

no podréis dudar de que su alma es de tierra y sus anhelos no traspasan los límites de esta vida corruptible.

Pero Fray Luis al cantar:

*"Morada de grandeza..."*

es un alma prisionera que forcejea, como águila caudal, contra las barras de su jaula, que se eleva sobre la materia; que se siente inmortal y desprecia la sensualidad asquerosa, para regalarle en la luz purísima de la espiritualidad divina.

*"Quién es el que esto mira..."*

(las glorias del cielo, reservadas a la virtud...)

*"¿Quién es el que esto mira  
y aprecia las miserias de la tierra?"*

Hubo un ser que se retrató así mismo en una frase, como Fray Luis está dibujado en los anteriores versos. Este ser execrable y digno de toda clase de vituperios se llamó Isabel, reina de Inglaterra. Cuéntase de esta infame soberana, que asomándose un día a la ventana de su palacio, y viendo el cielo estrellado, exclamó: "Dios poderoso, por cuarenta años de reinado, te doy el cielo".

¿Véis el sublime invertido de un cerebro contrahecho? ¿Véis la gusanera de sandios despropósitos, escuela de vicio, en oposición a la inteligencia angélica de Fray Luis, el poeta por temperamento, el artista por naturaleza, el pensador eminente, que por haberse despojado de las vendas de pasiones bastardas, y triunfando del vicio, bebe en la divina luz los rayos de las inspiraciones más sublimes?

Triste reina, que vestiste unos años la clámide de púrpura, como los actores en la escena de un teatro, ¿qué sabes tú, pobre idiota, de esa

*"Alma, región luciente,  
prado de bienandanza."*





Biblioteca de la Universidad de Salamanca

que embelesaba al cantor sapientísimo, cuando, recostado en la ladera de aquel monte y cerca de la fontana pura, "que hasta llegar corriendo se apresura", despreciaba con justísimo desdén todo ese aparato de comedia que tú tanto anhelaste, prefiriendo en el huerto plantado por su mano, el aire que mece los árboles,

*"con un manso rüido  
que del oro y el cetro pone olvido."*

Porque si el poeta—como dijo Bossuet—es un ángel en la tierra, en el que apenas se nota la envoltura animal que le cubre, el vicioso, que podrido por sus crímenes—jam fetet—, hiede como Lázaro en el sepulcro, es un bruto, donde apenas se distingue la llama celestial que infundió Dios en la frente de los hombres. Por eso no os extrañe que haya desgraciados que no se deleitan con la poesía de

Fray Luis, ni gozan con sus elevados pensamientos, ni admiran sus profundas concepciones: son los mismos que se exaltan con el pase natural de un torero y reducen su placer a los succulentos manjares que les proporciona un banquete.

El estilo es el hombre—dijo Bufón—. Conocemos perfectamente el alma de los mejores literatos por los escritos que nos legaron. Ni tenemos necesidad de haber tratado a Teresa de Jesús para saber por sus obras inmortales que su espíritu candoroso, su gracia ingénita, su amante corazón, su sencillez jovial, su imaginación vivaracha y su inteligencia riquísima, eran dotes que caracterizaron su persona en la tierra. Así Fray Luis de León era el hombre superior que miraba el mundo de arriba a abajo, como las águilas de la inteligencia; el corazón magnánimo, engrandecido y endiosado por la fe en la inmortalidad; el cerebro bien conformado, la cordu-

ra y la nobleza en toda su esplendente lozanía; para cuya demostración no es necesario consignar el hecho del "decíamos ayer", cuando después de cinco años de prisión injusta, y probada plenamente su inocencia, creyeron espíritus menos esforzados que iba a sincerarse y a lanzar airados apóstrofes sobre sus calumniadores enemigos.

No: para Fray Luis aquellos cinco años de cárcel, donde

*"la envidia y mentira  
le tuvieron encerrado."*

aunque sirvieron para convencerle mejor de que

*"Dichoso el humilde estado  
del sabio que se retira  
de aqueste mundo malvado."*

resbalaron en su alma de acero, como todos los agravios en el hom-



bre generoso, y se borraron ante su mente, pasando a explicar la generación del Verbo, tema de su lección, que reanudó sabiamente y sin tocar un ápice a su propia alabanza, exclamando:

—Dicebamus heri.—Decíamos ayer...

Y de ayer a hoy, como Cervantes en su prisión, Fray Luis había escrito una obra "Los Nombres de Cristo", de la que dice Menéndez Pelayo que "por la grandeza de la concepción, por la profundidad de las ideas, por la sabiduría que revela, por la estética que se difunde en todas sus líneas, es un monumento de tal trascendencia y valor que sólo él haría inmortal a una literatura, y digna de gloria, a una civilización."

Si el niño no habla mientras no alborea su inteligencia, sumido y circunscrito a la vida vegetativa y sensible; si mientras su inteligencia no está perfectamente desarrollada, su palabra es imperfecta y pobre; si los hombres para pronunciar elocuentes discursos, como Cicerón, Demóstenes, Bossuet y Granada, precisan un entendimiento poderoso y una cultura vastísima, es evidente que la perfección del lenguaje puede considerarse como la piedra de toque, como el nivel que señala los grados más altos de las inteligencias superiores.

En este sentido yo no conozco poeta que supere a Fray Luis de León. El epíteto ajustado, como

anillo al dedo; la palabra exacta, propia, precisa, insustituible; la perfección exquisita de la frase es tan natural, tan primorosa, que sólo suprimir un vocablo, cambiar un adjetivo, modificar una frase, deslucir y anubla el esplendor de la hermosura expresada por el inspirado agustino.

Oíd para terminar:

*"Y dejas, Pastor santo,  
tu grev en este valle, hondo, oscuro,  
con soledad y llanto;  
y tú rompiendo el puro  
aire te vas al inmortal seguro..."*

Yo desafío a los mejores hablistas que procuren mejorar la dición del poeta salmantino, y hablando de Jesús que sube a los cielos y deja a los discípulos tan apenados, busque mejor metáfora que la de "Pastor santo", y tratándose de este mundo sin Cristo, mejor alegoría que la de "valle oscuro y hondo".

"Con soledad y llanto". ¡Qué solo el hombre sin Dios; qué oportuno el llanto al que se ve sin la compañía de su único amor!

El contraste es lo más feliz que puede imaginarse:

*"¿Los antes bienhadados  
y los ahora tristes y afligidos;  
a tus pechos criados,  
de ti desposeídos  
a do convertirán ya sus sentidos?"*

Esto es dominar el idioma; es clavizar la palabra para engarzarla con justeza preciosísima a la idea.

*"¿Qué mirarán los ojos  
que vieron de tu rostro la hermosura  
que no le sea enojos,  
quien oyó tu dulzura  
qué no tendrá por sordo y desventura?"*

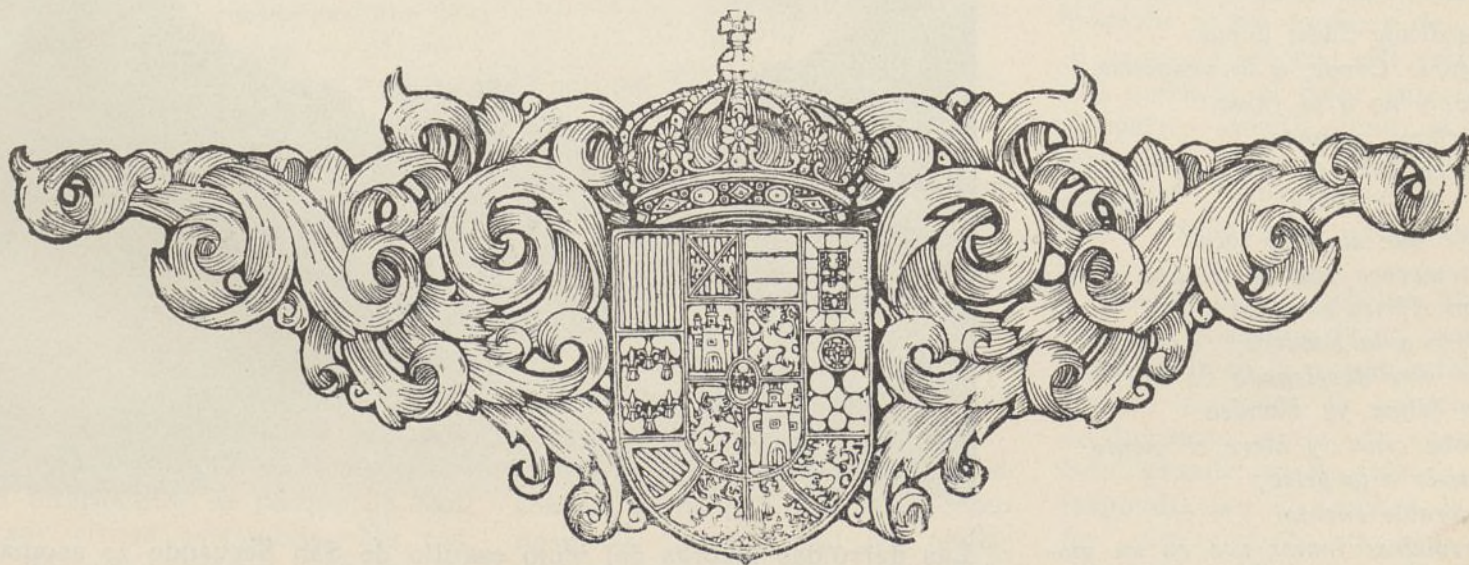
Yo no he encontrado en la Literatura universal un "¡ay!" tan oportuno, tan poético, tan significativo como el de León al dirigirse en prosopopeya preciosa a la nube que cubrió al Salvador, cuando subió a los cielos:

*"Ay nube envidiosa:  
¿do vuelas presurosa?  
Cuán rica tú te alejas;  
cuán pobres y cuán ciegos  
—¡ay!—nos dejas!"*

Conviene advertir que Fray Luis no escribió sus versos para darlos a la imprenta, ni siquiera para leerlos a sus amigos: por eso no los corrigió nunca. Murió sin sospechar que habían de ser la mejor gala de nuestra Literatura, y años después, los publicó otra lumbre de la Humanidad que se llamó don Francisco de Quevedo y Villegas.

Ante las cenizas de Fray Luis, que en severa urna guarda la capilla de la Universidad salmantina, no podría decir un moderno publicista: "yo en los cadáveres leo siempre esta duda exteriorizada que me angustia el alma: ¿para qué nació este hombre? Porque el maestro León nació para gala de nuestra Patria, para gloria de la Humanidad y para orgullo de nuestra raza.

DR. JOSÉ MARÍA RUANO  
Catedrático de Literatura.





# LA PROFECIA DEL TAJO



El puente de Alcántara, que desde siglos retrata su bella estructura en el movable espejo del Tajo

Folgaba el rey Rodrigo  
Con la hermosa Cava en la ribera  
Del Tajo, sin testigo;  
El río sacó fuera  
El pecho, y le habló desta manera:

.....  
"¡Ay! esa tu alegría  
Que llantos acarrea, y esa hermosa  
(Que vió el sol en mal día),  
A España ¡ay! cuán llorosa  
Y al cetro de los godos cuán costosa.  
"Llamas, dolores. guerras,  
Muertes, asolamiento, fieros males  
Entre tus brazos cierra,  
Trabajos inmortales,  
A ti y a tus vasallos naturales.

.....  
"Ya dende Cádiz llama  
El injurio Conde, a la venganza,  
Atento, y no a la fama.  
La bárbara pujanza,  
En quien para tu daño no hay tar-

[danza.  
"Oye que al cielo toca  
Con temeroso son la trompa fiera;  
Que en Africa convoca  
El moro a la bandera,  
Que al aire desplegada va ligera.

"La lanza ya blanda  
El árabe cruel, y hiere el viento  
Llamando a la pelea;  
Innumerable cuento  
De escuadras juntas veo en un mo-

[mento.

"Cubre la gente el suelo,  
Debajo de las velas desaparece  
La mar, la voz al cielo  
Confusa y varia crece,  
El polvo roba el día y le oscurece.  
"¡Ay, que ya presurosos  
Suben las largas naves! ¡Ay, que  
[tienden

Los brazos vigorosos  
A los remos, y encienden  
Las mares espumosas por do hienden!"  
"El Eolo derecho  
Hinche la vela en popa, y larga en-

[trada

Por el hercúleo estrecho  
Con la punta acerada  
El gran padre neptuno da a la armada.  
"¡Ay triste! ¡Y aun te tiene  
El mal dulce regado, ni llamado  
Al mal que sobreviene  
No acorres? ¡Ocupado  
No ves ya el puerto a Hércules sa-

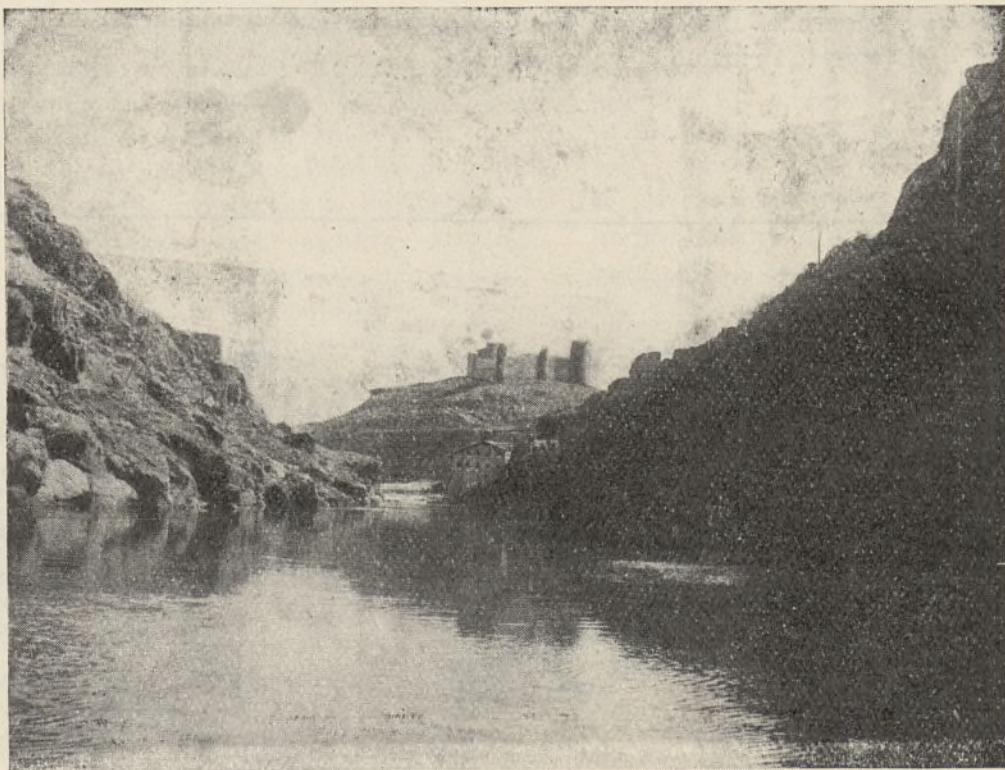
[grado?"

"Acude, corre vuela,  
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,  
No perdones la espuela,  
No des paz a la mano,  
Menea fulminando el hierro insano.  
"¡Ay cuánto de fatiga!  
¡Ay cuánto de sudor está presente  
Al que viste loriga,  
Al infame valiente,  
A hombres y a caballos juntamente!"

"Ytú, Betis divino,  
De sangre agena y tuya amancillado,  
Darás al mar vecino  
¡Cuánto yelmo quebrado  
Cuánto cuerpo de nobles destrozado!"

"El furibundo Marte  
Cinco luces las haces desordena,  
Igual a cada parte;  
La sexta ¡ay! te condena,  
¡Oho cara patria, a bárbara cadena."

FRAY LUIS DE LEON



Las derruidas piedras del viejo castillo de San Servando se asoman a las cortaduras del cauce del profético río



El ilustre autor de "La Hermana San Sulpicio", "El Maestrante", "Los Majos de Cádiz" y tantas otras novelas que han dado esplendor maravilloso a la literatura española, al traducirse a todos los principales idiomas, en este cuento confirma una vez más su talento y maestría singulares

El coronel Toledano, por mal nombre Polifemo, era un hombre feroz, que gastaba levita larga, pantalón de cuadros y sombrero de copa de alas anchurosas, reviradas. Estatura gigantesca, paso rígido, imponente; enormes bigotes blancos, voz de trueno y corazón de bronce. Pero aun más que esto, infundía pavor y grima la mirada torva, sediente de sangre, de su ojo único. El coronel era tuerto. En la guerra de Africa había dado muerte a muchísimos moros, y se había gozado en arrancarles las entrañas aún palpitantes. Esto creíamos al menos ciegamente todos los chicos que al salir de la escuela íbamos a jugar al parque de San Francisco, en la muy noble y heroica ciudad de Oviedo.

Por allí paseaba también metódicamente los días claros, de doce a dos de la tarde, el implacable guerrero. Desde muy lejos columbrábamos entre los árboles su arrogante figura, que infundía espanto en nuestros infantiles corazones; y cuando no, escuchábamos su voz fragorosa, resonando entre el follaje como un torrente que se despeña.

El coronel era sordo también y no podía hablar sino a gritos.

—Voy a comunicarle a usted un secreto—decía a cualquiera que le acompañase en el paseo—. Mi sobrina Jacinta no quiere casarse con el chico de Navarrete.

Y de este secreto se enteraban cuantos se hallasen a doscientos pasos en redondo.

Paseaba generalmente solo; pero cuando algún amigo se acercaba, hallábalo propicio. Quizá aceptase de buen grado la compañía por tener ocasión de abrir el odre donde guardaba aprisionada su voz potente. Lo cierto es que cuando tenía interlocutor, el parque de San Francisco se estremecía. No era ya un paseo público; entraba en los dominios exclusivos del coro-

nel. El gorjeo de los pájaros, el susurro del viento y el dulce murmurar de las fuentes, todo callaba. No se oía más que el grito imperativo, autoritario, severo del guerrero de Africa. De tal modo, que el clérigo que le acompañaba (a tal hora, sólo algunos clérigos acostumbraban a pasear por el parque), parecía estar allí únicamente para abrir, ahora uno, después otro, todos los registros que



El coronel Toledano, por mal nombre Polifemo...

la voz del coronel poseía. ¡Cuántas veces, oyendo aquellos gritos terribles, fragorosos; viendo su ademán airado y su ojo encendido, pensamos que iba a arrojar sobre el desgraciado sacerdote que había tenido la imprevisión de acercarse a él!

Este hombre pavoroso tenía un sobrino de ocho o diez años, como nosotros. ¡Desdichado! No podíamos verle en el paseo sin sentir hacia él compasión infinita. An-

dando el tiempo he visto a un domador de fieras introducir un cordero en la jaula del león. Tal impresión me produjo, como la de Gasparito Toledano paseando con su tío. No entendíamos cómo aquel infeliz muchacho podía conservar el apetito y desempeñar regularmente sus funciones vitales, cómo no enfermaba del corazón o moriría consumido por una fiebre lenta. Si transcurrían algunos días sin que apareciese por el parque, la misma duda agitaba nuestros corazones. "¿Se lo habrá merendado ya? Y cuando al cabo le hallábamos sano y salvo en cualquier sitio, experimentábamos a la par sorpresa y consuelo. Pero estábamos seguros de que un día u otro concluiría por ser víctima de algún capricho sanguinario de Polifemo.

Lo raro del caso era que Gasparito no ofrecía en su rostro vivaracho aquellos signos de terror y abatimiento que debían de ser los únicos en él impresos. Al contrario, brillaba constantemente en sus ojos una alegría cordial que nos dejaba estupefactos. Cuando iba con su tío marchaba con la mayor soltura, sonriente, feliz, brincando unas veces, otras compasadamente, llegando su audacia o su inocencia hasta a hacernos muecas a espaldas de él. Nos causaba el mismo efecto angustioso que si le viésemos bailar sobre la flecha de la torre de la catedral. "¡Gaspaar!". El aire vibraba y transmitía aquel bramido a los confines del paseo. A nadie de los que allí estábamos nos quedaba el color entero. Sólo Gasparito atendía como si le llamase una sirena. "¿Qué quiere usted, tío?" Y venía hacia él ejecutando algún paso complicado de baile.

Además de este sobrino, el monstruo era poseedor de un perro que debía vivir en la misma infelicidad, aunque tampoco lo parecía. Era un hermoso danés, de color azulado, grande, suelto, vigoroso, que respondía por el nombre de "Muley", en recuerdo sin duda de algún moro infeliz sacrificado por su mano. El "Muley", como Gas-



parito, vivía en poder de Polifemo lo mismo que en el regazo de una odalisca. Gracioso, juguetón, campechano, incapaz de falsía, era, sin ofender a nadie, el perro menos espantadizo y más tratable de cuantos he conocido en mi vida.

Con estas partes no es milagro que todos los chicos estuviésemos prendados de él. Siempre que era posible hacerlo, sin peligro de que el coronel lo advirtiese, nos disputábamos el honor de regalarle con pan, biscocho, queso y otras golosinas que nuestras mamás nos daban para merendar. El "Muley" lo aceptaba todo con no fingido regocijo, y nos daba muestras inequívocas de simpatía y reconocimiento. Mas a fin de que se vea hasta qué punto eran nobles y desinteresados los sentimientos de este memorable can, y para que sirva de ejemplo perdurable a perros y hombres, diré que no mostraba más afecto a quien más le regalaba. Solía jugar con nosotros algunas veces (en provincias y en aquel tiempo entre los niños no existían clases sociales) un pobrecito hospiciano llamado Andres, que nada podía darle, porque nada tenía. Pues bien, las preferencias de "Muley" estaban por él. Los rabotazos más vivos, las carocas más subidas y vehementes a él se consagraban, en menoscabo de los demás. ¡Qué ejemplo para cualquier diputado de la mayoría!

¿Adivinaba el "Muley" que aquel niño desvalido, siempre silencioso y triste, necesitaba más de su cariño que nosotros? Lo ignoro; pero así parecía.

Por su parte Andresito había llegado a concebir una verdadera pasión por este animal. Cuando nos hallábamos jugando en lo más alto del parque al marro o a las chapas, y se presentaba por allí de improviso el "Muley", ya se sabía, llamaba aparte a Andresito, y se entretenía con él largo rato, como si tuviese que comunicarle algún secreto. La silueta colosal de Polifemo se columbraba allá entre los árboles.

Pero estas entrevistas rápidas y llenas de zozobra fueron sabiéndole a poco al hospiciano. Como un verdadero enamorado, ansiaba disfrutar de la presencia de su ídolo largo rato y a solas.

Por eso, una tarde, con osadía increíble, se llevó a presencia nues-

tra el perro hasta el Hospicio, como en Ovideo se denomina la Inclusa, y no volvió hasta el cabo de una hora. Venía radiante de dicha. El "Muley" parecía también satisfechísimo. Por fortuna, el coronel aún no se había ido del paseo ni advirtió la deserción de su perro.

Repitiéronse una tarde y otra tales escapatorias. La amistad de Andresito y "Muley" se iba consolidando. Andresito no hubiera vacilado en dar su vida por el "Muley". Si la ocasión se presentase, seguro estoy de que éste no sería menos.



Andresillo se alejaba corriendo, seguido de su amigo, que ladraba de gozo

Pero aún no estaba contento el hospiciano. En su mente germinó la idea de llevarse el "Muley" a dormir con él a la Inclusa. Como ayudante que era del cocinero, dormía en uno de los corredores al lado del cuarto de éste, en un jergón fementido de hoja de maíz. Una tarde condujo el perro al Hospicio y no volvió. ¡Qué noche deliciosa para el desgraciado! No había sentido en su vida otras caricias que las del "Muley". Los maestros primero, el cocinero después, le habían hablado siempre con el látigo en la mano. Durmieron abrazados, como dos novios. Allá al amanecer, el niño sintió el escozor de un palo que el cocinero le había dado en la espalda la tarde anterior. Se despojó de la camisa.

—Mira, "Muley"—dijo en voz baja mostrándole el cardenal.

El perro, más compasivo que el hombre, lamió su carne amoratada.

Luego que abrieron las puertas lo soltó. El "Muley" corrió a casa de su dueño; pero a la tarde ya estaba en el parque dispuesto a se-

guir a Andresito. Volvieron a dormir juntos aquella noche y la siguiente y la otra también. Pero la dicha es breve en este mundo. Andresito era feliz al borde de una sima.

Una tarde, hallándonos todos en apretado grupo jugando a los botones, oímos detrás dos formidables estampidos.

—¡Alto! ¡Alto!

Todas las cabezas se volvieron como movidas por un resorte. Frente a nosotros se alzaba la talla ciclópea del coronel Toledano.

—¿Quién de vosotros es el pilluelo que secuestra mi perro todas las noches, vamos a ver?

Silencio sepulcral en la asamblea. El terror nos tiene clavados, rígidos, como si fuéramos de palo.

Otra vez sonó la trompeta del juicio final.

—¿Quién es el secuestrador? ¿Quién es el bandido? ¿Quién es el miserable?...

El ojo ardiente de Polifemo nos devoraba a uno en pos de otro. El "Muley", que le acompañaba, nos miraba también con los suyos, leales, inocentes, y movía el rabo vertiginosamente en señal de inquietud.

Entonces Andresito, más pálido que la cera, adelantó un paso, y dijo:

—No culpe a nadie, señor. Yo he sido.

—¿Cómo?

—Que he sido yo—repitió el chico con voz más alta.

—¡Hola! ¡Has sido tú!—dijo el coronel sonriendo ferozmente—. ¿Y, tú no sabes a quién pertenece este perro?

Andresito permaneció mudo.

—¿No sabes de quién es?—volvió a preguntar a grandes gritos.

—Sí, señor.

—¿Cómo?... Habla más alto.

Y se ponía al mano en la oreja para reforzar su pabellón.

—Que sí señor.

—¿De quién es, vamos a ver?

—Del señor Polifemo.

Cerré los ojos. Creo que mis compañeros debieron hacer otro tanto. Cuando los abrí, pensé que Andresillo estaría ya borrado del libro de los vivos. No fué así, por fortuna. El coronel le miraba fijamente, con más curiosidad que cólera.

—¿Y por qué te lo llevas?

—Porque es mi amigo y me quiere—dijo el niño con voz firme.



El coronel volvió a mirarle fijamente.

—Está bien—dijo al cabo—. Pues ¡cuidado con que otra vez te lo lleves! Si lo haces, ten por seguro que te arranco las orejas.

Y giró majestuosamente sobre los talones. Pero antes de dar un paso se llevó la mano al chaleco, sacó una moneda de medio duro, y dijo volviéndose:

—Toma, guárdatelo para dulces. ¡Pero cuidado con que vuelvas a secuestrar el perro! ¡Cuidado!

Y se alejó. A los cuatro o cinco pasos ocurriósele volver la cabeza. Andresito había dejado caer la moneda al suelo, y sollozaba, tapándose la cara con las manos. El coronel se volvió rápidamente.

—¿Estás llorando? ¿Por qué? No llores, hijo mío.

—Porque le quiero mucho... Porque es el único que me quiere en el mundo—gimió Andrés.

—¿Pues de quién eres hijo?—preguntó el coronel sorprendido.

—Soy de la Inclusa.

—¿Cómo?—gritó Polifemo.

—Soy hospiciano.

Entonces vimos al coronel demudarse. Abalanzóse al niño, le separó las manos de la cara, le enjugó las lágrimas con su pañuelo, le abrazó, le besó, repitiendo con agitación:

—¡Perdona, hijo mío, perdona! No hagas caso de lo que te he dicho... Llévate el perro cuando se te antoje... Tenlo contigo el

tiempo que quieras, ¿sabes?... Todo el tiempo que quieras...

Y después que lo hubo serenado con estas y otras razones, proferidas con un registro de voz que nosotros no sospechábamos en él, se fué de nuevo al paseo, volviéndose repetidas veces para gritarle:

—Puedes llevártelo cuando quieras, ¿sabes, hijo mío?... Cuando quieras...

Dios me perdone, pero juraría haber visto una lágrima en el ojo sangriento de Polifemo.

Andresillo se alejaba corriendo, seguido de su amigo, que ladraba de gozo.

ARMANDO PALAGIO  
VALDES

## PENSAMIENTOS DE GUILLERMO SHAKESPEARE

Consejos de Polonio a su hijo Laertes:

“No propales tus pensamientos ni ejecutes nada inconveniente. Sé sencillo, pero en modo alguno vulgar. Los amigos que escojas, y cuya adopción hayas puesto a prueba, sujétalos a tu alma con garfios de acero, pero no encallezcas tu mano con agasajos a todo camarada recién salido sin plumas del cascarón. Guárdate de entrar en pendencia; pero, una vez en ella, obra de modo que sea el contrario quien se guarde de ti. Presta a todos tu oído, pero a pocos tu voz. Oye las censuras de los demás, pero reserva tu juicio. Que tu vestido sea tan costoso como tu

bolsa lo permita, pero sin afectación en la hechura; rico, mas no extravagante, porque el traje revela al sujeto. No pidas ni des prestado a nadie.”

Palabras de Hamlet:

“¿Qué es el hombre, si el principal bien y el interés de su vida consistieran tan sólo en dormir y comer? Una bestia, nada más. Seguramente, Aquel que nos ha creado con una inteligencia tan vasta que abarca lo pasado y lo por venir no nos dió tal facultad y la divina razón para que se enmoheciera en nosotros por falta de uso. Ahora, sea olvido bestial o algún tímido escrúpulo de reflexionar en

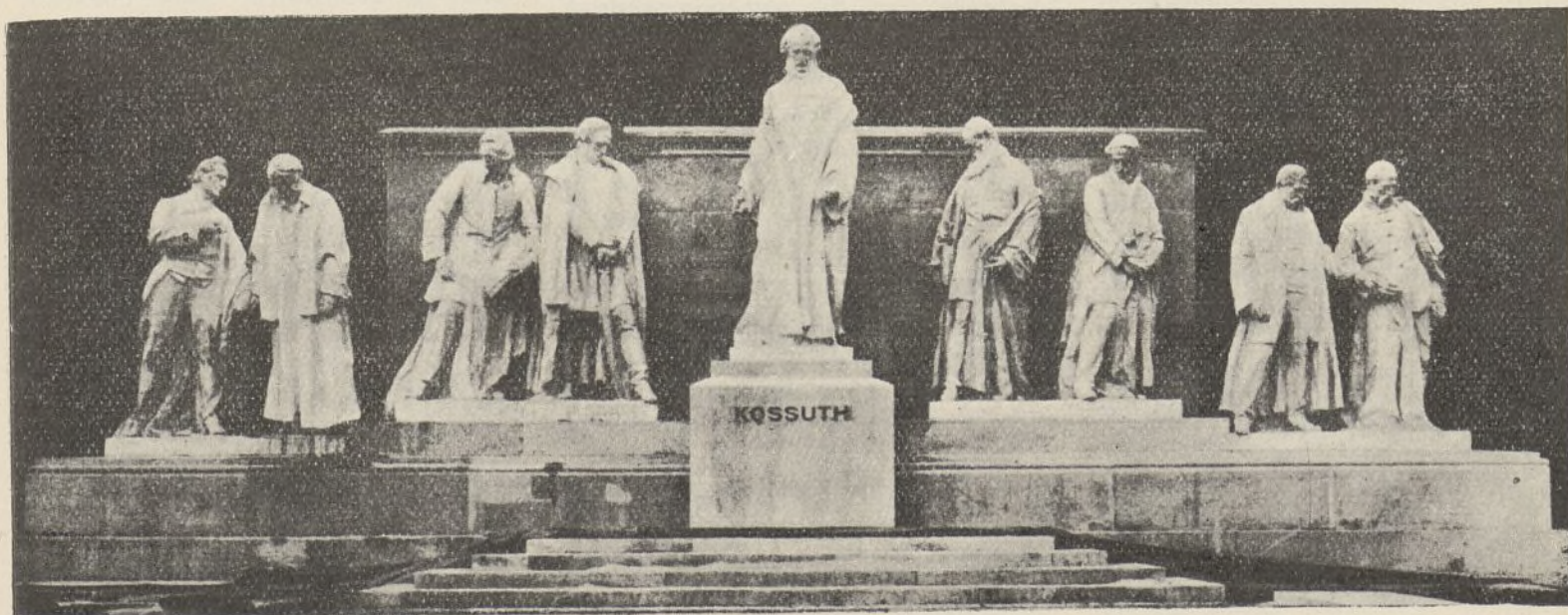
las consecuencias con excesiva minucia—reflexión ésta que de cuatro partes tiene una sola de prudencia y siempre tres de cobardía—, no comprendo por qué vivo aún para decir: “Esto está por hacer”, puesto que tengo motivo, voluntad, fuerza y medios para llevarlo a cabo.”

\* \* \*

“Verdaderamente, el ser grande no consiste en agitarse sin una razón poderosa; antes bien, en hallar noble querella por quitarme allá esas pajas cuando está en juego el honor.”

(De la versión española de  
“Hamlet” de

LUIS ASTRANA MARÍN.)



Monumento erigido en Budapest al patriota Luis Kossuth.



# LA SOCIEDAD DE NACIONES

## SU DEBILIDAD Y SU FUERZA

Con este artículo comienza su colaboración en ARMAS Y LETRAS, el prestigioso general D. Juan García Benítez, Director de nuestra Escuela Superior de Guerra.

Basta leer el Pacto que le sirve de base para comprender que no pretende suprimir en absoluto la guerra.

En su artículo 15, después de tratar de los medios de arreglar una discrepancia capaz de llevar a la ruptura, en uno de los párrafos, dice: "Si una de las partes pretende, y el Consejo reconoce, que la divergencia se refiere a una cuestión que el Derecho internacional deja a la competencia exclusiva de aquella parte, lo hará constar así en su informe y no recomendar ninguna solución".

Tenemos, pues, ahí un caso claro de "inhibición"; aunque no con tanta claridad, el examen del artículo 15 con sus distingos, sus atenuaciones y su redacción ondulante deja ver varios caminos por los cuales podría llegar a estallar la guerra entre algunos miembros de la Sociedad. Esto sin contar con la que podría tener que hacerse por recomendación del Consejo a alguna nación que infringiese el Pacto y la que podría estallar como consecuencia de una "secesión" en la Sociedad misma, caso no imposible ya que se ha dado a veces dentro de una nación.

Se ha empleado la palabra "criminal" para designar al que emprende una guerra de agresión; aceptándola en obsequio a la brevedad, diremos que la diferencia esencial entre el delincuente particular y el internacional está en que hay siempre seguridad de dominar a aquél y en cambio no está nunca excluida la posibilidad de que el segundo resulte más fuerte que la "policía" que pretende sujetarle.

¿De qué medios de coerción dispone hoy la Sociedad de Naciones? El artículo 16 del Pacto, después de hablar de ruptura de relaciones comerciales, financieras y de todo género con el que infrinja aquél, agrega: "En este caso, el Consejo tiene el deber de recomendar a los

diversos Gobiernos interesados los efectivos militares, navales o aéreos con que los miembros de la Sociedad han de contribuir a la reunión de las fuerzas destinadas a hacer respetar las obligaciones de la Sociedad".

Es evidente que una recomendación puede no ser atendida y entonces la Sociedad quedará inerte e impotente para el fin indicado.

Pero supongamos vencidas todas las dificultades de organización de la "policía internacional". ¿Cuál será el "valor militar" de un instrumento compuesto de contingentes de varias naciones para someter a una, en especial si se trata de alguna de las más poderosas entre las grandes potencias?

En ello está la explicación de los pactos que vemos firmarse entre naciones que se creen amenazadas por otra determinada; se quiere estar seguro de que la garantía entrará inmediatamente en acción en vez de esperar el problemático resultado de "recomendación" del Consejo.

No son contrarios al Pacto tales convenios, puesto que el artículo 21 dice que los compromisos internacionales, tales como los tratados de arbitraje y los acuerdos regionales que aseguran el mantenimiento de la paz, no son compatibles con aquel; pero dado que siempre puede suponerse que se dirigen contra alguien o para defenderse de alguien, podría darse acceso a ellos a este último, y de ese modo lo que parecen armas destinadas a cruzarse vendrían a ser garantías comunes del mismo fin. Tal ocurre con los recientes tratados franco-yugoeslavo e italoalbanés; reducidos a uno, suscrito por todos, y por otras naciones directamente interesadas, constituirían una especie de Locarno balcánico, garantía de paz en la región donde se han originado las mayores catástrofes europeas.

La generalización de esos pactos

regionales y la fusión total o parcial de unos con otros es lo que podrá dar en lo por venir a la Sociedad el instrumento coercitivo de que hoy carece, siempre que los firmantes convengan en dejar al Consejo la facultad donde señalar el momento de su aplicación práctica.

En lo que antecede resalta la debilidad de la Sociedad de Naciones; su "fuerza" reside en su inmensa autoridad como órgano de la opinión pública mundial; quien haya presenciado alguna de las reuniones de la Asamblea en septiembre se habrá dado cuenta de ello.

Federico II, en su "Historia de mi tiempo", dice que "cuando conviene a los monarcas hacer la guerra, la hacen, y luego encomiendan a un juríconsulto laborioso el cuidado de justificarla."

Sin expresarse en esa forma cruda, es lo cierto que en la realidad llega un momento en que una de las partes, a pretexto de que se trata de una cuestión vital para ella, rechaza toda mediación o apelación al arbitraje y acude a las armas; la pretendida justificación vendrá después.

El gran servicio que puede prestar a la Humanidad la Sociedad de Naciones, apoyada en su elevada autoridad moral es invertir los términos del enunciado del monarca Prusiano; hacer que "se discuta primero" ante el Consejo y ante la Asamblea, toda cuestión que pueda llevar a la guerra.

Recientes hechos prueban que ni a una gran nación le es posible, sin sufrir grandísimo daño, ponerse en frente de casi toda la opinión del Mundo.

Los débiles son los más interesados en que la Sociedad se afirme, se fortalezca y logre los nobles fines que persigue.

Quizá sea imposible extirpar del todo la guerra, hija de las pasiones humanas, pero si la Sociedad consigue evitar la mayor parte de ellas habrá realizado su objeto. La perfección no es de este mundo.

GENERAL GARCIA BENITEZ



# La seguridad de los estados europeos

En Las Noticias Ilustradas de Londres (The Illustrated London News), el famoso historiador y filósofo italiano Guillermo Ferrero, autor de "La grandeza y decadencia de Roma" y de otras obras célebres, ha publicado el artículo que traducimos a continuación, por juzgarlo interesante

Se ha hablado mucho de seguridad últimamente: señal evidente de inquietud. A pesar de todos los intentos de exorcismo, el espectro de la guerra obsesiona a las imaginaciones de los hombres. Alemania ha sido desarmada; inspecciones periódicas vigilan la aplicación del Tratado de Versalles; informes oficiales son publicados de tiempo en tiempo; pero la opinión pública continúa inquieta en todos los países fronterizos de Alemania. ¿Son esas inspecciones, hechas en hostiles o extranjeros países por más o menos precipitadas comisiones, una seria garantía? ¿Podemos fiarnos en la clara perspicacia de los inspectores o debemos dar crédito a las indiscreciones y revelaciones periódicamente publicadas con tendencia a probar que todas estas comprobaciones son ilusiones? El público, en general, no sabe cómo responder a estas preguntas.

Incorregibles pesimismo van aún más allá. Admiten que Alemania ha ejecutado la letra del Tratado de Versalles; pero sostienen que, a pesar del desarme, ella es más peligrosa que nunca. El precedente de 1806, según esta opinión, debe justificar las más certeras precauciones. La Reichswehr, compuesta de soldados profesionales, es, según ellos, no otra cosa que una inmensa escuela para oficiales en activo y excedentes que podrían mañana organizar una leva en masa de la nación entera. Cada club de deportes se sospecha que oculta una escuela de preparación militar. Las inmensas factorías que elaboran hoy productos de paz pudieran ser transformadas en pocos días y dispuestas para servir al dios Marte y someterse a sus crueles caprichos.

Si el desarme no ha bastado para tranquilizar a aquellos pueblos de las fronteras de Alemania que podrían tener conflictos con ella el día de mañana, ¿es acaso que los acuerdos, protocolos y combinaciones pacíficas numerosas que se han elaborado en Ginebra y en otros sitios podrán aquietarlos? Sería peligroso cerrar los ojos a la realidad. La opinión europea está pasando una crisis de perplejidad con res-

pecto a las soluciones jurídicas de las disputas internacionales. Ese sentimiento de perplejidad se agudizó el mes de septiembre durante las discusiones de la Liga de las Naciones en Ginebra. La energía



El rey Jorge V, de Inglaterra, con el típico uniforme de los "highlanders" escoceses

con que muchos de los representantes protestaron de que la Liga de las Naciones trabajaría con más grande vigor en organizar la paz prueba que los esfuerzos realizados hasta el momento actual parecen ser insuficientes. Estas perplejidades conducen por sí mismas fácilmente a las recriminaciones y a los renovados ataques de los extremistas, quienes, en 1919, deseaban el desmembramiento de Alemania, único medio, según ellos, para devolver la seguridad a toda Europa. "Ginebra es inerte; el desarme no tiene ningún valor", gritaban todos

esos creyentes en el místico poder de la fuerza. "Si hubiéramos ido hasta el fin en 1919, en lugar de detenernos a medio camino, estaríamos tranquilos hoy."

¿Es insoluble el problema de la seguridad? ¿Estaremos condenados en Europa a vivir continuamente bajo la amenaza de una guerra futura? Hoy día, nadie podría dar una respuesta categórica a estas formidables interrogaciones. Tantas fuerzas, ocultas y visibles, están laborando silenciosamente contra otra en el seno de la vieja Europa, que es difícil prever lo que acontecerá. Sin embargo, puede no ser infructuoso tratar y ver en qué aspecto el problema de seguridad cabe que sea racionalmente planteado para una nación europea; será más fácil decidir después si la cuestión es o no soluble.

\* \* \*

Observemos, en primer lugar, que hay dos clases de seguridad en las relaciones entre pueblos y Estados: una seguridad que pudiera ser definida como *objetiva* y otra que podría definirse como *subjetiva*. Seguridad objetiva es aquella que es independiente de la voluntad del hombre, porque está garantizada por circunstancias que hacen imposible la guerra. Así, la Argentina y la República de Checoslovaquia se hallan en una posición de absoluta seguridad objetiva entre ellas, porque ellas saben que sus situaciones geográficas les impiden luchar, aunque lo desearan. En el mismo aspecto, ni Italia ni Francia han necesitado considerar el caso de una guerra en la cual la República de San Marino o el Principado de Mónaco pudieran anhelar la participación en contra de una u otra. Si se quiere un ejemplo menos exagerado, Inglaterra está completamente convencida de que Portugal jamás la atacará. La aplastante superioridad es una objetiva y absoluta garantía de seguridad para la más grande potencia. Es obvio que esta clase de seguridad es imposible en las relaciones de potencias fronterizas y que, sólo con sus propias fuerzas o con aliadas, pudiera cada una luchar con la otra con una razonable esperanza de éxito favorable. Una guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos, entre Bélgica y Ho-



landa, entre Suecia y Noruega, sería posible si una de estas potencias deseara atacar a la otra. Ni la geografía ni las proporciones de sus fuerzas colocarían un obstáculo en su marcha.

¿Por qué esos países se sienten seguros unos respecto de otros? Porque saben que no existe en ellos el deseo de hacer la guerra, la cual se haría si la ansiaran. Por lo tanto, en países adyacentes, la seguridad puede solamente ser subjetiva: queda reducida a una psicológica condición de confianza producida por el racional convencimiento de que el país vecino no tiene aviesas intenciones. Si esa confianza existe, si es recíproca, dos pueblos pueden vivir tranquilamente uno al lado del otro durante siglos. ¿Qué ocurriría, empero, si no es éste el caso? En ese supuesto, en vez de esa confianza, ¿existe una recelosa zozobra que puede o no estar justificada? ¿Qué sucederá si, con razón o con error, un pueblo teme que su vecino está abrigando proyectos hostiles y solamente aguarda una oportunidad propicia para ponerlos en ejecución?

La psicología de inquietud es bien conocida. Aunque siempre sensible, al menos en cerebros normales, a un peligro real, a menudo acaba por crearlos imaginarios. Un cerebro que está en estado de inquietud experimenta gran dificultad en ver un peligro amenazador como es realmente; hay siempre una inclinación a exagerarlo añadiendo peligros imaginarios. Esto se ve en tiempos de epidemia. Las inquietudes colectivas no difieren de las individuales. Si un pueblo, acertada o erróneamente, está desasosegado porque sospecha que su vecino acaricia intenciones malévolas hacia él, interpretará todos los hechos, aun aquellos que deban tranquilizarle, con sujeción a su propio sentimiento de desasosiego. La seguridad para tal pueblo es un imposible psicológico, porque no hay ningún medio de demostrar que su zozobra es injustificada.

Vemos este terrible fenómeno psicológico producido diariamente ante nuestros ojos. ¿Por qué una medida tan radical como la del desarme de Alemania no ha bastado para tranquilizar a Europa? Porque los pueblos que lucharon contra ella están todavía inquietos y sospechan que ella alimenta desig-

nios hostiles. Es evidente que el peligro para los países contiguos a Alemania consiste menos en las armas que ella pueda poseer que en las intenciones hostiles que le son atribuidas. Alemania, aun cuando estuviese armada, no causaría ninguna inquietud si se estuviera seguro de que ella no pensaba atacar a algún Estado vecino. Desarmada, tendrá a todos intranquilos mientras no estén bien ciertos de sus verdaderas intenciones. Si sus intenciones siguen siendo agresivas, lícito es temer que ella pudiera un día u otro encontrar los medios de agredir a sus vecinos, a pesar de todas las precauciones que ellos tomen.

Es por esta razón que el desmembramiento de Alemania soñado por algún pueblo, aunque hubiese sido posible, habría tan sólo resultado un desencanto. No es aventurado pensarlo así hoy, en vista de lo que ha ocurrido. Si Alemania hubiese quedado desmembrada en 1919, y troceada en un centenar de pequeños Estados, estaríamos tan preocupados como ahora, tal vez más inquietos aún, que nosotros estamos frente a una Alemania desarmada y unida. Alemania hubiese protestado contra el desmembramiento en todas las formas que hubiera podido: por conspiraciones, sociedades secretas, tumultos, agitaciones, etc. Cada explosión del descontento popular habría exteriorizado a Europa, como el signo precursor de una insurrección general de la nación entera, para reconquistar la unidad y la independencia. El temor podría ser quimérico, pero como tales explosiones habrían picado muy frecuentemente en historia, no existiría medio de probar a la opinión pública asustada, que no valía la pena de espantarse por tales explosiones.

\* \* \*

Parece, pues, que Europa se revuelve en un círculo vicioso. Si la seguridad puede definirse como un sentimiento de racional confianza en las intenciones de los vecinos de un país, la cuestión se resolvería para Europa, creando esa confianza en el puesto de la desconfianza y el recelo que prevalecen hoy. Pero esa confianza podría tan sólo nacer como un resultado de ciertos actos que dispararían la inquietud al

pueblo temido. Si la inquietud transforma todos esos actos en motivos de desconfianza y suspicacia, incluso aun aquellos que deben de ser tranquilizadores, esa confianza jamás puede nacer... Esta conclusión no sería realmente muy regocijante. Felizmente, el círculo vicioso en el cual nosotros a veces suponemos que se halla aprisionada Europa, está creado por la lógica, y los sentimientos solamente a silogismos surgidos de un cierto punto.

Tratemos de descubrir en qué condiciones nosotros podríamos esperar que se creara una pequeña confianza en esta Europa tan llena de odios.

Europa ha gozado dos largos períodos de paz: uno, de 1815 a 1848; el otro, de 1871 a 1914. Durante el primero de estos dos períodos, las relaciones entre los Estados de Europa dependieron exclusivamente de las Cortes, es decir, de un corto número de personas agrupadas en torno del soberano en cada Estado. En él era fácil, durante esos treinta y tres años, para cada Estado estar informado de las intenciones de los Estados vecinos. Era suficiente conocer las ideas del soberano y de los que le rodeaban. Todas las Cortes en aquel tiempo temían la guerra como la hermana mayor de la Revolución; la paz y la confianza se mantenían juntas y sin gran esfuerzo. Aquel fué el período en que los grandes y los pequeños Estados europeos se sintieron más seguros. Todos ellos sabían exactamente lo que los otros querían, y sabían que ellos querían la paz.

La situación estuvo un poco alterada entre 1871 y 1914. El deseo de paz no fué de amplitud tan universal y tan fuerte en las Cortes, porque dos dinastías, la de Saboya y Hohenzollern, se habían engrandecido por la guerra, y provocaban la desconfianza y el rencor en derredor de ellas. Parlamentos y pueblos entraron en escena; nuevas fuerzas—industria, finanza, Prensa y partidos políticos—aparecieron. Las Cortes aún retenían la dirección predominante de la política extranjera; pero ya no disfrutaban la libérrima voluntad que antes; tenían que consultar con los Parlamentos y estaban bajo la influencia de las



nuevas fuerzas. Llegó a ser de más dificultad conocer cuáles eran las reales intenciones de un Estado en relación con los otros Estados; la voluntad directiva advino más confusa y enigmática; la acción de fuerzas ocultas empezó a hacerse sospechosa y a sentirse por todas partes. La paz se mantuvo, pero parecía siempre hallarse en peligro.

Hoy no sabemos ya cuáles son los centros directivos de la política extranjera. Aun en aquellos países que han permanecido monárquicos, la Corte tiene ahora un limitado influjo. La opinión pública podría ser la suprema fuerza directiva en los países en que el Gobierno descansa en el principio de la soberanía del pueblo; pero éste es a menudo perplejo, oscilante y dividido. Los ministros de Negocios Extranjeros que han cargado con el deber de representar esa dudosa voluntad, fácilmente cambian sus opiniones, y se esfuerzan cuanto pueden por disimular con vagas genialidades y guardar cautela con los acontecimientos cuyo verdadero curso es difícil de prever. En un cierto número de países, las instituciones representativas han sido destruidas o paralizadas, y el poder ha caído en las manos de pequeños grupos cuyos objetivos y programas son misteriosos y pueden ser cambiados con facilidad, porque ellos no están ligados entre sí ni por la tradición ni por conocidos y precisos intereses.

En estas condiciones es muy difícil saber cuál es la verdadera voluntad de un pueblo o un Gobierno; si ellos desean la paz o la guerra, si están contentos con lo que tienen o desean expansión, si han decidido cumplir los Tratados o si alimentan proyectos de revancha.

No deseo con esto indicar que los pueblos sean siempre pacifistas y que los Gobiernos estén siempre inclinados a la guerra. Eso es una leyenda romántica que algunos, más bien cándidos campeones de la democracia, nos habían hecho creer. Ha habido momentos en que los pueblos o, al menos, los activos intérpretes de la opinión pública, han pedido la guerra en contra de los deseos de sus Gobiernos, que deseaban la paz. Pero, si es indisputable que

fuerzas poderosas en la Europa de hoy están laborando por la guerra, fuerzas no menos potentes aspiran a la paz, y en tanto que estas fuerzas tengan una brillante intervención, no les será fácil a las belicosas imponer su voluntad.

Fijémonos en las últimas grandes guerras: las de 1866, 1870 y 1914. La historia es bien conocida



El difunto soberano de Cambodge, con sus pintorescos indumentos y atributos

da. Fueron deseadas y preparadas por un muy pequeño número de personas, que estaban en el secreto. Los pueblos conocieron nada apenas de lo que se estaba preparando hasta el día en que se encontraron frente a frente con lo inevitable. Sin el oculto e irresponsable poder con el cual los que las preparaban estaban vestidos, estas guerras habrían sido imposibles.

La reorganización y pacificación de Europa será imposible sin un cierto auge de la política de unificación. Los Gobiernos representativos pueden tener muchos defectos, pero no hay duda que ellos hacen más difícil la formación de

poderes ocultos e irresponsables, y los últimos sólo pueden arrostrar la responsabilidad de una gran guerra. Los Parlamentos también han hecho algunas veces la guerra, como las dinastías; pero antes que puedan afrontar la responsabilidad de hacerla, necesitan estar sostenidos por muy fuertes y espontáneas corrientes de opinión pública. No parece probable que tales corrientes de opinión pública se levanten en Europa en favor de importantes y peligrosas guerras que podrían complicar a todo el Continente en un no próximo futuro. Si tal fuese el caso sería sabido a tiempo y sería posible aplicar los remedios necesarios. Es imposible ocultar una pública agitación de tal magnitud de la misma manera que Bismarck pudo ocultar sus hábiles maquinaciones en 1866 y 1870.

En la proporción que la unificación política de Europa tenga lugar, la confianza se desarrollará más entre los pueblos que más recelosos están hoy unos de otros. Con los individuos, como con las colectividades, una más optimista inteligencia se produce en proporción que los recelos se borran.

Es verdad que la seguridad subjetiva jamás es absoluta. Pero ¿no nos muestra la experiencia de la vida a cada uno de nosotros todos los días que si nosotros tenemos confianza en alguna persona o cosa es siempre con cierto riesgo? ¿No son todas las garantías que nosotros podemos poseer, como la lealtad de un hombre, la seguridad de un Banco o la estabilidad de un negocio, realmente relativas? ¿Cómo pueden los pueblos escapar de esa regla universal de vida que domina a todos nosotros? Los teólogos han decretado que para tener fe es menester estar en una favorable disposición de ánimo; nosotros precisamos "deseo de creer". Igual sucede con la confianza. Una preconcebida y obstinada desconfianza encontrará siempre un millar de razones de sospecha, donde la clara percepción imparcial no vea ninguna. Es de esperar que ninguno de los pueblos se lanzará en una extremista actitud de espíritu, que acabaría por hacer imposible todo contacto con los otros pueblos y le retrogradaría al aislamiento de la barbarie.

GUILLERMO FERRERO



# Hablando con D. Jacinto Benavente

*Mefistofélico y humano.—Sonrisas de navaja de afeitar.—Rosario de ironías.—Cómo vive el autor de "Los intereses creados".—El teatro de Benavente.—Su importancia en la his-*

Envuelto en los últimos terciopelos de la tarde subo a su casa de la calle de Atocha. Toco. Sale un fámula maciza. Oronda y recia como pegollo de hórreo asuriano. La mansión está en penumbra. Desde las ventanas abiertas se ve que llega la noche, engarbitada en las viejas chimeneas con que Madrid intenta manchar su cielo azul vivo. La fámula, grave, me señala un asiento en la biblioteca. Una biblioteca cargada de silencio y de letras, con apariencia de confesonario. Don Jacinto avanza menudo y sandunguero. Agil, risueño y amable. Su cara tiene un gran parecido con la de Mefistófeles. Su leve sonrisa perenne, piruetea, como un diablillo de cuento, en su rostro puntiagudo. Su mano cae en nuestras manos con deshojamientos de seda gatuna. Su calva de agudo alquimista parece burlarse de nuestra juventud trotadora, inexperta y rebelde.

—Don Jacinto...

—Me dispensará usted.

—Siempre. Usted dirá.

Don Jacinto sacó el reloj.

—Es que me equivoqué de hora al darle la cita.

También yo saco mi reloj. Aún no cayó en las garras del prestamista.

—Son las ocho y media en punto...

—Sí. Pero es que yo vivo a la hora antigua.

—¿Entonces?...

—¿Quiere usted venir el lunes a las siete y media?

—Sí, señor. Ni una palabra más.

Don Jacinto, que tiene la comida humeante en la mesa—huele a buen caldo casero—, me acompaña hasta la puerta. Su cuerpo menudo se inclina. Su eterna sonrisa se le enrosca en la barba puntiaguda, con mucho de serpentina y de escama.

*toria del teatro español.—Un hombre independiente y callado.—Notas de su juventud.—¿Benavente tiene una hija?*

En la escalera, nos hacemos otra reverencia discreta y cortesana. Vuelve a inclinarse su cuerpo. Desaparece don Jacinto entre las dos hojas de la puerta, como un gran actor que abre el telón en dos. Asoma la cabeza. Sonríe. Se despidе del público. Y el telón vuelve a aparecer solo. Enterizo. Cerrado.

—El luens no estará. Nunca está en casa—me afirma un literato juvenil que usa chambegro y chalina.

—Será para los pelmazos. Hace bien.

—Y cuando está, va alargando las citas.

—Será con los que le van a leer malas comedias. O con las mujeres feas.

—Y con las guapas.

—Esas son cosas de don Jacinto. Cada cual manda en su escapulario interior.

—No estará el lunes.

—Estará.

—Tiene fama de lo contrario.

—Por eso. Porque tiene fama de nunca estar en casa, estará en casa el lunes. La fama, la mayoría de las veces, suele presentarnos las gentes de espaldas. Nunca nos las presenta de cara.

Me alejé del hombre de la chalina. Y me perdí por la calle de Atocha. En el camino pensaba: "Suelen engañarnos los idiotas. Los que tienen más vanidad que talento. Los hombres inteligentes nunca engañan a nadie que no sea acreedor al engaño".

No me equivoqué. Don Jacinto esperó cristianamente mi visita y la del fotógrafo.

Benavente, nervioso como una ardilla, inquieto como un colegial un poco burlón, me llena de amabilidad.

—¿Usted fuma?

—Sí, señor.

Y me alarga hidalgamente un tabaco de fina factura habanera. Lo enciendo. El enciende el suyo. Y hasta las cantoneras de sus libros toman color y aroma de tabaco extrafino. Vamos bien. Por lo pronto estoy ante un magnífico fumador de buen tabaco. Tan buen fumador como yo. Ha de gastar diariamente unos diez y ocho puros. Los mismos que yo fumo cuando estoy lejos de la jurisdicción inquisitorial de la Tabacalera Española. Expendedora de alas de saltamontes y de cucarachas en polvo.

—¿Qué impresión sacó usted de su viaje a América?

—Bueno. Sí. Bueno. Se portaron bien.

—¿Y en Méjico?

—Sí. En Méjico, extremaron las atenciones.

—¿Y en la Habana?

—Ni las extremaron ni yo iba a buscarlas.

—¿Es verdad que no le invitaron al Casino español?

—No me acuerdo.

Benavente sonríe. No recuerda bien el Casino español de la Habana. No tuvo tiempo de fijarse en él. Iba de paso. Nada más que de paso...

Hablamos de teatro y de actores. Le recordé el estreno de "La túnica amarilla".

—Sí. Gustó bastante. A mi me había gustado la obra. Y la traduje para María Guerrero.

—¿Qué le parece María Guerrero?

—Una gran actriz. La equivalente a María Guerrero, por ahora, no aparece. No se vislumbra.

—¿Qué me dice de teatro y de actores?

—No hay grandes figuras ni grandes obras nuevas. Pero no es por falta de talento. Es que la vanidad en unos y las necesidades económicas en otros, matan toda iniciativa de altura. Vamos muy de prisa. En el teatro, se quiere cambiar todo. Y no puede ser. No se puede hacer un teatro en cinco



minutos. Ni un actor en una semana, ni una actriz, por el hecho de ser bonita, puede alcanzar la gloria en un mes. Es imposible improvisar una modalidad nueva en el teatro. Ahora quieren una cosa que no sea teatro. Entonces, no hagamos teatro. No hay discusión posible. Lo peor es que esos renovadores o llegan con cosas absurdas o con muertos que ya conocemos en ataúdes pintados de

gu. Otra, para Lola Membrives. No sé si estrenarán.

—¿Los nombres?

—Aún no los tienen.

—¿Y su asunto con el Ayuntamiento de Madrid?

—Ya terminó. Y es cosa sabida. Yo fui a América cuidando de antemano deshacer la sociedad que tenía con Ricardo Calvo en el Español. Pero como Ricardo Calvo se declaró insolvente; a mi vuelta

gos. Los moros, los turcos, los chinos, llevan pantalones anchos. Los griegos llevaban túnicas. No creo que la virilidad esté en analogía con los pantadones anchos o estrechos. Y conste que yo no pienso llevarlos anchos.

—¿Le parecen bien las dictaduras?

—Rojas o blancas, son cosa fuera de lo normal. Pero se trata en ellas de sostener el orden. Sea co-



Don Jacinto, el gran dramaturgo, hablando con nuestro compañero Camín

distinto modo. Son vejeces que vuelven. Naderías. Quieren que no haya telón. Que los personajes hablen de espaldas al público. Es tonto creer que quitando el telón ya puede haber un teatro nuevo. Se habla de los subconscientes. Esto que ahora está de moda, ya lo hice yo en "El nido ajeno", mi primera obra teatral. Entonces, nadie me lo tomó en cuenta en España. Veinte años después traen esas cosas de fuera. Y entran como una novedad en el teatro español. Esa es la vida. Pero no me quejo. Quejarse de la vida, es tanto como creerse falto de vida.

—¿Estrenará usted pronto?

—No sé. Tengo hechas dos comedias. Una, para Margarita Xir-

de América cayeron sobre mí. Sin justicia y sin previo aviso. Lo demás ya lo sabe usted. Pagué, con grandes sacrificios, la tontería de cuarenta mil pesetas. Y en vista de lo bien que me trataba el Ayuntamiento de Madrid, el devolví la placa y las insignias de Alfonso XII, regalo del Ayuntamiento, impuestas por el rey. No fuera a ser que valieran más las insignias y me costaran otras cuarenta mil pesetas.

—¿Qué opina usted de las modas actuales? Las mujeres, imitando a los efebos. Los hombres, con pantalones de "Molinos de viento".

—No creo que pierdan nada las mujeres ni los hombres. La Magdalena tenía unos cabellos muy lar-

mo sea. O mantener el orden, o caer en la anarquía. En estos casos, se justifica. En otros, no. No creo tampoco que una república nos salve. Hay repúblicas que no se distinguen por su espíritu liberal. Y hay monarquías que son liberales.

El amigo que me acompaña le dice:

—¿Sabe usted que hoy se reúne la Unión Patriótica?

Don Jacinto da una chupada a su tabaco habano.

—¡Ah!...

—Para deliberar sobre la situación.

—¡Ah!...

—Y que Delgado Barreto...

—¡Ah!...



—Parece que se piensa...

—¡Ah! ya...

No pierde la sonrisa don Jacinto. Una sonrisa cortante como fina navaja de afeitar. Se aroma a sí mismo con el puro habano. La sonrisa sigue cortando en silencio. Se envuelve el dramaturgo en las gentiles espirales de humo. Vuelve a sonreír. Vuelve su sonrisa a ser como una bailarina invisible taconeando en el aire con zapatitos de raso...

Recuerdo una anécdota. Se hablaba de periodistas. Alguien en la tertulia de Benavente nombró a Cánovas Cervantes.

—¡Ah, sí!—comentó el dramaturgo mordiendo su puro habano—. Ni lo uno ni lo otro.

Ni Cánovas ni Cervantes, quiso decir.

Se asoma al balcón con nosotros.

—Ahí tiene usted enfrente la iglesia de San Sebastián. Ahí me bautizaron en el año 1866.

El padre de Benavente fué el apóstol de la infancia de su tiempo. En el Retiro florece un busto del médico humanitario. En torno del busto juegan los niños con sus aros. No quieren olvidarse del buen viejo. Era director del Hospital del Niño Jesús en el Madrid de aquellos días.

—Aún recuerdo cuando me decía mi buena madre: “¡Jacinto! Es necesario que te levantes para oír misa”. Claro que yo me levantaba lo más tarde posible. Nunca oí una misa entera.

Benavente ha dicho a uno de sus entrevistadores, hablando de la infancia:

—Más reservado que expresivo y algo dado a las meditaciones, me pasaba las horas enteras solo, mirando a una luz o a una pared bañada de sol, mientras mi imaginación se echaba a volar.

Hablando de sus veinte años, dice Benavente:

—La vida de bastidores me entusiasmaba. De no haber sido autor, hubiese querido ser cómico, o empresario, o tramoyista..... Yo amaba el teatro por el teatro mismo. No fui a él por dinero, ni por aplausos, sino por divertirme, por andar por dentro de él. Más por tener pretexto para ello que por verdadera vocación, escribí mis

primeras obras, que eran bastante malas. Si entonces me hubieran dicho que no había de estrenarlas, no me habría amargado la profecía. Las escribía por placer, y hallaba mayor placer en ir con ellas debajo del brazo por los escenarios. De todas aquellas comedias sólo he estrenado, rehecha, “El primo Román”.

Aún sobre la grupa de sus años mozos, el ilustre autor de “Los intereses creados” cuenta sus amarguras en torno de “Gente conocida” y de “El nido ajeno”.

—Años después, aquella primera obra mía, casi rechazada por el público y maltratada por la crítica, se estrenó en Italia, con el reclamo consiguiente a cargo del traductor, como obra de un autor español de renombre. El público y los críticos italianos tenían derecho a ser exigentes, tanto más cuanto la obra no podía ser de un interés extraordinario para un público que admira de continuo las obras maestras de su teatro propio y del teatro extranjero. Y no obstante, ¡ya hubiese querido yo para mi estreno de autor las amables críticas de los italianos para el autor que a ellos llegaba ya como consagrado! Confieso que es de las pocas veces que he sentido en mi vida algo así como tristeza de ser español.

Angelín Lázaro, que conoció a Benavente en la Habana, cuenta que el crítico que con más crudeza trató a Benavente con motivo del estreno de “El nido ajeno”, se le acercó muchos años después para decirle al final de la representación de la misma obra:

—¡Bellísima comedia! No conocía yo esta obra de usted.

De Benavente son estas palabras:

—Yo no escribo comedias para el público. Trato de hacer público para mis comedias.

—Cuando empecé a escribir—sigue hablando Benavente—se me tachaba de extranjerismo, y es cierto que había en mis obras esta tendencia. Entonces se creía que todo lo español era malo, y los que empezamos a escribir no oíamos hablar más que de los defectos de nuestro país y de las excelencias de todo lo extranjero. Se nos mostraba, por ejemplo, la ingeniosidad y la gracia refinadas que había en

el teatro francés, y yo en mis primeras obras quise demostrar que en castellano se podían decir también gracias e ingeniosidades. Además, la alta sociedad que pintaba yo en aquellas comedias es lo mismo en todas partes. De ahí es que aquellas comedias se parezcan a las de otros países, dada la identidad del modelo.

Otra anécdota. En las tertulias del café, los cómicos llamaban “padre” a Benavente. Una vez se le acercó el más bruto de todos los cómicos.

—Buenas tardes, padre.

Un chungón le preguntó al dramaturgo:

—¿También éste es hijo tuyo?

—Phs... Un descuido que tuve con la criada.

Benavente vive en sí mismo.

—Yo no me he aburrido nunca estando solo. Muchas veces—agrega—, cuando me cansaba el tráfico y las insustancialidades y perfidias de la ciudad, me fugaba al campo.

Suele Benavente pasar largas temporadas en un pueblecillo de Castilla. Allí hay una mozuela, con remilgos de colegiala. Se llama Rosarito. No se aparta del dramaturgo. ¿Benavente tiene una hija? Sería un caso curioso.

Como sus personajes, el dramaturgo se ha visto varias veces acusado por jueces y escribanos. Una, en 1907.

—Yo tenía—dice—empeñadas varias obras mías a distintos acreedores. Para levantar todas esas escrituras convine en otorgar una a dos editores, los cuales se encargaron de pagar mis cuentas. Luego de firmada la escritura ellos se entendieron con los otros acreedores, y no se les ocurrió otra barbaridad que presentar una denuncia contra mí, acusándome de haber hipotecado las mismas obras a varios. Los mismos notarios que habían intervenido en lo de las escrituras declararon a mi favor, y el fiscal de la Audiencia hubo de amonestar al juez que cursó la denuncia.

Otro lío como el que culminó con el rechazo de las insignias de Alfonso XII.

Benavente es académico. Hace muchos años. Pero todavía no leyó su discurso en la Academia.

ALFONSO CAMIN



## Cuentos Napoleónicos POR DANZAR

Un día del mes de junio de 1810, un escuadrón del primer regimiento de Carabineros, que volvía de campaña, se detuvo en la plaza de una aldea, a algunas leguas de Lunéville.

Llegaba la mañana de una fiesta. Los mástiles se elevaban por encima de las casas, unidas por guirnalda de follaje; los patios estaban limpios y las mujeres habían puesto en las ventanas cortinas nuevas.

No se veía en la plaza más que vestidos claros. En este pueblecito, como por todos los de Francia en aquel tiempo, había bien pocos hombres. La mayor parte estaban estropeados o viejos como los caminos. En cuanto a los jóvenes, imposible encontrar uno; laboraban lejos con grandes arados que batían el cobre, y, sobre todo, cosechaban laureles.

Así, cuando se presentó este escuadrón en la esquina del lavadero, se produjo un gran silencio. No se tenía aviso.

“Lo primero—pensaban los aldeanos—. ¿quienes eran aquellos soldados? ¿De dónde venían con este aspecto de salir de la muerte, sus mejillas flacas y sus ojos tristes y que ni uno reía?”

—¡Coraceros!

—No—dijo el viejo carretero Bertrand—, yo era uno de ellos. Esos tienen sobre la coraza un sol. Yo los conozco. Son los famosos carabineros que vienen de batirse en Ratisbona y luego en Essling; los mismos de que se ha hablado en el “Boletín”.

—¿Bravos?

—¡Los más bravos de la “Grogne”! Si los veis hoy flacos como lobos, es a causa de su bella conducta en los llanos de Wagram. El hijo del molinero me lo ha contado. Han hecho un “a la derecha” con Nansenty para cargar sobre la artillería austriaca. Nada más que en su regimiento parece que ha habido veintidós hombres y doscientos caballos muertos y ciento siete heridos.

Un estremecimiento de terror enracimó a las mujeres.

—¡Pobres mozos!

—¡Cómo revelan su fatiga!...

—No se diría que fueran vencedores...

—Eso es la miseria—respondió el carretero—; vivir duramente, sin probar nada caliente, nunca dormir, siempre a caballo.

—En fin, hélos ahí que retornan a Lunéville.

—Ellos tendrán camas y pan blanco.

—¡Y estará eso bien ganado!

Mientras que el escuadrón echaba pie a tierra, un grupo de muchachas se había quedado en la plaza para ver pasar a los soldados.



El viejo soldado, corría por el jardín, enloquecido.

—¡Son altos!

—¿Has visto a su jefe, Azucena?

—¡Oh! A mí no es el jefe el que me apena. Es uno de ojos azules, que tiene una herida, allí, en el cuello, como un hilo. Cuando me ha mirado he sentido la muerte chica.

Alentadas por esta confesión, las otras hablaron a su vez:

—Yo me he fijado en uno también. Seguro que no tiene veinte años.

—¿Y tú, Anita?

—Yo no sé el grado del mío. Yo solamente he adivinado que él era desgraciado. Mirad; es aquel guapo que tropieza en la puerta del vinagrero. ¿Os gusta?

—No tanto. Tiene los cabellos rojos.

—No, dorados.

—Con tal de que ellos se alojen en el pueblo... Hay baile esta noche.

—¡Sí, sí, que se alojen! ¡Bailarán con nosotras!

Anita miraba a lo lejos los cabellos dorados.

—¡Jinetes del emperador!... ¿Qué diferencia con nuestro vecino el carretero Bertrand, que a toda fuerza quiere hacerme bailar! ¡Un viejo torpe, que es preciso sostenerle cada vez que tropieza!

—¡Vamos a prepararnos!—gritó Azucena alegremente—. Yo me pondré mi vestido rosa.

—Yo, el mío azul.

—Y yo mis sortijas.

Cuando ellas se



iban, una chica se las unió corriendo.

—¡Azucena, Anita! ¡Venid que os cuente! ¡No se quedan aquí!

Todas se pararon.

—Reanudan la marcha dentro de dos horas. Irán a terminar la etapa a tres leguas de nuestro pueblo. Es allí donde deben dormir antes de regresar a Lunéville.

—¿De veras?

—El coronel lo ha dicho en la Alcaldía.

Hubo un silencio de consternación. Bajo las camisillas, palpitaba fuerte más de un corazón. Azucena pensaba en su herido. Anita soñaba que contaba sus cabellos rubios.

—Eso no le pasa más que a nosotras. He ahí nuestro baile estropeado; no tendremos más que viejos en la cuadrilla.

—Mi carretero...—murmuró Anita.

—Desdentados que están en seguida sin aliento.

—Mientras que esos...

—¡Qué desgracia!—exclamó Azucena—. Busquemos un medio de retenerles.

Ninguna respondió. Pero Anita guiñó el ojo. No era la más bella, pero era la más maliciosa.

Cogió por la cintura a sus amigas y las acercó en círculo, en un redondel tan ceñido, que una naranja lanzada en su centro nunca hubiera podido caer al suelo; y después de haberlas hecho jurar el secreto, febrilmente, pero en voz baja, ella les explicó su famoso medio de impedir que partieran los soldados.

Cuando quedó hecha la confianza, los papeles distribuidos y el círculo se abrió, más de un rostro estaba purpúreo. Puede que de la



... con los vencedores de las batallas! Ninguna titubeó.

—¡Entendido!

—¡Está jurado!

Y ellas escaparon.

Una hora después, en la casa del síndico, un grito terrible resonó, que todos los carabineros reconocieron. Era el coronel. Ellos se lanzaron a la Alcaldía.

El viejo soldado corría por el jardín enloquecido de cólera.

—¿Quién ha hecho eso? ¿Quién? ¡Nombres! ¡Todos los habitantes aquí! ¡Una sumaria! ¡Granujas! ¡Yo les prometo hacerles danzar toda la noche!

—¿Qué es lo que ocurre?—murmuraba la masa de aldeanos agolpada afuera—. ¿Qué es lo que sucede? Grita como un león.

El carabinero de guardia apareció precipitadamente.

—¡Por Lucifer!—gritó él a los

camaradas—. ¡Están cortadas nuestras cinchas!

—¿Eh?

—Así, en redondo. Doscientas cincuenta cinchas. ¡No hay medio de volver a montar a caballo!

La investigación no fué larga. El síndico estaba alocado, con todos los empleados municipales detrás de él. Ellos se encontraron la sala de casamientos llena de mozas. Rodeado por estas abejas, el viejo oso acabó por bramar. No cesaba en sus gruñidos; pero bien pronto, entre dos juramentos, se le escapó una sonrisa que nada tenía de temible.

—¿Qué hacéis aquí, mocitas?

El alcalde—dijo el alcalde—; estas locas acabas de casarme todo. No es... Pero hay entre ellas una que quiero cargar con el desolado. Acércate, monada; como tú son las que yo quiero—añadió pellizcándole la rosada oreja de Anita—. A pesar de ser la más bribona, eres la más gentil.

—Pero ¡las cinchas!—gimió el alcalde angustiado—. ¿Quién pagará las cinchas?

—El emperador. Cuando sepa el caso, el emperador me reembolsará. Mientras tanto, voy a hacer que salga un jinete para Lunéville y nos traerá cinchas para mañana por la mañana. Andad, corderas—dijo el coronel despidiendo a las mozas—; tenéis razón en amar a los valientes; y puesto que he prometido hacer "danzar" a los culpables toda la noche, yo no me desdigo; yo os daré esta noche famosos danzarines: ¡a los carabineros de Wagran!

GEORGES D'ESPARBES

(Traducción de Alonso de Pare-  
des e Ilustraciones de H. Thiriet.)





## ESCUCHEMOS EL SENTIR DE CANARIAS

POR JUSTICIA Y PATRIOTISMO

**E**L conocer y el sentir, ¡cuántas amarguras proporciona, cuántos dolores!... El que no sabe ni siente, careciendo de preocupaciones o no teniendo más que aquellas inmediatas y egoístas que nos causa el diario vivir, tiene mucho adelantado para su felicidad. El hombre, cuanto más culto y más afectivo es, mayor sensibilidad tiene y, por tanto, experimenta intranquilidades por peligros que prevé y que pasan desapercibidos para la masa general del país.

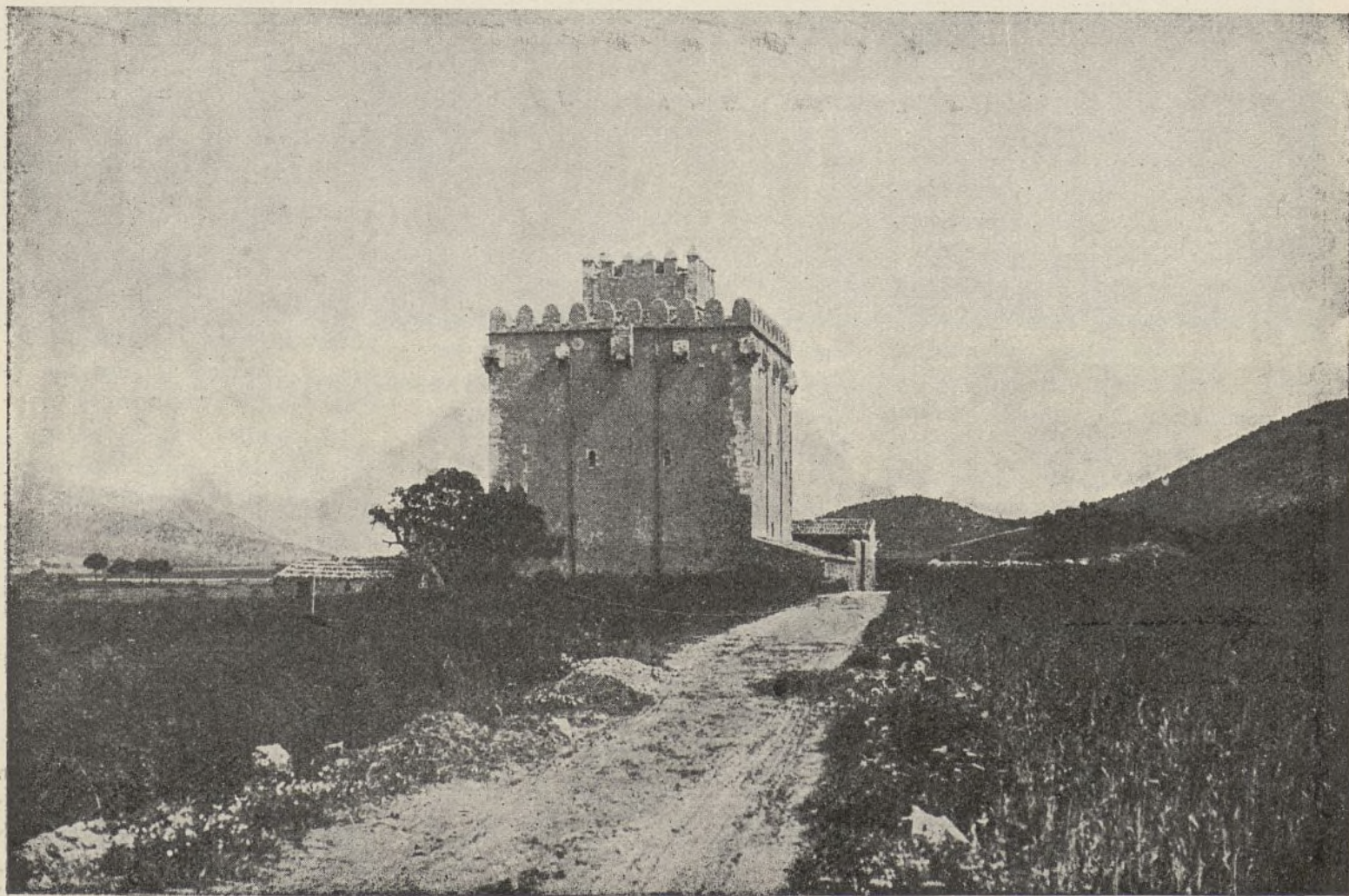
Los que, en nuestro afán de saber y movidos por una naturaleza emotiva, sentimos vibrar de patriotismo nuestro espíritu ante los problemas de la Patria, acuciados por el anhelo de verlos resueltos, estamos en la obligación ciudadana de exponerlos públicamente a la consideración del Gobierno.

Fundado en esta sincera creencia, voy a romper una lanza en favor de la región canaria. No tengo representación alguna de aque-

llas hermosas provincias españolas; ni siquiera tuve el placer y el honor de nacer en ellas. Sólo, pues, me mueve el patriotismo y... ¿por qué no decirlo?, el amor que hacia las mismas supo inspirarme Tenerife, por la belleza soberana de su suelo, cuyos deleitosos parajes de paz y de ensueño impresionaron hondamente mi espíritu; por la simpatía acogedora y franca de sus habitantes y la dulzura inefable de su ambiente, que conmovieron mi alma y cautivaron mi corazón. Fuiste tú, Tenerife, la que me enseñó a comprenderte y a quererte, y contigo a todo ese encantador y españolísimo archipiélago. De todos los peninsulares, somos los militares los que más sentimos las emociones, los que más comprendemos las necesidades y los que más apreciamos el valor de la región canaria, porque los azares de nuestra vida errante alguna vez nos acercaron a ella, y vivir la dulce vida de aquel trozo de España de

singular hermosura, es sentirse subyugado y experimentar la emoción de un sincero afecto que nos mueve a interesarnos por sus problemas considerándolos en relación con el supremo interés de la Patria, ya que nuestra religión de sacrificio y exaltación patriótica nos pone al margen de bastardos intereses egoístas y nos coloca en la noble y serena región del bien común de España.

No deben existir preferencias por región alguna de la Patria; todas ellas son hijas de España, y para una madre todas sus hijas deben ser iguales. Pero hay que tener mucho cuidado, si se quiere ser equitativo, al aplicar el vocablo *igualdad*, tan dado a equivocaciones. No está la *igualdad* en la interpretación comunista que mide a todos por el mismo rasero sin tener para nada en cuenta la desigualdad natural de cuanto existe, y que pretende dar a todos exactamente lo mismo sin con-



Baleares.—Una vista de la Torre de Cañamiel, en el camino de las Cuevas, en Mallorca.



siderar que son diferentes los gustos, las necesidades, las vocaciones y las circunstancias de cada individuo. La igualdad, la *verdadera igualdad* está en la interpretación democrática, que aspira a dar a cada uno según sus méritos y circunstancias. La madre que, sin tener en cuenta la vocación de sus hijos—por entender a lo comunista el vocablo igualdad—diese a todos ellos la misma carrera; sin considerar sus condiciones físicas, les exigen los mismos esfuerzos, y, sin fijarse en sus actos, los recompensase o castigase por igual, cometería una soberana iniquidad. Pues lo mismo ocurre a las regiones con relación a la Patria.

El Gobierno que en sus disposiciones aplique un criterio comunista de igualdad con respecto a las regiones en que se divide el país, sin tener en cuenta las particulares circunstancias de cada una de ellas, no será equitativo.

La región canaria, por sus especialísimas circunstancias, debe merecer del Gobierno una extraordinaria atención. ¡Está tan lejos!... ¡Está tan sola!... Las demás provincias tienen la suerte de hallarse agrupadas dentro del regazo materno, se comunican fácilmente entre sí, pueden ser fácilmente defendidas por la madre, mientras que Canarias, la españolísima Canarias, se ve alejada del ser querido que la engendró, y esta desigualdad natural la coloca en situación muy delicada que puede compensarse, en parte, siempre que se proceda con equidad.

Nuestro patriotismo y nuestro amor a la justicia nos hace sentir intranquilidades por aquella región querida; quisiéramos ver compensada con disposiciones de gobierno esa desigualdad natural que la coloca en inferioridad manifiesta con respecto a las restantes regiones españolas. Además, el elevado patriotismo de que dieron siempre pruebas los canarios, y en ocasiones difíciles más aún, les hace acreedores doblemente a cuanto pueda hacerse en su favor. No estará demás refrescar la memoria a este respecto, siquiera sea brevemente.

Sin contar los ataques de los moros vecinos, que en diferentes ocasiones se vieron precisados a rechazar, todas las islas del archi-

piélago canario rivalizaron en amor a la Patria y en heroísmo durante dos siglos y medio, desde mediados del siglo XVI a fines del XVIII, para rechazar briosamente las embestidas enérgicas que sufrieron por parte de los corsarios y escuadras nacionales de países de la potencia de Inglaterra, Francia y Holanda, que las obligaron a permanecer constantemente arma al brazo, viniendo a ser cada isla como una plaza fuerte fronteriza, siempre dispuesta para rechazar a los enemigos de la Patria, y demostrando al mundo que no sólo en Grecia hubo espartanos, sino que también los hallaron, cuantos se atrevieron con su osadía a provocarlos, en los al parecer pacíficos habitantes de las islas españolas del Océano, que no olvidaron el ardor marcial y el ímpetu bélico de la sangre que corría por sus venas.

Y fueron, en 1553 y 1570, La Palma contra los corsarios franceses; la Gomera, en 1571, contra los hugonotes de la Rochelle, piratas de la misma nacionalidad; en 1585, La Palma otra vez y la Gomera rechazando la flota del célebre Francisco Drake; en 1595, Las Palmas, reforzada con cuatrocientos tinerfeños, en pugna contra el ya temido Drake, comandante de una armada inglesa de veintiocho navíos, brillante hecho del que Lope de Vega dijo en su "Dragontea":

"Corre el inglés de su rosada aurora hasta *Canaria* por probar la espada, como si fuera gente que pudiera huír el rostro a su arrogancia fiera."

Fueron, también, en 1596, Lanzarote contar el conde de Cumberland y los corsarios ingleses que infestaban a la sazón el Océano; nuevamente la Gomera, en 1599, rechazando con insuperable heroísmo a la escuadra holandesa de Vander-Doez, formada por setenta y tres embarcaciones de guerra y de transporte, escuadra que se dirigió luego a Gran Canaria, desembarcando en ella a su gente de armas, que recibió completa derrota en el paraje llamado "La Cruz del Inglés". Y fué Tenerife que en 1656 resistió gloriosamente la embestida de la escuadra de Roberto Blake, constituida por más de treinta y seis velas, y después, en 1706, consiguiendo el triunfo de la más exacta fidelidad canaria contra la

escuadra inglesa del general Genings, durante la guerra de Sucesión al Trono de España, escuadra que ya había alcanzado algunos triunfos en aguas de la Península, entre ellos la toma de Gibraltar, que desde entonces no abandona Inglaterra y es un perenne dolor para nuestra Patria.

Igualmente contribuyeron a multiplicar los ejemplos de lealtad y heroísmo, Fuerteventura, en 1740, contra los dos ataques consecutivos de las fuerzas británicas; la Gomera, en 1743, rechazando valerosamente a los ingleses y escribiendo una página inmortal su digno hijo, don Diego Bueno de Acosta, al cumplir las palabras con que respondiera a la arrogancia de los hijos de Albión: "Por mi Ley, por Rey y por mi Patria estoy resuelto con mis fieles compañeros a sacrificar gloriosamente la vida; y si intentasen (los ingleses) medir las fuerzas con algún desembarco, encontrarán más obras que palabras". La Palma, en la misma época, apoyando también a los ingleses; Tenerife, haciendo lo mismo en 1744, y Gran Canaria, en 1745, Lanzarote, obligando a retirarse a los corsarios de lord Auson Hawke y dando muerte al primero; el Hierro, emulando a sus paisanos de las otras islas al rechazar a la gente de un corsario británico, y, finalmente, Tenerife, una vez más, en 1797, recordando a Nelson de un modo contundente que era la misma que supo tener a raya a sus compatriotas Blake y Genings, obligando a retirarse al célebre contralmirante con un brazo menos y trescientos muertos en las filas de sus tripulaciones.

Bien podría, por tanto, Canarias, sin jactancia, imitar a Grecia en el recuerdo de la hazaña de Leónidas y sus trescientos espartanos, mandando colocar en los puertos de Santa Cruz de Tenerife y de La Luz, en lugar bien visible a las naves que cruzan el Atlántico, sendas inscripciones que rezaran: "Pasajero, dí al mundo que hemos sabido luchar por conservar nuestra nacionalidad española". Y bien merece, por su amor a la madre España y por lo alejada que de ella se halla, disposiciones especiales—que son equitativas—que compensen en parte la desigualdad en que



la Naturaleza la colocó respecto a sus hermanas las demás regiones españolas.

Además, en nuestra época, el Océano Atlántico es el Océano de la civilización, como antaño lo fuera el mar Mediterráneo, y esas provincias que la Patria tiene internadas en aquél dicen al mundo, que a diario pasa junto a ellas en los barcos que hacen la travesía de

fuesen menos frecuentes que los que hicieran a dichas islas normalmente barcos de otra nación. El trato proporciona el mutuo conocimiento y engendra cariño, y el trato sólo se puede fomentar facilitando las comunicaciones por su frecuencia, comodidad y economía, lo que hoy está muy lejos de la realidad. Sería patriótico desarrollar el turismo desde la Península

portes comerciales. A este respecto, lo equitativo sería que los transportes, por su frecuencia y economía, permitiesen a Canarias vender sus frutos en los mercados de la Península en igualdad de condiciones que puedan hacerlo las demás regiones españolas. Así desaparecería, dentro de lo humanamente posible, la desigualdad natural que



Una bella fotografía de las Cuevas de Artá vistas desde el camino al anochecer.

América, lo que es España. Son nuestra avanzada y nuestra base en las relaciones hispanoamericanas que tanto nos interesa fomentar, y por todos estos conceptos es importantísimo para la Nación que se atiendan los problemas canarios con singular atención y solicitud.

Entre estos problemas, sólo indicaré los principales y más urgentes. Estos son dos: el de las comunicaciones con la Península y el de los mercados para sus frutos.

No debiera consentir España que los viajes de sus vapores correos

a nuestra región del Océano tan ignorada por la mayoría de los peninsulares y tan digna por todos conceptos de ser conocida. Hoy es para los españoles de la Península menos conocida la región canaria que lo es para los extranjeros, y entiendo yo que sería labor patriótica que el Gobierno español procurase por todos los medios a su alcance evitar esta anomalía.

Pero no son sólo esta clase de comunicaciones las que interesa al bien patrio facilitar; son también las que se relacionan con los trans-

el mar y la distancia ponen entre ellas.

Y no es sólo por esta consideración de equidad, sino—a mi entender—por bien patrio. Canarias debía tener los mercados para la colocación de sus frutos en la Península y nada más que en ella. Las relaciones comerciales traen lazos de interés, y una región aislada del cuerpo de la Nación no debe tener lazos de esta clase—según aconseja la más elemental prudencia—más que con este cuerpo nacional.

Finalmente, tampoco es equitati-



vo que por verse obligada Canarias a tener los mercados en el extranjero, a causa de la carestía y dificultad de los transportes a la Península, se abandone esta riqueza suya, que es la única que posee, a la competencia extraña. Ahora mismo Canarias atraviesa una grave crisis por la razón apuntada.

Entre las varias competencias que se han venido haciendo a los frutos canarios por organizaciones rivales extranjeras, una ha llegado a poner a nuestra amada región del Atlántico en grave aprieto, es ésta la originada por la banana de Santos (Brasil).

Los mercados principales los tenía Canarias en Inglaterra, Francia, Alemania y Holanda—¡qué coincidencia, estos nombres son los que han venido sonando constantemente en la somera relación histórica que acabamos de hacer!...—, pues bien, alguno de estos mercados ya lo ha perdido por la competencia señalada. Esto que a primera vista parece un mal, ¿no sería un bien muy grande para España si el Gobierno se decidiese, con todos los medios a su alcance,

a facilitar los transportes para que de hoy en adelante los mercados de Canarias estuviesen en la Península?

En el Norte, Cataluña y Levante del solar hispano hallarían sus frutos buena colocación, por ser regiones en las que la masa popular come mejor. Canarias no ve su salvación más que en los mercados nacionales. La solución del problema requiere urgencia. La Compañía naviera Pinillos se ocupa en la construcción de buques fruteros; pero no basta, se necesitan pronto líneas regulares y rápidas entre Canarias y los puertos de aquellas regiones indicadas. La Compañía Transmediterránea algo podía hacer, y, mientras se procuran medios de transporte nacionales, no se ve otra solución que la tolerancia *provisional* para que los buques extranjeros puedan transportar dichos frutos a aquellos puertos, siempre que no exista con ellos comunicación regular española. Todo, antes que la madre España deje abandonada a la hija que tanto amor le demostró en ocasiones bien difíciles y se lo demuestra siempre.

Otros problemas canarios quisiéramos abordar: defensa militar del Archipiélago; fomento de su Universidad de La Laguna, como lazo espiritual de unión entre España y América; pero se haría este artículo sumamente largo.

El Estado, para ser equitativo, debe prestar a nuestra región oceánica el máximo apoyo; ¡que Canarias no sienta el frío de la soledad, sino el calor amoroso de protección de la Madre! Escuchemos con profunda atención la voz de Canarias, por justicia y por patriotismo también.

Soy de los que creen firmemente que el más puro anhelo patriótico, la justicia y un vivo deseo de acertar, presiden las determinaciones gubernamentales del ilustre general Primo de Rivera. ¡Llegará a los oídos de mi antiguo e inolvidable coronel la voz modestísima, pero caldeada del patriotismo más sano y fervoroso, de este subordinado suyo?... Por creerlo un bien para nuestra España, lo celebraría de todo corazón.

ANTONIO FERNANDEZ DE ROTA

## Romance de la lealtad de D. Pedro González de Mendoza <sup>(1)</sup>

El caballo, vos, ha muerto:  
Sobid, rey, en mi caballo;  
Y si no podéis sobir  
Llegad, sobiros he en brazos.  
Poned un pié en el estribo,  
Y el otro sobre mis manos:  
Mirad que carga el gentío:  
Un poco es blando de boca,  
Bien como á tal sofrenad'lo:  
Afirmad vos en la silla:  
Dadle rienda, picad largo,  
No os adeudo con tal fecho,  
A que me quedéis mirando,  
Que tal escatima debe

A su rey el buen vasallo.  
Y si es deuda que os la debo,  
Non dirán que non la pago  
Que á sus maridos fidalgos  
Los dejé en el campo muertos,  
Y vivo del campo salgo.  
A Diagote os encomiendo;  
Mirad por él, que es mochacho;  
Sed padre y amparo suyo;  
Y a Dios que va en vuestro amparo.  
Dijo el valiente alavés  
Señor de Fita y Buytrago  
Al rey don Juan el primero,  
Y entróse á morir lidiando.

(1) Don Pedro González de Mendoza, después de dar al rey D. Juan I, de Castilla, en la batalla de Aljubarrota, el caballo que montaba, volvió a pie a la pelea, donde halló la muerte combatiendo, fué celebrado dicha lealtad en este hermoso romance:



# Grandeza y decadencia de los moros

Por el interés que para nosotros tiene cuanto a Marruecos se refiere, vamos a transcribir gran parte de un curioso artículo que sobre el tema que sirve de título al presente, ha publicado el conocido africanista y escritor francés M. Courtellemont.

"Es difícil creer—comienza el aludido publicista—que los marroquíes degenerados y anárquicos de hoy, descendan de aquellos grandes conquistadores árabes, dueños un momento del mundo y que llevaron a la Europa naciente las primeras brisas de civilización.

Nada tan curioso como el que pudiera llamarse proceso de una raza.

Quienes por civilizados se tienen hoy, suelen considerar una vergüenza para los países cultos, tolerar en sus inmediaciones la tenebrosidad y la barbarie de un país en que el bandidaje impera y cuyos habitantes, ni explotan las riquezas de su suelo, ni dejan que otros las exploten, adjudicándoles una buena parte del beneficio.

Estos moros, que cuando Europa vivía en las obscuridades de la barbarie eran instruidos, políticos y caballeros, los que tantas muestras de arte y cultura dejaron en España a través de su dominación de siete siglos, ¿es posible que hayan llegado a caer tan bajo y a merecer todos los oprobios y esclavitudes?

Si se compara su estado social con el de los demás países, hay que juzgar muy severamente a un pueblo que voluntariamente pretende aislarse del mundo civilizado, y sistemáticamente, sin saber dar razones, quiere vivir fuera del progreso.

Sin embargo, el juicio sería menos severo penetrando en el "Bled-Siba", reunión de tribus bereberes, que conservan sus tradiciones pa-

triarcales, sus instituciones municipales, tan democráticas, y sus costumbres de solidaridad social.

Es cierto que su carácter indomable les sostiene fuera de la dominación del Sultán; pero también lo es que tal dominación significó siempre un odioso y anárquico cortejo de exacciones expoliaciones y crueldades.



El muezzin, que desde lo alto de los minaretes, lanza al viento con monótona voz, la invitación al creyente a la oración en los países mahometanos.

Son rebeldes y huyeron celosos del contacto con sus vecinos, pero siguen sometidos a sus leyes propias y jamás pensaron molestar a nadie fuera de su país.

El ejemplo de Marruecos demuestra bien a las claras que un pueblo no puede, indefinidamente, vivir fuera de las leyes comunes a toda la humanidad, ni evadir la ley fatal de la evolución que llamamos progreso, por muy dudosas que sean sus consecuencias para bien del género humano.

Los pueblos musulmanes recorrieron un ciclo de los más dignos de estudio: desde una vida bíblica y patriarcal se elevaron rápidamente a la más alta civilización, para luego descender con la misma o mayor velocidad hasta el grado de incivilización en que viven hoy.

De Mahoma a Muley Hafid, ¡qué vertiginosa ascensión hacia el apogeo de una de las más brillantes civilizaciones que la humanidad conoció y qué horrible descenso!

¿A qué atribuir tan extraño fenómeno? ¿A la religión musulmana? Es el primer argumento que se ocurre. Pierre Loti, autoridad indiscutible en la materia, lo refuta diciendo, entre otros conceptos: "En Europa se considera como verdad indiscutible que el Islam es una religión de obscurantismo, que detiene a los pueblos en la marcha hacia lo desconocido que llamamos progreso.

"Semejante juicio es una prueba de ignorancia grande respecto a las enseñanzas del profeta y un lamentable olvido de lo que la historia ha enseñado.

"El Islam, en sus primeros siglos, evolucionaba y progresaba con la raza, y de todos es conocido cómo impulsó a los hombres en el reinado de los antiguos califas.

"Imputarle la decadencia actual del pueblo musulmán es, por lo menos, temerario.

Los pueblos, poco a poco, se adormecen, por laxitud quizá, después de haber tenido un período brillante; es una ley.

"Y después, un día, ante ciertos peligros, sacuden su pereza, despiertan.

"La inmovilidad del país de los creyentes tiene algo de simpático: el alejamiento voluntario del progreso y de la civilización, indudablemente tiene algunos atractivos.

"Si el objeto de la vida es pa-



sarla con un mínimo de sufrimiento, apartándose de la vulgaridad, y morir anestesiado por risueñas esperanzas, no cabe duda que los orientales son más sabios.

"Su sueño tiene que interrumpirse ante el hecho de que todas las naciones los arrojen de los sitios en que durante muchos siglos vivieron; el despertar se impone."

En las Indias, en Egipto, en Turquía, los pueblos musulmanes van despertando. ¿Qué sucederá? Los quinientos millones de creyentes que, formando pueblos diseminados en tres de los continentes del planeta, viven, ¿emprenderán la lucha, individual o colectivamente, contra sus dominadores?

¿Intentarán recobrar su independencia y volver a ser los conquistadores de otros tiempos? Pavoroso problema que hace pensar en que el estudio de la civilización musulmana no tiene nada de inoportuno.

Cuando el profeta Mahoma nació en la Meca, esta ciudad no ofrecía el aspecto que tiene hoy, con más de cien mil habitantes, llena de edificios de tres y cuatro pisos y con sus calles bulliciosamente animadas. Era, entonces, un grupo de casas, más o menos extenso, perdido en medio de los grandes desiertos de la Arabia, como uno de tantos oasis de los que hoy se encuentran rodeados de áridas montañas.

Sus calles ofrecían entonces bíblicas escenas, de las que aún hoy pueden verse en todos los países árabes de Siria, Palestina, Egipto y Africa del Norte.

Las tribus que poblaban la ingrata península de Arabia, constantemente en guerra, daban la sensación de una anarquía por completo incurable.

A la voz del profeta, sin embargo, aquellos idólatras bárbaros, vengativos y crueles, se dulcificaron. El Corán, verdadero evangelio sabiamente adaptado al modo de ser de aquellos nómadas, creó apóstoles de una nueva fe, de una religión que glorificaba, ante todo, la caridad, la justicia, la clemencia y la libertad.

Tan liberales eran los antiguos musulmanes, que ni una sola vez intentaron imponer su religión a

los pueblos conquistados. Todo lo más que hicieron fué ofrecer ventajas políticas y morales a los que voluntariamente quisieran aceptarla.

La liberalidad llegaba al extremo de que nada podía resolverse en el Islam sin el asentimiento unánime de toda la comunidad musulmana.

Nunca fué Mahoma pontífice-rey, como Voltaire dijo, sino presidente de la República árabe, que gobernaba con ayuda de diez decemviro, cuya gestión era muy parecida a la de nuestros ministros. Instituciones de verdadero carácter democrático, fueron base de una gobernación modelo de justicia y buen sentido.

Los primeros califas sucesores de Mahoma fueron hombres sencillos y austeros. Omar, por ejemplo, después de haber repartido entre sus soldados valiosos botines, dormía entre los pobres bajo los arcos del templo y jamás vistió sino muy modestamente.

Aquellos califas, elegidos por unanimidad entre toda la comunidad musulmana, dieron al pueblo la impresión de una igualdad absoluta ante la ley.

Se cuenta que cuando el rey de los gasanides, con todos sus vasallos, fué a la Meca a ofrecer a Omar su adhesión, golpeó fuertemente a un árabe de la más baja clase social, que involuntariamente había tropezado con él. Teniendo a sus plantas al golpeado, impúsole Omar la pena del Talión. El rey protestó indignado, diciendo: "Un hombre vulgar, ¿puede alzar la mano sobre mí?" "Tal es la ley del Islam—respondió Omar—: todos iguales, nada de castas ni privilegios; ante mí, el más pobre es igual al más poderoso".

Los árabes, raza naturalmente audaz y enamorada de la guerra, hicieron en ésta grandes progresos: probaron sus fuerzas contra persas y romanos, y, a pesar de que la organización de éstos era muy superior a la suya, aprovechando lecciones recibidas, llegaron a ser invencibles, si bien es justo consignar que arremetieron contra pueblos que se hallaban en plena decadencia.

Siria, Mesopotamia, Egipto y la Nubia, en veinte años, habían aumentado considerablemente la ex-

tensión del imperio árabe al morir Omar.

Más tarde fueron sometidos el Cáucaso y la India: el Califato de Damasco fué creado y los califas, abandonando la sencillez democrática, implantaron las fastuosas costumbres de los omnipotentes soberanos orientales.

Sólo Europa permanecía incólume ante los avances del Islam. Sucesos de todos conocidos abrieron las puertas de la península ibérica, y en menos de seis meses España, excepto el rincón más tarde llamado Asturias y el país vasco, fué invadido.

Acaba con esto la época de las conquistas y comienza la de la organización. Los árabes aprovechan cuanto vieron: de los agricultores de Egipto y Babilonia toman los sistemas de riego, que llevan a otros países; las industrias de Siria y Persia les hacen comerciantes, y como capitales políticas y religiosas surgen Damasco y Bagdad.

Estudiando la cultura griega y persa, durante el Califato de Haroun-Baschid, florecen espléndidamente las ciencias, las artes, la poesía, la industria y el comercio.

Inventan la química, el álgebra y la astronomía, y la medicina progresa de tal modo en España, que a su regreso al país de procedencia fundan escuelas cuya mayor parte existen aún.

Como civilizadores se muestran enérgicos, pero moderados; bravos, caballerosos y corteses; se puede asegurar que el sentimiento del honor, uno de los más bellos inventos de la civilización, lo aprendieron los europeos de los españoles, que a su vez lo adquirieron de los moros, pudiendo decirse que ésos llevaron alta, firme y lejos la antorcha de la civilización.

En España, país de su preferencia, dejaron innumerables pruebas de su arte, noble, gracioso, de suprema elegancia, producto de un espíritu a la vez ligero y fuerte y una fantasía delicada y extensa.

Sus universidades fueron frecuentadas por estudiantes de todo el mundo, adoptándose en todas partes sus métodos de cultura intelectual.



Sin embargo, el imperio de los califas llegó a ser tan vasto, eran en él tan diferentes las razas y los intereses llegaron a ser de tal modo opuestos, que se hizo imposible la debida armonía; forzosamente habían de sobrevenir luchas intestinas que llevasen al desmembramiento primero y a la ruina más tarde.

Comenzaron la escisión los moros de España, tardando poco en seguir su ejemplo Egipto, Persia y la India, que sucesivamente se fueron separando del imperio.

Al mismo tiempo, los países occidentales emprendieron contra el de Oriente la lucha colectiva y tenaz que la historia llama las cruzadas.

Poco después sobrevinieron los turcos; a continuación, un grupo de jefes militares emigrados del Asia central, que poco a poco impusieron su dictadura a los tronos vacilantes de Arabia y Egipto; por fin, y como último acto de la hecatombe, la invasión de los mongoles.

Después de la toma de Granada, los moros españoles se dispersaron por el Norte de Africa a impulsos del dolor que la decadencia les causara; la idea nacional había desaparecido, y con ello la civilización musulmana caducó por completo.

M. Gustavo Le Bon, que minuciosamente estudió al pueblo árabe en su elevación, en el apogeo y en la caída, hace constar que en los países que aquel regentó les sustituyeron nuevos conquistadores, pero nadie borró las huellas de su civilización.



El sultán de Marruecos, Muley Yusef, que ha fallecido repentinamente en su palacio imperial de Fez, hijo del sultán Muley Hassan, fué proclamado en agosto de 1912, en una época en que Marruecos estaba en plena anarquía. Sucedió a su hermano Muley Hafid, que tuvo que abdicar. Bajo su reinado, el establecimiento de las reformas de la administración y organización de su país, ha ganado mucho apogeo. Por su colaboración sincera, inteligente y comprensiva, la pacificación de Marruecos se ha facilitado grandemente.

Por donde ellos, los moros, pasaron, su espíritu, costumbres, trajes y cultura sobrevivió y persiste, sin que nuevos dominadores ha-

yan conseguido anular tales manifestaciones de un vivir amplio y fecundo.

¿Cuál puede ser la causa principal de la decadencia de un pueblo tan viril? A pesar de las manifestaciones de Pierre Loti, tratadistas concienzudos atribuyen el descenso a la mixtificación que se hizo del dogma del Corán, admitiendo seres intermedios entre Dios y los hombres, como son los marabouts, más atentos al provecho personal o de una fracción que al bien general de la masa creyente.

Admitido que dichos "personajes" ayudan a los hombres a obtener el favor de Dios, estando también encargados de aplicar su cólera, abrióse una ancha puerta a toda clase de intrigas y ambiciones; las discusiones de orden religioso se unieron a las políticas y sociales, y de ahí el caos cuyo arreglo hace imposible la superstición que los intermediarios nombrados sostienen y desarroilan en las masas para dominarlas y explotarlas mejor, haciendo con ello imposible la precisa unidad de gobierno y creencias.

Aunque no es de extrañar que tales cosas sucedan en los países musulmanes, pues no hay pocos estados cristianos en donde ciertas oligarquías se adueñan de las riendas directoras y con su astuta e hipócrita hegemonía mantienen a las masas en la mayor ignorancia posible, para seguir siendo árbitros del usufructo de la soberanía, usufructo que peligraría en cuanto las gentes despertasen a la vida consciente de la cultura ciudadana.





EL "Reglamento para el empleo táctico de las Grandes Unidades" prevé (artículo 48), entre los cometidos que se pueden atribuir a la Artillería—y no ciertamente por excepción, o como aquel que dice por muerte de rey y entrada de arzobispo—, el de "contrabatería", misión que más adelante (artículo 164, d) declara de competencia de la Artillería de Cuerpo de Ejército, aunque sin excluir la posibilidad de que en determinadas condiciones (artículo 172), pueda encomendarse a la Artillería Divisionaria.

Pero es bastante para sugerir útiles reflexiones. No tienen estos renglones la pretensión de serlo; había de ver satisfecho mi deseo si lograsen simplemente interesar al paciente lector.

Y porque no pierda presto esta condición de paciente, he de pasar por alto la discusión de su eficacia, que habría de llevarme demasiado lejos, porque frente a las afirmaciones del coronel Roger que desconfía de ellas (1), se podrían aducir los testimonios de Caracciolo, de Ascoli y del teniente coronel Lucas (2) entre otros que, con conocimiento de causa, han comentado los acaecimientos del último gran conflicto bélico.

Esta discusión tendría ribetes de bizantinismo después de haber encabezado estos renglones con una referencia a terminantes preceptos legales que consagran entre nosotros esta modalidad del empleo de la Artillería. Acaso no estuviera tan fuera de lugar una comparación entre los métodos de "destrucción" y "neutralización" ya que a ambos puede recurrir la contrabatería. Pero tampoco he de seguir ahora esa vía.

Mi propósito es hacer notar que la garantía del éxito de esta clase

(1) En su obra "*L'Artillerie dans l'offensive*", afirma que en un período de varios meses durante el año de 1918 todas las pérdidas de material alemán, englobando las debidas al tiro francés y las ocasionadas por accidente, alcanzaban sólo a un 11 por 100.

(2) En una obra reciente, hablando de la preparación del ataque llevado a cabo el 24 de octubre de 1916 en la región de Douaumont y Vaux, en el campo de Verdún, afirma: "Entre el número de baterías contrabaterías (alrededor de 100) un 30 por 100 ha sido puesto fuera de servicio y de las que han sido objeto de nuestro tiro de neutralización un 40 por 100 han permanecido silenciosas."

## S. L. V. y S. L. S.

de fuegos, sólo puede proporcionarla una organización cuidadosa. Y si añadido que el mando de una agrupación de contrabatería debe estar constituido por tres secciones—"información, catalogación de baterías enemigas y organización del tiro"—será fácil formarse una idea de la complejidad que entraña este delicado papel.

Fijando la atención en la primera de tales secciones, la de información bastará para subrayar su importancia, hacer notar que la eficacia de los fuegos, depende de la exactitud con que se conozca la situación de los objetivos, y que una inexacta o falsa idea de ella acarrea, con un gasto enteramente perdido de tiempo, un consumo de proyectiles que puede cifrarse en millares de pesetas.

Los medios de que dispondrá esta sección de información serán variadísimos; la aviación con sus observaciones directas o con las documentales constituidas por fotografías verticales acertadamente

tomadas, interpretadas discretamente y "restituidas" con exactitud; la aerostación, de un concurso más aleatorio; las observaciones efectuadas en los puntos de arribada de los proyectiles por las que a veces puede llegarse a deducir la dirección del tiro enemigo, el calibre de las piezas, incluso la distancia de tiro; los interrogatorios de prisioneros y desertores, que pueden confirmar deducciones obtenidas por otros medios, o llamar la atención sobre zonas que habían escapado a la vigilancia, y, por último, las secciones especiales de localización.

Digo, por último, cuando debieran ser colocadas tales secciones en primer lugar entre los diversos medios de localización de baterías, bastaría para acreditarlas como tales unas cifras señaladas por el general-comandante de la Artillería del 4.º Ejército francés referentes a las "localizaciones" efectuadas por los diversos elementos de observación en el frente de aquella gran unidad después del ataque alemán del 15 de julio de 1918: de 1.291 baterías alemanas señaladas, 535 lo fueron a la vista de procedimientos topográficos; 487, por me-



La heroína del aire Ruth Elder, al aterrizar en el aeródromo de Bourget, subyuga a la multitud tanto con su aureola de audacia como con su atractiva figura.



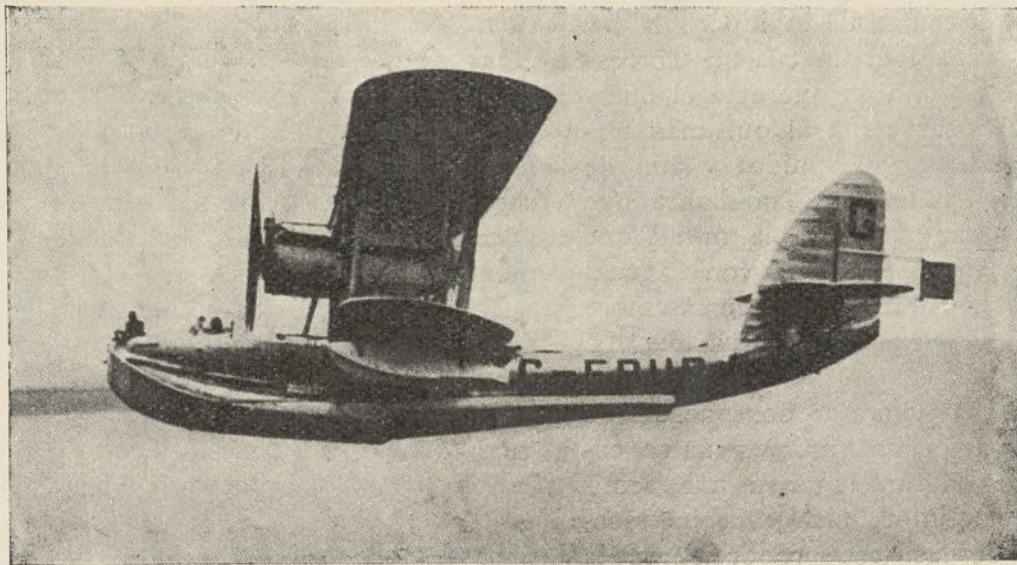
dio del sonido; 101, por avión; 47, desde globo, y 121, por otra clase de informes.

Este importante elemento, imprescindible ya para la preparación y organización del plan de empleo de la Artillería no podría abandonarse al azar de una improvisación en caso de guerra; por eso contamos en España con un núcleo, escuela de esta clase de métodos y embrión de los organismos que en el día de la prueba habrán de extenderse sobre nuestro frente de combate para tratar de descubrir la situación de las baterías enemigas. Tal núcleo, comprende bajo el nombre de "Grupo de información de Artillería" una "sección de localización por la vista" (S. L. V.) y una "sección de localización por el sonido" (S. L. S.), amén de una "sección topográfica", que es de desear que pronto llegue a adquirir suficiente desarrollo para que llene todas las necesidades de este orden que sienten las unidades de Artillería.

Hablando de aquellas dos secciones, acaso no sea inoportuno—aunque sólo fuera para atraer la atención sobre este interesante asunto—dar una ligera idea de su manera de funcionar.

La localización por la vista no es ni más ni menos que una aplicación del método topográfico de determinar un punto por intersección. Si dos observadores disponiendo de un instrumento óptico orientado, o sencillamente apuntado a una referencia, dirigen una visual a un punto que se quiere determinar, nada más sencillo que fijar la posición de este punto con respecto a la ya conocida de los observatorios, bien por una construcción gráfica, bien por medio del cálculo. Sabido es también que los errores inevitables en este género de operaciones se atenúan si se aumenta el número de observadores. Si se imagina una serie de cuatro de estos, convenientemente situados, constituyendo una "base" y un puesto central al que vayan a parar los datos, y donde se efectúen las construcciones se tendrá una primera idea esquemática de una S. L. V.

Se comprende que la facilidad que ofrecen estas operaciones



El aeroplano gigante "Singaporeo", todo metálico, en que Alan Cobham hizo su viaje alrededor del Africa.

cuando el punto que se quiere localizar es fácilmente caracterizable, se trocará en incertidumbre cuando se trate del fogonazo o del humo de un disparo. Pero si se consigue que cada observador, en el momento que ve el fogonazo o el humo, haga una señal inconfundible para la central, si ésta ve simultáneamente las que hacen todos los observadores, tendrá la casi seguridad de que corresponden a un mismo disparo, y, por consiguiente, que los datos que proporcionan se refieren a la misma pieza. Esas señales pueden estar constituidas por una pequeña bombilla que se enciende en la central a voluntad de cada observador.

Con lo cual, pensando en las transmisiones telefónicas que deben ligar a la central con los observatorios, a las líneas que deben servir el tablero de señales y a las planchetas y medio auxiliares que deben hallarse en aquélla, se comprende que la instalación y el funcionamiento de una de estas secciones no es cosa del todo sencilla.

En cambio, se podrán anotar en su haber otros servicios interesantes que son capaces de prestar, a poco que se reflexione, en que si humo y luz se produce en la boca de la pieza al realizar un disparo, humo y luz pueden observarse en los puntos de explosión de los proyectiles; y si se puede lograr—como se logra—localizar tales puntos, se podrán utilizar estas secciones en la corrección del tiro

de las piezas propias, en ocasiones en que las baterías no puedan hacerlo con sus propios medios.

Si las S. L. V. serán los ojos que a lo largo del frente de combate actúen de vigilante Argos, podría destinarse a las S. L. S. el símbolo del ramo de mirto con que se suele caracterizar el oído, porque si realmente no utilizan este sentido para sus determinaciones, son los efectos del sonido los que sirven para llevarlas a cabo.

Me explicaré.

Todo el mundo sabe, que así como la luz se propaga con una velocidad tan grande, que para los usos corrientes puede considerarse como de propagación instantánea, el sonido lo hace con una velocidad harto más modesta que en unas condiciones tipo, se cifra en 332 metros por segundo.

Si se mide el tiempo que transcurre desde que se ve el fogonazo de un disparo hasta que se oye el ruido, se puede conocer la distancia a que se encuentra la pieza que lo ha hecho. Pero esto no es bastante; repitamos la observación desde dos puntos distantes entre sí y bien elegidos: la diferencia entre las dos cifras obtenidas, de segundos, nos ofrece un nuevo dato, porque se puede relacionar esta diferencia de tiempos con la diferencia de distancias de la pieza en cuestión a los dos puntos fijos y se sabe que todos los puntos cuya diferencia de distancia a dos fijos es una cantidad constante, están sobre una hipérbola; de



las dos ramas de la hipérbola podemos desechar una: la que corresponde al lado en que está el puesto de observación al que más tardó en llegar el sonido; y aun de la rama que queda, no habrá que considerar más que la mitad que va hacia el enemigo, con lo cual vamos limitando la incertidumbre que respecto a la situación del punto sentíamos.

Y si en lugar de dos puestos de observación imaginamos cuatro, cada dos darán lugar a una semirama de hipérbola, y la intersección de las tres proporcionará la posición buscada de la pieza.

No sería práctica la meditación de los tiempos cronométricamente; por lo menos, no sería tan práctica como el empleo de aparatos registradores. Se concibe que, colocados en los puestos, micrófonos de sensibilidad bien graduada, podrá conseguirse que su membrana vibre al choque de las ondas sonoras del disparo, y que el efecto de esta vibración sea conducido eléctricamente hasta un aparato montado en la central en el que se recoja, se amplifique, se transforme y lo ofrezca gráficamente.

El problema no es demasiado sencillo: el disparo da lugar, a veces, a más de una onda sonora, y la diferenciación de la onda de boca, la onda de choque y la onda de explosión, requiere un estudio detenido; la necesidad de tener en

cuenta la influencia de las condiciones atmosféricas en la propagación del sonido, exige cálculos y operaciones complejos; el cálculo o el trazado de las hipérbolas, requiere minuciosidad en su preparación, y seguridad en el momento de operar.

Y todo ello da idea de que el cometido de estas secciones no se presta a que los que las forman gocen—¡oh, maestro Azorín!—de una “dulce armonía”.

Sobre las que cuenta el “Grupo de Información”, pesa una labor abrumadora.

Porque a la vez que atienden a su propia instrucción, preparan y organizan cursos en los que van adquiriendo la necesidad práctica para la dirección y funcionamiento de ellos, un plantel de oficiales del Cuerpo.

Y por si esto fuera poco, han de atender a la revisión de métodos y de instrumentos que si hoy han sido importados, quizá mañana sean netamente nacionales.

... .. En el número de octubre de esta Revista, lamentaba yo el aislamiento de los organismos militares de los de carácter civil; la indiferencia con que unos miraban los problemas de los otros; la falta si no de afecto, de atención recíproca. Y en los mismos días en que salían a la luz aquellas tristes reflexiones, se producía en Ma-

drid un hecho pequeñísimo, insignificante al parecer, pero de cuya transcendencia yo quiero esperar grandes beneficios. El hecho apenas fué levemente subrayado y merecía haberlo sido fuertemente.

Por primera vez—creo que por primera vez—, el huerto cerrado de un Cuerpo del Ejército, abrió una puerta en el hostigo; hicieron desde dentro una señal fraternal, y unos hombres de fuera entraron, y con generoso ademán, dejaron caer en aquellas senaras—que el Cielo quiera fértiles—, el grano de una sementera de su cerebro y de su corazón.

El huerto fué el Cuerpo de Artillería; la estrecha entrada, un “Curso de Información”; los sembradores, un catedrático de la Universidad Central, D. Manuel Martínez Risco, un teniente-coronel de E. M., don Vicente Inglada, y otro de Ingenieros, D. Enrique Meseguer.

Y la seña no la hizo un sobrancelero ni un mozo de labor; los que—acaso con extrañeza de los, que un clásico diría, de casa de doña Nufla—llamaron desde dentro, el jefe y los oficiales del “Cuerpo de Información de Artillería” tienen muy otra categoría dentro de esta hermandad que es como una amplia casa de labor, hidalga y castellana.

CAPITAN V.\*\*\*

## LAS NUEVAS MONEDAS INGLESAS DE PLATA



Las de la fila inferior comparadas con las hasta ahora existentes en la fila superior, de izquierda a derecha del grabado; anverso de las de seis peniques y reversos de las de seis peniques, florín, corona, media corona, chelín y tres peniques.



**S**E discutía mucho en el lugar, si Teresica, la hija del administrador de los Condes, era o no la más maja de las mozas casaderas, de las que estaban a punto de serlo y de las que casi no lo eran ya.

Se discutía, sí; pero siempre, al final, quedaban conformes los discutidores en que no se la podía poner ninguna delante.

Y eso que los mozos del pueblo no tenían nada que agradecerle, pues, a casi todos ellos, uno a uno, les había desahuciado, casi mimosamente, pero sin rodeos, al intentar el arriendo, para toda la vida, de un rincón de su corazón.

Y aquello, con ser mucho, no era todo, sobre no considerar bueno para marido a ninguno de los que con ella se criaron, a la luz del mismo sol y rezando en un mismo altar, andaba enamorado de un señorito nacido en ciudad.

El hijo de un médico que en el pueblo hubo, cuya madre, al enviudar, se quedó allí, era, según decir de Teresica, quien la enseñó lo que es el querer y la dicha que de él puede esperarse.

Aunque no había nacido en el pueblo, demostró tantas veces su afecto a cuanto fuese de él, que nadie le trataba como forastero, y sin la osadía de enamorar a la mañita del administrador, nada hubiera habido contra él.

A pesar de ello, se le quería, perdonándole, los más, ante la consideración de que, si la muchacha no hubiese querido, lo que pudiera parecer un robo, no habría existido.

Algunos, peor intencionados que la generalidad, fundaban su relativa malquerencia hacia Tomasito, en que éste, sólo quería de la chica lo que no era honrado ni noble querer.

Sin embargo, el mal pensamiento quedó en el cerebro en que surgiera, pues la lealtad de que siempre hizo gala Tomasillo, desde muy pequeño, le ponía a cubierto de ciertas malicias, eso sin contar con que tenía excelentes puños y los manejaba muy majamente.

No podían concebirse ciertas ruindades en quien, a cada momento, se preciaba de haber aprendido la hidalguía que, sin mirar atrás, practicaba siempre, en aquella tierra a la que quería tanto como a la suya propia.

Cual si esto no fuera bastante



para hacerle simpático. Tomasín, siendo lo que las gentes llaman un señorito por derecho propio, nunca presumió de tal entre sus amigos del pueblo; jamás olvidó que con ellos aprendió las primeras letras y con ellos pasó los mejores ratos de su niñez.

El Mosén, que más de una vez hubo de reprender a los que de modo recalcitrante se empeñaban en morder a quien cifraba sus ilusiones en ser un gran médico, para que en el pueblo no hubiese enfermos, no se explicaba ciertas reticencias.

—¿Es que creís, tozudos, más que tozudos, que la Teresica no sirve para señora del médico?

—Sí, señor—le contestaban—; hasta para reina serviría; pero... si el rey no la sube...

Indignado el cura, cuando tal oía, daba por terminada la discusión, diciendo:

—¿Sabéis lo que pienso? Que ciertas cosas debíais decírselas a él; sería más de hombres, de esos que ni reblan, ni miran por detrás.

Y como de mano de santo; al oír la indirecta, o se disolvía el grupo, o cambiaba la conversación.

\*\*\*

Vivir sin ver lo que es una romería en las montañas a cuyo pie corre el Ebro tranquilo, o alguno de los saltarines arroyos que le dan la importancia que tiene, es pasar por el mundo sin conocer uno de los cuadros más pintorescos que a los humanos es dado trazar.

La vehemencia con que allí se sienten los afectos de todos los órdenes, el azul fuerte y límpido del cielo, el color de vida exuberante que los campos suelen tener, da tonalidades para la generalidad desconocidas, al hecho más sencillo.

Solazarse en los alrededores de una ermita; comiendo el clásico cordero o el selecto pollo a la Chilindrón, rociado con vino de los muchos campos que allí lo dan exquisito; embriagarse de jotas, oídas, cantadas o bailadas, es una ofrenda hecha al santo o santa que en la Iglesia mora: es como decirle: Esta alegría, este bullicio son afectos que inspira el amor que por ti sentimos.

Por eso, cuando la procesión se verifica, al dar la vuelta por sus dominios el glorioso Patrón, se le pasa por los puestos todos, y no hay pobre ni rico que, al sonar jubilosa la menuda campana, semejando ser muy grande, por lo que suena, no pida para los suyos amplia bendición.

Aquel año, la fiesta tenía un atractivo, a pesar de que el hecho que tal constituía se repitió,



a través de los años, más de una vez.

Tomasito, a quien no valió ser recluta de cuota para librarse de estar bastante tiempo en Africa, prestando el caritativo servicio que la carrera elegida le impusiera, se distinguió de tal modo, que nadie, en igual tiempo, obtuvo más cruces, ni mejor ganadas.

Como ayudante de los médicos, como camillero de los que van a buscar heridos hasta las guerrillas del contrario, fueron varios, muchos, los que a su abnegación debieron la vida.

Un atardecer, cuando con otros compañeros cumplía su misión, sin mirar quiénes eran los heridos, traidora descarga, varias veces repetida, le dejó solo; muertos cuantos le acompañaban, el que tantas veces expuso su vida por otros, pasó la noche abandonado en el fondo de un barranco, no perdiendo su sangre toda, por la herida que recibiera, gracias a los conocimientos que tenía y a que desde el primer momento, a la Virgen de su pueblo encomendó el futuro vivir.

En cumplimiento de la promesa que en aquellos trágicos instantes hizo Tomasillo, era el atractivo de la procesión: las gentes se agolpaban en las filas para ver al muchacho que sonriente, mostrando el gozo que suele sentirse en el alma, cuando bien se procede, caminaba detrás de la Virgen, en cuyo manto brillaba la sencilla cruz de plata que los que a la Patria gobiernan creyeron suficiente para recompensar toda una noche de sufrir.

Delante, a corta distancia, marchaba Teresita, denotando el orgullo pueril, pero muy hondo, que siente cuando ama la mujer, si el hombre de su querer vale la pena.

Cuantas veces se encontraban las miradas de los enamorados, parecía decirle él con los ojos: ¡Para ti! ¡Para ofrendártela por siempre, pedía la vida que Dios no quiso dar a las balas traicioneras.

Terminó el acto religioso y oculto ya el sol tras del Moncayo, Teresa y su novio, lentamente, muy lentamente, caminaban hacia el pueblo que nunca les pareció tan próximo a la ermita.

Unas veces para contemplar una

estrella que brillaba más que sus inmediatas; otras recordando que sobre tal ribazo o al pie de cierto olivo conversaron más de una vez, frecuentes paradas alargaron el camino.

Al siguiente día tenía que marchar Tomasito, curado ya, a proseguir la misión que el civismo le impusiera en las ingratas y alejadas tierras africanas.

Era cuestión de meses, no más, que regresara en definitiva, para nunca ya separarse; cuando tan feliz suceso se realizara unirían sus almas ante Dios y ante los hombres y ¡a vivir!, cual lo hacían todos los que enzarzaba el amor.

En el largo viaje que para el corto recorrido hicieron, con frecuencia tuvo que esconderse ruborosa la luna—¡se querían tanto!—que sin que ninguno de los dos pensara en pedir, ni en negar, nada escatimaron de cuanto el niño de las flechas suele inspirar.

Llegados, por fin, junto a las tapias del pueblo, intenso rubor les envolvió, sin duda, por... lo que habían tardado; cruzó los aires el rumor de un beso que a epílogo sonaba y rápidos se separaron los gentiles novios, en direcciones distintas.

\* \* \*

Aún no había terminado el amanecer, cuando el señor Cura, disponiéndose a pasar a la Iglesia, quedó sorprendido por la presencia de Tomasillo, que en el pórtico de aquella le aguardaba.

—¿Qué es eso?—le dijo—. ¿Tan de madrugada te vas?

—Sí, señor—respondió aquél—. Uno, a veces, piensa de un modo y luego hace otra cosa.

—No me parece, así, muy fácil entenderle.

—Aún se va usted a ver más liao cuando le diga a lo que vengo.

—¡Ah! Pero, ¿vienes a algo más que a decirme adiós?

—Sí, señor: a algo muy serio, que diré a usted, por no entretenerlo, todo lo aprisa que pueda.

—No te apures, que no hay necesidad: las cosas serias deben tratarse despacio, cuanto más, mejor.

—No lo crea, señor Cura; más serio que lo que voy a decirle, no creo que haya nada y, sin em-

bargo, tengo comezón de decírselo y echar a correr.

—Venga, pues.

—Pues, mire usted; después de todo, no puede ser más sencillo: quiero yo, y usted, que es un honrao que se parece mucho a un santo, no me lo negará, que en esos libros que tiene usted en la Parroquia, se diga, pero, muy pronto, de seguida, si puede ser, que a la Teresa y a mi, nos casó usted ayer tarde, antes de subir a la ermita.

—Si no estuviera seguro de que eres un hombre, por cualquier lado que se mire—respondió el Moisés, sin asombrarse todo lo que parecía natural—, creía que te volviste loco.

—No, señor; más cuerdo le costaría a usted trabajo encontrar otro; estuve loco, sí, y me acompañaron en la locura; pero, con lo que le digo, como si nada hubiera pasado...

—¿Tú crees que se puede casar a dos muchachos, aun siendo de la calidad que vosotros sois, como quien pesca una trucha donde hay muchas?

—Sí, señor; por esta vez tiene que ser así y hasta de rodillas se lo pediré, si falta hace; usted, que nos conoce, comprenderá, que ni la Teresita puede tener un hijo ante el que algún día pueda sentirse avergonzada, ni yo puedo consentir que por quererme a mi como me quiere... ¡que no, vaya! que tenemos que estar casaos desde ayer por la tarde... que no puede ser otra cosa...; y al decirlo, puso en los ojos y en su semblante todo tales sentimientos, que el padre de las almas del pueblo, emocionado, elevó al cielo su mirar, mientras iniciaba una bendición, diciendo:

—No sé si bendije alguna vez con tanta fe y razón como te bendigo a ti, ¡hijo mío! ¡Como quieres, se hará!

Tomasillo, descubierto, en actitud de sincero recogimiento, murmuró, como quien reza:

—¡Que se lo pague Dios; Si no hay nada, bien hecho estará... si viniera, que venga como debe venir, sin esconder la cara por nada ni por nadie.

Y tras de besar y estrechar con



afecto la mano que el Mosén le tendió, alejóse del sagrado lugar y a poco del pueblo.

Al llegar a termiando punto de la carretera, volvióse a contemplar las blancas casitas que en derredor de la Iglesia se apiñaban,

semejando un conjunto de nidos de amor que Dios, desde lo alto, protegía.

Allí quedaba todo: su vida, su dicha, el presente, el porvenir. Después de muda y corta contemplación, bajó la cuesta que había de

ocultarle aquel paraíso; la sana brisa de la mañana le hizo respirar a todo pulmón y sonreír gozosamente. ¡Estaba satisfecho de sí mismo!

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE.

## NOTAS MILITARES

Se ha reformado la organización de la Escuela Central de Gimnasia, y en lo sucesivo los cursos que realicen se ajustarán a las reglas siguientes en lo que atañe a los oficiales:

A partir del próximo año escolar, se celebrarán anualmente en la Escuela Central de Gimnasia dos cursos: uno, "preparatorio", que durará desde 15 de septiembre hasta el 5 de diciembre, y otro, "fundamental", que empezará en 1.º de febrero y terminará en 30 de junio.

Al curso preparatorio asistirán 70 oficiales de la escala activa, cuyo número se distribuirá en la forma siguiente: Infantería, 35; Caballería, 10; Artillería, 12; Ingenieros, cinco; Intendencia, cinco, y Sanidad Militar, tres.

A todos los alumnos que terminen satisfactoriamente el curso "preparatorio" se les expedirá por la Escuela un certificado de asistencia, incorporándose a sus Cuerpos respectivos una vez que termine aquél.

Los alumnos que terminen con aprovechamiento el curso fundamental serán nombrados de Real orden "profesores de instrucción

física", expidiéndoseles por la Escuela de Gimnasia el título correspondiente.

Para los sargentos se desarrollarán dos cursos de cuatro meses, desde 1.º de marzo a fin de junio, y desde 1.º de septiembre hasta el 22 de diciembre. A cada uno de estos cursos asistirán 70 sargentos.

A los alumnos que terminen satisfactoriamente el correspondiente curso, se les expedirá el título de "instructor de educación física".

Habrán también cursos para el personal civil, y, sin perjuicio de ellos, se autoriza la asistencia a los cursos de oficiales, de médicos civiles, maestros de instrucción primaria, y, en general, de quienes poseyendo un título universitario deseen cursar el plan de enseñanza que se propone para los profesores de instrucción física, siendo de cuenta de los interesados todos los gastos que origine su permanencia en la Escuela.

El número de alumnos civiles que podrá asistir a cada curso preparatorio no excederá de treinta.

\* \* \*

Para la elección de un nuevo mo-

delo de cura individual, que permita ser usado rápidamente por el propio herido, se ha nombrado una comisión, formada por el teniente coronel médico D. Mariano Gómez Ulla, del Hospital Militar de Carabanchel; el comandante médico de la Dirección general de Preparación de Campaña, D. Antonio Jiménez Arrieta, y el farmacéutico mayor D. Miguel Campoy, del Laboratorio Central de Sanidad Militar.

\* \* \*

Ultimamente se han construido treinta y nueve estaciones radiotelegráficas para el servicio de transmisiones de los Cuerpos. De ellas distribuirá el regimiento de Radiotelegrafía quince a varios Cuerpos de Infantería y Escuela Central de Tiro, cuatro a varios Cuerpos de Caballería, diez para el Ejército de Africa y las diez restantes quedarán para ser utilizadas en las Escuelas prácticas que ordene el ministerio.

Todo el material radiotelegráfico será manejado precisamente por el personal que ha recibido esta instrucción en los cursos especiales del regimiento de Radiotelegrafía.





## Una aventura :- de Prim :-

Un viejo cazador refirióme el lance. Hombre conocedor en su época del famoso y malogrado caudillo revolucionario, para hacerme gratas las penosas horas de mi largo viaje, entre mil episodios y aventuras, relatóme la que a mi vez voy a contar yo. Nada tan interesante como esas amistades y conocimientos que hacemos en el tren. Parece que la horrible monotonía del camino engendra una consoladora familiaridad entre los compañeros de unas horas, que parecen amigos antiguos y cordiales.

Atravesábamos la campiña andaluza, llena de verdor y encantos. A los pies del tren mansos arroyuelos serpenteaban, cubiertas sus aguas por las flores que de los árboles arrancaba el viento. De vez en cuando veíanse unos caballos paciéndose tranquilamente, harto familiarizados con el estruendo de la máquina ruidosa para asustarse. Y junto a ellos, contemplábanse retozones y nerviosos toros, que que hundían sus negros hocicos en el agua de las acequias, y luego elevaban bruscamente su testuz, presintiendo enemigos imaginarios y fantásticos.

Aquella serenidad del paisaje visto fugitivamente llenaba el espíritu de no sé qué alborozo primaveral y risueño. Sentíase uno contento de sí mismo, en alegre conformidad íntima. El viejo cazador, mi camarada, fumaba su negra pipa, diciéndome:

—Allí, en aquella sierra, he cazado yo corpulentos jabalíes... Allí, donde la nieve parece una mancha blanca en el azul del cielo, hay toros salvajes y centenarios que son el terror de los campesinos... Por cierto que fué en un cortijo próximo a la cumbre aquella donde yo escuché de labios de D. Juan Prim el relato de su primera aventura cinegética, a consecuencia de la que el futuro héroe de los Castillejos hubo de temblar como un pacífico y medroso monaguillo. Escuche usted:

Fué en su tierra donde le ocu-



EL GENERAL DON JUAN PRIM Y PRAST

rrió el lance, cuando Prim tenía diez y ocho años, esa edad en que las impresiones que recibimos son tan persistentes y duraderas. Había salido a cazar perdices, con tan mala fortuna, que no pudo cobrar una sola pieza. Cansado de tan larga espera, en el helado puesto de la sierra, hambriento, rendido y chasqueado emprendió el regreso, con aquella tristeza de que sólo somos capaces los cazadores que hemos perdido por completo una jornada.

Echó a andar, cargado con la vieja escopeta, que le pesaba más que un cañón, no pensando ya más que en comer. El hambre, más fuerte que su voluntad, le rendía. Entusiasmado con la perspectiva de una caza abundante, había internado en el monte más de lo debido, y comprendía su imprudencia cuando, como ocurre siempre, los hechos no tenían remedio.

Después de una hora de camino, distinguió a lo lejos una casa, a la que dirigió sus pasos. Al fin pudo llegar a ella, y solicitado el oportuno permiso entró en el zaguán, cocina, sala y sitio de respeto, según la usanza campesina.

Acababa de comer la familia de

su dueño, y aún se veían en el mantel, no muy blanco, las huellas del que al hambriento cazador le pareció festín sardanapalesco.

Expuso su necesidad al amo de la masía diciendo:

—Yo quisiera que me hicieran ustedes unas sopas de ajos, como las que acaban de comer ustedes. Yo pagaré por ellas lo que usted quiera.

—Eso no—replicó éste— Usted comerá aquí lo que haya, y gratuitamente. Que mi casa no es una posada.

Fuése la familia a sus diarias ocupaciones campestres. Y en la casa quedaron el labriego y Prim, que, dejando en un rincón la escopeta, sentóse a la mesa, impaciente por comer.

Empezó a preparar el almuerzo el bueno del hombre, picando el pan con una enorme navaja.

—¿Hay bastante?—preguntó una de las veces.

—No. Pique usted más..., más—replicó el interpelado, que, como es frecuente, comía más por los ojos que por la boca.

—Como usted quiera—dijo el improvisado cocinero.



Y siguió cortando rabanadas a duro y negro pan.

—¿Ya? — interrumpió nuevamente.

—No... Parta usted más... Ya hay bastante.

—Bueno. Pues a comer.

Púsose Prim a devorar la rústica comida. Y cuando calmada su hambre, hallóse satisfecho, dijo lanzando un suspiro.

—¿Qué buenas están!... Ya no quiero más...

—¿Cómo!... ¿Que no quiere más?... ¿Y para eso me ha hecho picar tanto pan?... O se come usted todas las sopas o le levanto la tapa de los sesos.

Y apuntándole con la escopeta, que distraídametne había dejado Prim junto a la pared, le amenazaba con dejarle seco de un tiro.

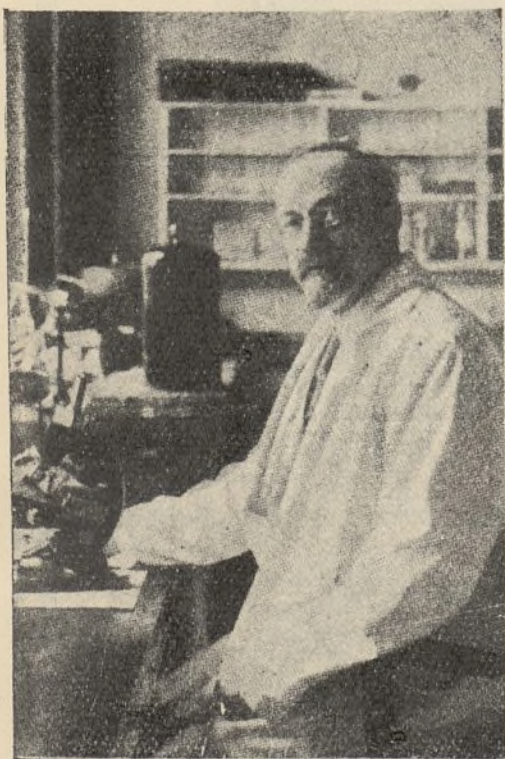
—Pero...

—Nada. Lo dicho: a comer o a morir...

Obedeció Prim con la escasísima gana que es de suponer. Pero al llegar a la tercera cucharada ya no podía más.

—Haga usted lo que quiera—dijo—; pero no puedo comer.

—Bueno. Dos cucharadas más... Y en penitencia le daré un consejo. En primer lugar, no acostumbre usted a dejar la escopeta en ningún lugar desconocido, ni mida



El doctor Johannés Fibige, premio Nobel de Química correspondiente al año 1926.

sus necesidades por lo que digan los ojos. También debe usted saber siempre dónde se mete, porque ignora quién soy yo. ¿Sabe usted con quién está usted hablando? ¿Sabe usted quién es el dueño de la "Musará"? Jaime Montagud... Pregunte usted y le dirán quién es Jaime Montagud... Vaya usted con Dios...

Salió Prim con la presteza consiguiente. Y así que llegó al pueblo, preguntó a todos sus conocidos por aquel terrible Montagud, que se le había mostrado, con incomprensible jactancia, como el más feroz de los criminales. Y ¡cuál no sería su sorpresa al enterarse de que aquel supuesto malhechor era un hombre pacífico y sencillo, que había querido gastar-le una pesada broma!...

Calló mi amigo. Y después de una pausa, dijo:

—¿Qué mal aprovechó el general aquella lección!... Su muerte,

### Un matrimonio comentado

La boda de la princesa Victoria con el ruso Zub-Koff, ha sido la comidilla internacional durante no pocos días. Las circunstancias de la diferencia de edad entre los cónyuges (ella con sus buenos sesenta y dos años y él con sus treinta), la enorme distancia de alburia de una y otro y la oposición acérrima del ex emperador Guillermo de Alemania a este matrimonio, dieron motivo más que suficiente para que hubiera comentarios para todos los gustos. Desde luego, el regalo de boda que el ex káiser hizo a la feliz pa-

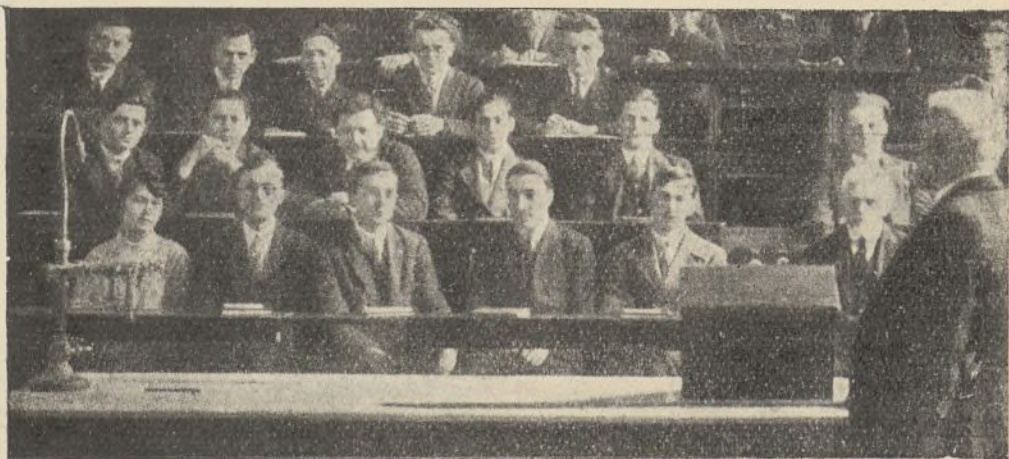
reja de su escaso espíritu defensivo, hubiera sido evitada de haber sido el general hombre que escuchase los consejos de los que bien le querían. Pero "genio y figura, hasta la sepultura". Siempre fué el mismo hombre impetuoso, valiente y desprevino, que dejaba su escopeta al alcance del primero con quien se hallaba...

JUAN LOPEZ NUNEZ



reja (un ejemplar del libro titulado "Revolución arriba, desastre abajo" (valorado en 60 francos) acabó de dar la nota irónica a este asunto.

Es lástima que no viva todavía aquel formidable satírico que se llamó Luis Bonafoux. El, que sucesos de esta índole los apostillaba con su aticismo y gracejo insuperables, nos habría ofrecido una de sus mejores crónicas con el casamiento de referencia.



Una princesa annamita, siguiendo un curso en el Instituto Agronómico de París, donde ha obtenido el título de ingeniero agrónomo con el número 1.



# Ramón Goy de Silva

Goy de Silva acaba de publicar un nuevo libro de poesías, lleno de luminosidad, de inspiración, de sentido estético, abierto a nuevos horizontes de arte.

Las palabras florecen con un nuevo valor; las ideas, con un nuevo sentido; las imágenes surgen con nuevas alas...

Libro de arte, lleno de plena renovación, es "Cuenta de la Lavandera", en que Goy de Silva muestra la pujanza de su estro y las exquisiteces de su lírica personalísima. A través de las páginas de esta sugestiva colección de bellos versos, se percibe un sano humorismo, ya enunciado en el título del volumen y que invita a no abandonar su lectura hasta llegar al final. He aquí reproducidas algunas de estas composiciones:



## PATRIA

Ve, alma mía,  
por el mar sin fronteras,  
capitana de la ilusión.

Tu nave empavesada con todas las  
[banderas  
de todos los países,  
tiene una patria única:  
¡la universal nación!

Oid, hijos de la tierra,  
madre común de todos los humanos.  
Hombres, todos hermanos:  
abominemos de las palabras ex-  
[crables:  
pasaportes, fronteras, aduanas,  
guerras, dialectos, separatismos...

Tejamos la gran red de las ondas  
[hertzianas.

Llenemos de igualdad los sociales  
[abismos.

Derribemos  
la absurda torre de Babel.  
Derramemos  
la sal sobre Caín, y el trigo sobre  
[Abel.

## PIROTECNIA

Subid, oh aviadores,  
a las alturas astrales.  
donde el Gran Pirotécnico, envuel-  
[to en resplandores,  
hace con elementos de suprema be-  
[lleza  
los fuegos artificiales,  
que son postizo encanto de la na-  
[turaleza.

Traedme una docena de Arco-iris  
[prodigiosos,  
y algunas tempestades,  
con sus potentes tracas de truenos  
[estruendosos.  
Varios haces  
de rayos y relámpagos, y de estre-  
[llas fugaces,  
cohetes siderales.

Traedme las más bellas auroras bo-  
[reales.

Y, para apoteosis de efecto sorpren-  
[dente,  
la rueda catalina del sol, en el Po-  
[niente,

con todos los fulgores  
del más radiante ocaso.

¿Qué hacéis, oh aviadores,  
que no emprendéis el vuelo...?

—No sirven vuestras alas para al-  
[canzar el cielo  
¡Se necesitarían las alas del Pe-  
[gaso!

## GRAN DESFILE

Cada aniversario  
desfilan en columna de honor  
los batallones de mis años.

Son treinta y tantos...  
Van en filas de días  
y cuentan sólo un mes las Com-  
[pañías.

Pero no es un ejército uniforme,  
tan sólo de parada.  
Hay horas muy lucidas,  
muy brillantes;  
otras no lucen nada  
y van como vencidas,  
de lívidos semblantes;  
como agobiadas por un desencanto...

Para una que sonríe,  
cien reprimen su llanto...

Pero cuando desfilan  
bajo el arco de triunfo  
que levantó el recuerdo,  
a pesar del olvido,  
en honor del CUARTO DE HORA HE-  
[ROICO  
DESCONOCIDO.

Todas, sin excepción,  
las horas más alegres,  
como las más sombrías,

dan un viva sonoro al corazón  
y tocan sus clarines  
todas las alegrías.



La imaginación de aquel muchacho jamás se había inquietado al pensar en las empresas bélicas; nunca se había conmovido intensamente al oír el relato de aventuras audaces; jamás se había emocionado al leer las heroicidades de los que en tierras y tiempos próximos y lejanos ofrendaron su vida en aras de la Patria; no había sentido ansia por respirar el ambiente de abnegación y de sacrificio que envuelve las regiones de la Gloria; en una palabra, en aquel joven no habían vibrado las fibras del espíritu guerrero.

Así, sin esta inclinación previa e instintiva de su ánimo; sin haber sentido, al contacto de los actos sublimes, esos escalofríos de emoción que elevan momentáneamente el alma y graban en la mente el ansia de inmolar algún día la vida gloriosamente, llegó Francisco Rosaleda a ingresar, tras unos rigurosos exámenes científicos, en la Academia Militar de X...

¿El por qué de la elección de este rumbo? No se sabe. ¿Fue un deseo de sus padres, con la mira puesta en que aquel hijo, en poder de una brillante carrera, contara con un título más para destacarse en sociedad y con ello pudiera colocarse en favorables condiciones de poder compartir su vida el día de mañana con una compañera de alta alcurnia y de gran dote? ¿Fue un capricho del jovenzuelo que, falto de voluntad, se dejó llevar de envidias o de gustos e inclinaciones de amiguitos suyos? ¿Fueron otros los móviles que indujeron a Paquito Rosaleda a prepararse para llevar el uniforme militar? Ignoramos cual de éstas fue la causa de tal determinación.

Lo cierto es que, ya en la vida de Academia, para aquel estudiante inerte, como para todos sus compañeros, llegó el día de la jura de la bandera y entonces fue cuando, solo algunos segundos, a la luz del relámpago que surgió de la palabra que tomaba el juramento, advirtió la gravedad que encerraba la carrera que había abrazado; pero fue tan repentina esta impresión, vio tan lejana y tan borrosa la ocasión de que pudiera él mismo tocar aquella gravedad, que con la misma instantaneidad con que se le

apareció la idea del sacrificio, se le esfumó y desapareció de su atención, llamada en aquel momento por vagas preocupaciones, llenas de aspiraciones superficiales, de pequeñas envidias y grandes vanidades.

Así, flotando en este mar de nimiedades, continuó nuestro joven entregado con fervor a sus labores de estudio. Este lo hacía con aprovechamiento; sobre todo se engolfaba complacido en aquellas complicaciones de integrales y diferenciales, que después de laberínticas operaciones le conducían a una fórmula deseada. ¡Qué satisfacción sentía al lograr la captura de estas claves! Aunque allá, en su interior, advirtiera que, muchas veces, toda aquella labor intelectual era exagerada y no conducía a una finalidad de gran rendimiento positivo.

Tales lucubraciones de la ciencia matemática embebían aquel cerebro, y entre alumnos y profesores se le estimaba como uno de los más aventajados cadetes; sus notas eran de las mejores y de él muchos compañeros hablaban como de una esperanza militar...

Pasaron los cursos. De la Academia salió Paquito al mundo, y, alternando con sus servicios regiminales, su preocupación favorita y casi única fue la de destacarse en los tés, en los teatros, en los bailes, luciendo, con sus felices disposiciones para los tangos y danzas americanas, su silueta marcial. Vivía en ese estado de espíritu de inacción y de falta de voluntad—muy “chic”—que hubo de invadir recientemente a una gran parte de nuestra juventud. Era verdaderamente una boya, meciéndose en las aguas perniciosas y sensuales de la vida de brillo y ruido, que encontraba las demás modalidades de la vida mezquinas e idiotas y que vivía siempre en pie de crítica negativa, de rebeldía a toda labor seria, directa y personal, si bien esta desdichada cualidad trataba de enmascararla señalando la parte ridícula y defectuosa que encontraba en el trabajo realizado por los demás.

Pero hete aquí que en estas circunstancias, por disposiciones terminantes y muy a pesar de sus planes, se vio obligado a tomar el tren y a presentarse a servir en

un cuerpo destinado en Marruecos.

No era el ambiente que aquí se le presentaba aquel reposado de las ecuaciones y cálculos, desarrollados por él con tanto embeleso; tampoco encontraba en su nueva situación el bullicio, las frivolidades y los pasatiempos de la capital en donde había prestado su servicio...

¡Qué guerra más impopular!... ¡La nación está harta de tanto derroche de sangre y dinero!... ¡Aquí reina una gran desorganización; nadie sabe a dónde vamos!... Estas eran sus frases y sus consideraciones, nacidas del ambiente que había respirado en el país, de aversión, de rebeldía y más que nada de hostilidad a la guerra, inculcado con éxito en la masa amorfa por los enemigos del orden, de la autoridad y de la Patria.

Con esta falta de adaptación, de fe y de entusiasmo; con un lamentable desconocimiento sobre las dificultades que integran esta clase de guerras, sostenidas en un terreno abrupto, falto de comunicaciones y de agua, escaso de elementos de vida, exento de núcleos de aprovisionamiento y frente a un enemigo astuto, sobrio, conocedor del suelo que pisa y guerrero por naturaleza; con estos pobres cimientos—decimos—para enjuiciar el problema e inspirado en las mencionadas fuentes, discurría Paquito Rosaleda.

Todo aquel inusitado movimiento, aquellos convoyes, los relevos, los cambios de fuerza de las posiciones, las órdenes y contraórdenes, la falta de agua potable y la de muchos más elementos de comodidad, le producían verdadero mareo, le daban la sensación de desbarajuste. Consideraba todo aquello hijo de la inconsciencia.

Y esta impresión en él era después de todo lógica, como es lógica también la impresión de desorden que produce al pronto, en un profano, la entrada en una fábrica, en la que golpean los martillos sin ritmo alguno, se perciben chirridos, salen chispas, se mueven vagonetas en todos sentidos, suben piezas las grúas, que luego vuelven a bajar, y hasta, diariamente, en la práctica de sus rudos trabajos, muchos obreros se ocasionan heridas. Pero por encima de todo este aparente desorden es preciso observar



## ARMAS Y LETRAS

que la fábrica labora y proporciona productos de buena cualidad, porque dominando aquella madeja existe una dirección cuya función no está al alcance del advenedizo, falto de preparación para apreciarla.

A Rosaleda le faltaba el sentido de la guerra; desconocía, por no haber constituido nunca sus aficiones y el objeto de sus estudios, el aspecto real de ella, su accidentalidad, su complejidad, y por eso todas aquellas mil incidencias las atribuía siempre a faltas imperdonables del Mando, cuando la mayoría de las veces obedecían a esa característica circunstancial de la guerra, a la que precisamente hay que hacer frente con rápidas variaciones, con esa flexibilidad y ese optimismo consciente que solo poseen los que han dedicado sus aficiones y sus afanes al íntimo contacto con todos los elementos y medios morales y materiales que se manejan en la guerra, pero no aquellos que no han vivido en el amor y en la pasión por la carrera de las armas. Para éstos, todas las dificultades son obstáculos infranqueables, todas son lamentaciones improductivas, todo son errores y horrores, en los cuales no quieren ni pueden entender.

Por este despegue hacia las cosas bélicas, se comprende que las censuras que en su interior y aun exteriormente producía Rosaleda no fueran acompañadas, ni mucho menos, de una intensa labor en los menesteres de su cargo. El contacto íntimo con la tropa, la continua faena de las aguadas, las instrucciones y demás servicios, todo le parecía improcedente, cosas de poca monta.

Y en estos latidos de su vida, ¡con qué desprecio miraba aquellas posiciones africanas! Cuando las contemplaba a solas, en las claras noches de luna, con sus albas tiendas, le parecían bandadas de inocentes palomas que, convencidas de la inhospitalidad de aquellas tierras, levantarían pronto su vuelo para España. ¡Qué torpeza, en su sentir, se cometía trabajando en aquellos infecundos pedregales! ¡Qué sencillos le parecían aquellos jefes y oficiales que ponían tanto celo en el desarrollo de su acción y en el estudio de los problemas de Marruecos! Estaba convencido de que los que echaban sobre sí tantas cargas y esfuerzos lo hacían

por rudeza en la manera de pensar.

Indudablemente, esta plaga de hombres listos, que saben todo sin haber sido aprendices nunca, es el más terrible azote que puede caer sobre una colectividad. Con ellos va la indolencia, la incesante crítica negativa y, sobre todo, la inercia para actuar positivamente. Son realmente el cáncer en el cuerpo humano.

Sin embargo, de todo esto, allá en su interior Rosaleda sentía hacia varios de sus compañeros cierto respeto. Irradiaban para él un alto grado de fortaleza moral. Transmitían a la tropa, en los momentos de depresión, una grandísima elevación de ánimo. El, bien lo había observado una noche, al ser agredida la posición que con su unidad guarnecía. Era uno de estos oficiales, único que con él estaba destacado entonces, el teniente Santurce. Muchacho activo, trabajador, de una firme constitución moral, encariñado con el Ejército, penetrado de su alta significación y persuadido de que el sentimiento del deber en un oficial es el elemento esencial, la base del vigor moral de la tropa que manda. Era un servidor entusiasta, optimista e inteligente de su Patria.

Con el espíritu y los pensamientos que sustentaba Rosaleda, nada de particular tiene que ansiase una licencia—harto de tanta guerra y de tanto trabajo—para reintegrarse a sus favoritas ocupaciones...

Al poco tiempo conseguía sus ardientes deseos. "Adiós, soñador Santurce. Tú llegarás". Así se despedía de su compañero, sonriéndose con aire de cierta compasión, al mismo tiempo que, para justificar aquella marcha, le decía con la mayor fatuidad: "Total, aquí no se hace nada".

Pasaron dos, tres días... Santurce, en su posición, único oficial en ella destacado con la pequeña fuerza a sus órdenes, sufre un violentísimo ataque del enemigo. Su gente lucha seducida no solo por el espíritu militar que respira, sino por respeto y cariño a su jefe, que tan en íntimo contacto ha vivido con ella. El fuego se ha intensificado considerablemente. Las bajas van clareando la línea de defensa; la audacia y gritería de los moros, su número y el gran arco con que envuelven a la posición, no socavan la moral de aquella tropa; al contrario, se enardece y se multiplica la actividad de los que van quedando. En estas críticas circunstancias cae también herido de muerte el soñador Santurce.

Con él han caído las dos terceras partes de su fuerza, y ante tal debilidad material los moros irrumpen la posición, se entablan luchas personales, ocurren trágicos incidentes, se rematan cuerpos que han caído y al fin todo lo invade el silencio de la muerte, que a ratos solo es interrumpido por los posteriores suspiros de los moribundos...

Fuera de la posición, alejada del



Fuerzas de artillería en marcha  
Ayuntamiento de Madrid



campamento general, nada se oye en aquella noche tranquila pero lúgubre; nadie piensa en aquella avanzadilla, que las condiciones del terreno han dejado huérfana de protección. Sólo, sí, hay una persona que, a pesar de su distancia, pone en ella el recuerdo: el teniente Rosaleda.

En el expreso en que viaja, camino de su confortable casa y muellemente recostado en su asiento, lanza al aire bocanadas de humo de su espléndido tabaco. Y al contemplar, en aquella hermosa noche, la luna en el azul de un cielo estrellado, evoca, sin darse cuenta del por qué, a sus compañeros; y es que acaso su espíritu es atraído en aquellos momentos por un acto reflejo, ya que aquella misma luna está siendo testigo mudo de la tragedia y el único consuelo de aquellos héroes, que al caer para siempre y lanzar al cielo sus últimos lamentos, sólo en aquel astro encuentran el beso inmortal de la gloria, suprema ejecutoria de los héroes.

Al conocer, más tarde ya, ciertamente la noticia y al concentrar

su atención en el hecho ocurrido, vino a la mente de Rosaleda el recuerdo de sus primeros pasos en la carrera de las armas. Allá, en lo más recóndito de su corazón, sintió latir muy fuerte aquella misma verdad aparecida el día de la jura a la luz del juramento... No, él no amaba con toda su alma la carrera que había emprendido. Y al razonar así, pensaba: "Si en los pasos iniciales de mi juventud me hubiesen observado en la escuela y en mi hogar y hubieran explorado mis tendencias, hubiesen podido apreciar que mis ojos no chispeaban de emoción ante las citas de hechos heroicos; pero si en cambio de esto me hubieran hablado de negocios de comercio, de asuntos financieros, de interesantes procesos de muchas fortunas, entonces hubiesen advertido el interés de mi atención, el recreo de mi espíritu, sumergido en su apropiado ambiente. De haberlo hecho así, mis encauzadores en la vida me hubieran apartado de la carrera de las armas".

Contaminado Rosaleda por la fiebre actual, por la ambición desme-

dida hacia el bienestar y las comodidades materiales a toda costa, le faltó la base esencial en que se apoya el verdadero progreso de los individuos, las colectividades y los pueblos: la enseñanza espiritual, la cultura moral, el despertamiento de la pasión por el cumplimiento del deber; le faltó un sano ideal, germen único de todas las virtudes, factor que arrastra al cumplimiento de las obligaciones, arma del Ejército, sublime fuerza motriz que ha de ser precisamente inoculada por el espíritu del país, en el hogar y en la escuela, y sin cuyo concurso se empobrecerán las energías morales y se perderá la fe en las grandezas de los destinos de la Patria, en aras de la cual han sacrificado conscientemente la vida sus mejores hijos, pues a estos, como al héroe Santurce, los elige la gloria para su seno, tamizando las almas inversamente, por la guerra, ya que ésta, como vemos, conserva la vida a muchos muertos de ideales y eleva al trono de la gloria las almas de aquellos que no mueren nunca.

NICASIO DE ASPE



Desfile de fuerzas de infantería inglesa por las calles de Sanghai (Asia).



---

## *Figuras de nuestro ejército*

# *Castro Girona*

Este caudillo tiene de Prim el gran talento,  
el sereno valor y la genial audacia,  
excelsa y triple gracia  
que hizo a la victoria esclava de su aliento:  
hubiera sido el héroe de Pavía  
o de cualquier empresa,  
pues la fortuna por doquier le guía,  
y, como la sien le besa,  
arde siempre en heroica bazarria.

Enérgico, acertado  
y en concebir fecundo,  
allí donde luchó este gran soldado  
le admiró todo el mundo,  
y dijo: "Tiene el arte  
que dióle fama al Corso Bonaparte."

Monte Cónico dice desde el punto más alto:  
"¡Qué modo de asaltar!... Y Alalex le contesta:  
"A mí se vino en semejante asalto  
y me ganó la apuesta".

No frunce el ceño ni jamás se agita,  
pues cuando sigue una escabrosa ruta  
aquello que ejecuta  
es efecto de un plan que bien medita.  
Castro Girona es Moltke en la pelea:  
él nada fía al misterioso azar,  
él todo lo planea  
sabiendo que la lucha es fruto de una idea,  
plasmada en heroísmo, para poder triunfar.

Como Sanjurjo sabe infundir heroísmo  
en la tropa más débil, que transforma  
en algo de sí mismo,  
logrando someter a todos a la norma  
de triunfar o morir por la bandera;  
y cuantas veces viera  
en peligroso trance la moral  
del soldado, infundióle de tal modo  
el ansia de vencer, que por cima de todo  
siempre supo llevarle por camino triunfal.

¿Quién nació tan modesto cual sencillo?  
¿Quién madura mejor guerreros planes?  
El repliegue del Zoco hacia Taranes



y luego a Kerikera, nos hablan del caudillo,  
que supo convertir en heroicos titanes  
a cuantos contuvieron allá en el Fondalillo  
de Si Amín, la embestida  
de las rifeñas huestes: repelida  
nunca fué con más arte ni talento  
brava gente aguerrida  
que en vano pudo conseguir su intento.

Aun parece que vibra su coruscante espada  
de Xauen frente a la ciudad sagrada:  
¡cómo su ánimo fuerte  
demostró en la famosa retirada  
ser astuto y sagaz frente a la muerte!

Dar-Acoba lo dice: "No sé cómo  
en un cristiano quepa tanto aplomo".  
Y añade Sidi-Musa, que admira su pericia,  
y Ben-Karrik con él,  
que abunda en tal justicia:

"¿Quién mejor en Marruecos y en los campos de  
[Argel?]"

FRANCISCO DE IRACHETA



## LA LUCHA ENTRE EL AUTO Y EL FERROCARRIL

Del mismo modo que en el siglo pasado el tren desplazó del tráfico a grandes distancias a los vehículos de tracción animal—a las galeras y carros—, ahora el “autocar” y el camión se disponen a sustituir al tren. Hasta ahora, el autobús, el “autocar” y el camión actuaban a manera de elementos complementarios del ferrocarril. Pero, a juzgar por las trazas, no se resignan a tan modesto papel, aspiran a competir con él y vencerle.

Esta lucha empieza a exteriorizarse en los países de intenso tráfico de personas y de mercancías.

En Europa se acusa más que en ninguna otra parte, en Inglaterra.

En la Exposición de automóviles, camiones y demás máquinas de tracción por gasolina y sus sucedáneos, celebrada recientemente en el Salón Olimpia, de Londres, exhibiéronse autobuses de 104 plazas, camiones capaces de transportar 30

toneladas y “autocars” que marchan a 95 kilómetros por hora.

Este alarde sólo es una ligera escaramuza de vanguardia que riñen las grandes Empresas inglesas de transporte por carretera y las Compañías de ferrocarriles.

La pugna que se anuncia para la primavera próxima entre unas y otras Empresas en la Cámara de los Comunes, revestirá los caracteres de una verdadera batalla, la primera gran batalla.

En esa fecha se presentará a la Cámara un proyecto de ley, suprimiendo ciertas imitaciones y trabas que al presente se imponen a las Empresas ferroviarias y que les impiden luchar en buenas condiciones con los autobuses, “autocars” y camiones en el transporte de viajeros y mercaderías.

Las Compañías de ferrocarriles dicen que la ley las fuerza a pagar onerosos tributos al Estado y a las Municipalidades, y ello les

coloca en condiciones de evidente inferioridad para competir con los vehículos referidos, que pagan tributos irrisorios.

El proyecto de ley que se anuncia faculta a las Empresas ferroviarias para establecer servicios en competencia con los de los “autocars” y camiones.

Por otra parte, las citadas Empresas no ocultan su propósito de entablar una guerra de tarifas que elimine en absoluto de la pugna a sus competidores.

No faltan elementos que intentan buscar una base de concordia que evite la batalla, alegando que aunque de momento beneficiará al público en general, acabará por arruinar a importantes sectores de ambas industrias. Parece que—así lo atestigua la “Westminster Gazette”—estos llamamientos a la concordia encuentran eco entre las Empresas automovilistas; mas, hasta la fecha, prevalecen las tendencias belicosas.

El coche que constituye la NOVEDAD SENSACIONAL actualmente es el

# MONAXIS RENAULT

8 C. V. SEIS CILINDROS

Al fin ha llegado a Madrid este AUTOMOVIL PERFECTO, que reúne las ventajas de los coches grandes (velocidad, confort, seguridad, etc.) y las de los pequeños (consumo de gasolina y aceite reducidísimo, precio y contribución módicos, etc.)

Todos pueden verlo en el Salón de Exposición de la S. A. E. de Automóviles

— RENAULT —

Avenida Pi y Margall, 16

Para otros detalles, dirigirse a

Dirección, Oficinas y Depósito: Avenida de la Plaza de Toros, 7 y 9.

Vean también los MODELOS DE TURISMO “RENAULT” 6, 10, 15, 18 y 40 C. V.

Los vehículos industriales “RENAULT” de 1, 2, 3,5 y 5 toneladas; los ómnibus “RENAULT” de ocho a cuarenta plazas, y los tractores agrícolas, grupos electrógenos, motobombas, material para incendios y sanitario “RENAULT”, para todos los usos y necesidades, etc.

No olvide que los coches RENAULT son los que menos tributan actualmente



## ECOS DE AMERICA

# UN HOMENAJE A ESPAÑA EN PUERTO RICO

La Prensa de Puerto Rico da extensa cuenta de un acto conmovedor y altamente satisfactorio para nuestra patria. Por iniciativa del coronel de la "Legión Hispanoamericana", don Angel Rivero Méndez, se han erigido sendos obe-

Entre los varios discursos pronunciados transcribimos gustosísimos, ya que por falta de espacio no nos es posible reproducir los restantes, el siguiente dicho en aquel emocionante acto por don Miguel A. Muñoz, comandante por-

fogonazos del combate. Fué el 9 de agosto del 98, en uno de los últimos combates de la guerra hispano-americana, que cayeron en este sitio el capitán Frutos López y el cimandante Martínez Illescas. Y hoy nos congregamos aquí para rendir homenaje y hacer honor a la memoria de aquellos bravos oficiales de nuestra raza, que cayeron con toda valentía, cumpliendo con su deber en defensa de su bandera.

"Pero es que nosotros no podemos amenguar ni agregar un solo ápice a la gloria que a estos hombres pertenece: ellos mismos, con su conducta, se consagraron héroes eternamente. Y nosotros, al reunirnos aquí para conmemorar ese hecho glorioso, lo hacemos, no con la pretensión de dar mayor valor al sacrificio hecho por ellos, porque eso sería imposible, sino única y meramente para levantarlos sobre nuestros hombros espirituales y hacer que los ojos de nuestro pueblo se posen sobre ellos, siquiera sea por un breve instante, para que así, contemplándolos, ese pueblo derive enseñanzas, tome alientos para la lucha, se dignifique y aprenda a rendir honor a los que honor merecieron siempre.

"Estos actos hay que mirarlos, no solamente con nuestra vida, sino también con nuestra alma; y hay que buscar más allá, en nuestro espíritu, la representación que ellos tienen y el significativo que encierran.

"Aquí, pues, no solamente estamos rindiendo honor a estos muertos gloriosos, sino que estamos también conmemorando las últimas escenas de uno de los dramas más emocionantes de la Historia, cuyo desenlace final llevó consigo la desaparición del poderío militar de España en las tierras del Nuevo Mundo. Aquella epopeya sin paralelo en la historia de la Humanidad, comenzada por Colón, continuada por Cortés, los hermanos Pizarro, Almagro, Valdivia, Ponce de León; aquella epopeya que tuvo su florecimiento en la gestación y creación de nuevos pueblos, había de quedar aparentemente — y sólo aparentemente —, liquidada pa-



Lima. Un aspecto de la Avenida de Piérola, que demuestra el progreso urbano de las ciudades del Perú.

liscos en Coamo, pueblo de aquella isla, a los heroicos oficiales españoles comandante Martínez Illescas y capitán Frutos López, que sucumbieron gloriosamente en el combate que libraron sus fuerzas con las norteamericanas el 9 de agosto de 1898, en las cercanías del citado lugar, donde reposan sus restos.

La inauguración de los monumentos revistió caracteres de gran solemnidad y de homenaje a España. Además de las primeras autoridades yanquis y portorriqueñas y distinguidas representaciones de la colonia española y de las fuerzas militares y de los elementos civiles de la isla, presenció la importante ceremonia una muchedumbre inmensa que aclamó a los numerosos oradores que ensalzaron el arrojo y abnegación de Martínez Illescas y Frutos López y el puñado de valientes que, con ellos, defendieron el honor español en Puerto Rico, en aquella guerra desatinada y desigual.

torriqueño perteneciente a la "Legión Americana". Dijo así:

"Señores:

"Me dirijo a ustedes por invitación del coronel Rivero, a quien agradezco personalmente la oportunidad que me brinda, y a quien debemos todos agradecer, como ciudadanos, la organización y dirección del bello acto que este homenaje significa. Estoy hablando a nombre de los Veteranos de la Legión Americana de Puerto Rico, y a nombre también de los soldados de la Guardia Nacional. Y es propio, y conveniente que en este día y en este sitio se levante la voz de un soldado portorriqueño, para que hable con sinceridad por la juventud de Puerto Rico sobre la significación de este acto, que celebramos todos con verdadera simpatía y sentimiento.

"Resuena aún en estos ámbitos el eco estrepitoso de la fusilería, y tal parece que allá a lo lejos se vislumbra el relampagueo de los



ra España en los campos de Puerto Rico.

"No hay duda de que el Gobierno español en estas tierras cometió errores, porque no supo o no pudo comprender la idiosincracia de los nuevos pueblos engendrados por la misma España; pero a pesar de esta falta de comprensión, a pesar de que esto a veces produjo guerras fratricidas, es lo cierto que España, la España verdadera, no la España mal representada, nunca fué odiada por sus hijos de América.

"Aquellas recias sacudidas dirigidas al corazón del Imperio español, que partieron del brazo férreo de Bolívar, de Sucre, de San Martín, de O'Higgins, hicieron estremecer hasta sus cimientos aquel Imperio, agrietándolo después de mucho forcejear, y derribándolo de un empuje final, a costa de muchas vidas y de mucha sangre. Aquel poderío militar, ya maltrecho y exhausto, recibió en estos mismos campos el golpe de gracia que puso fin a sus días para siempre. Y al terminar así el poderío militar de España en América, al desmoronarse y caer en el vacío, en medio del estrépito de su caída, se llevó consigo y arrastró también para siempre todas las causas, todas las barreras, todos los malos entendidos, que, agrandados por la inmensidad del mar, separaban injustamente a los hijos de España en América, de su vieja madre patria.

"Y he aquí que España perdió, sí, su poderío militar; pero al perderlo, comenzó el florecimiento de otro poderío: de un poderío espiritual, cuya simiente hacía ya tiempo que había arraigado; de un poderío que no reconoce límites ni fronteras, fuerzas ni imposiciones; de un poderío ante el cual son pequeños todos los ejércitos, inútiles todos los dominios de la fuerza y nulas todas las absurdas ambiciones; de un poderío, en fin, que se ahonda con el amor, que se alarga con la distancia y que se expande con los años.

"Y así vino ella, España, a adquirir el puesto que le correspondía en el corazón de sus hijos de América, a tal punto, que ya nosotros, los de las nuevas generaciones, carecemos de prejuicios contra ella. Hoy, al mirar a través de los tiempos, vemos aquella Es-

paña, noble, generosa, valiente, tierra de nuestros antepasados, que dió a Roma su primer Poeta, su primer Cónsul y su primer Emperador extranjeros; que descubrió un nuevo mundo para obligar al sol a alumbrar constantemente sus dominios; que creó las libertades aragonesas y las Cortes de Castilla; que en Zaragoza y en Gerona nos hace olvidar a Sagunto y a Numancia: ¡España, la no-

pueblo a ejercer su soberanía y su gobierno sobre la extensión de terreno donde viven, luchan, trabajan y mueren; y cuando ese derecho se niega, todos los pueblos en la historia del mundo han protestado siempre. Unos lo han hecho con las armas en la mano; otros, si así no pueden, lo hacen con los medios a su alcance, pero no por eso deja de ser su protesta menos fuerte y menos justificada.



Catedral y Plaza Mayor de la ciudad peruana de Arequipa, con el volcán del Misti al fondo.

ble, la heroica, la austera, la madre de un Continente, donde viven sus veinte hijas, llenas de vida y esperanza, ansiosas de luz, de progreso, de justicia y de libertad!

"También nosotros, como pueblo, sentimos y hemos sentido siempre esas mismas ansias de luz y de progreso, de libertad y de justicia; y a través de todas las épocas y de todos los tiempos, constante y continuamente, ha resonado en los ámbitos la voz del pueblo portorriqueño pidiendo justicia, recabando libertades y defendiendo sus derechos. El derecho que siempre hemos demandado es un derecho no escrito, pero que aparece grabado, en forma impercedera, en el corazón de todos los hombres en la tierra. Y ese es el derecho que tienen todos los

Y nosotros, ya que sabemos que nos asiste la razón, que es el arma más poderosa, debemos tener confianza en lo que el porvenir nos reserva, contando con el alto espíritu de justicia que animó siempre a los fundadores de esa gran República.

"Y así es como, impresionados con este sentimiento y con esta idea, vimos acudir gustosos y entusiastas a los hijos de Puerto Rico a los campamentos de guerra de los Estados Unidos, no como soldados conscriptos, llevados allí por mandato de la ley, sino como hombres voluntarios que iban gustosos y ansiosos de ofrendarse en aras del derecho y de la libertad del país en que nacieron. Y si nosotros pudiéramos aquí, por medio de un esfuerzo de nuestra imagi-



nación, hacer que desfilaran ante nuestros ojos aquellos regimientos aguerridos y fuertes, dispuestos ya para la guerra, veríamos todos, grabado intensamente en el corazón de cada uno de aquellos hombres, el firme y fiel deseo de servir a los Estados Unidos, con la esperanza de que ese servicio viniera a recabar un mayor grado de libertad y de derecho para la isla en que nacimos. Ese era nuestro deber: y así fué como lo cumplimos.

"Hoy, al contemplar estos dos monumentos, que recordarán a las futuras generaciones que el amor a una bandera, y la fidelidad y lealtad a ella, valen más que la vida y perduran después de la muerte, nosotros, los portorriqueños veteranos de la guerra mundial, que servimos bajo la bandera de los Estados Unidos, y los soldados de la Guardia Nacional de Puerto Rico, rendimos pleitesía a estos dos héroes que dieron sus vidas, bravamente, valerosamente, en el gran y noble cumplimiento de su deber."

## LA MORAL DE LA HISTORIA

Cuando las guerras del primer imperio, el archiduque Carlos de Lorena, que iba a tomar el mando del ejército austriaco que había de hacer frente al general Moreau, halló en su camino un convoy de heridos y enfermos, detenido por falta de caballos y al punto de caer en manos de los franceses. El archiduque ordenó inmediatamente desenganchar los tiros del tren de artillería y unirlos a los carros de los pobres soldados.

—Cincuenta cañones que se pierdan—dijo—son precio escaso de la vida de un solo valiente que haya dado su sangre por la patria.

Moreau llegó algunas horas después al lugar de la ocurrencia: el convoy se había salvado, pero los cañones se hallaban en poder de los franceses. Enterado del hecho el general, partió sin llevarse una sola de las piezas, previniéndosele al archiduque:

—Un adversario leal—le dijo—no debe aprovecharse de las ventajas que deba a la nobleza de los sentimientos de su contrario.



Bella fachada del Palacio de Torre Tagle, notable muestra de estilo español.

## IDEAS DE HONORATO DE BALZAC

Las personas de talento son tan variables como barómetros: el genio es el único esencialmente bueno. Por eso la felicidad pura sólo se encuentra en los dos extremos de la escala moral. El bonachón o el hombre de genio son los únicos capaces, el uno por debilidad y el otro por fuerza, de esa igualdad de humor, de esa dulzura constante en la que se funden las asperezas de la vida.

En el uno es la indiferencia y pasividad; en el otro, indulgencia

y continuidad del pensamiento sublime del que es intérprete y al que debe parecerse así en el principio como en la explicación.

—Cuando dos personas se aman lo suficiente para que cada día sea para ellos el primero de su pasión, hay en esa fecunda ventura fenómenos que cambian todas las condiciones de la vida.

—Las mujeres tienen presentimientos cuya exactitud raya en prodigio.



CUADRO DE  
HONOR :: ::

## Héroes y mártires de la guerra <sup>(1)</sup>

La figura del general don Darío Díez Vicario es de las que más sobresalen entre tantos como cayeron en los campos africanos. No sólo por su alta jerarquía es acreedor a que se recuerde con preferente admiración su sacrificio, sino por el alto ejemplo de valor que dió a su inmolación en aras del deber.

En efecto; su conducta al frente de la brigada de Wad-Ras y León en la acción de Zoco-el-Jemis el 30 de septiembre de 1909 fué tan heroica, que su muerte puede compararse con las de los más famosos combatientes de todas las épocas. Obligado a intervenir en el combate con su brigada, que había permanecido en reserva hasta las dos de la tarde del citado día, desde el primer momento desplegó la mayor energía y habilidad para contribuir con sus fuerzas a contener la avalancha rifeña, que, según su costumbre, se lanzaba con denuedo y temeridad contra nuestras tropas en retirada. Aunque sus batallones de Wad-Ras y León peleaban con bizarria y arrojo indudables, él, sin embargo, para predicar con el ejemplo, dirigía el repliegue, marchando constantemente con el escalón más próximo al enemigo. Así fué como le alcanzó una bala en el pecho. "El general Vicario—dice el general De Torcy en su libro "Les espagnols au Maroc"—, a pesar de la inminencia del peligro, permaneció a caballo y a caballo fué herido mortalmente."

No era el general Díez Vicario un militar irreflexivo e impetuoso que comprometiera su vida sin ton ni son y únicamente por un alarde



EL GENERAL DIEZ VICARIO



de valentía innecesaria. Dotado de gran cultura y de experiencia profesional, comprendió que en aquellos instantes era en extremo conveniente para la marcha de la operación el arriesgarse bravamente ante sus soldados, y se ofreció a las balas enemigas como blanco bien visible, en la seguridad de que su holocausto no sería estéril. Y ciertamente que fué muy provechoso para muchos oficiales—algunos de ellos discípulos suyos en la Academia de Infantería—y clases e individuos de tropa, a todos los cuales se les pudo presentar su figura como un modelo de valeroso espíritu, que tuvo en la campaña sucesivos e incontables imitadores.

(1) En esta página, ARMAS Y LETRAS rendirá su tributo de recordación a los militares españoles que sucumbieron en Africa en el cumplimiento del deber que su patria les impuso para llevar la civilización a aquellos territorios. Se publicarán las fotografías de generales, jefes, oficiales y tropa que se nos envíen con una sucinta narración del hecho o episodio en que perecieron.



# Curiosidades interesantes del Museo de Artillería

No hay en Europa colección tan completa de piezas de artillería de los siglos XV y XVI como la de nuestro Museo madrileño; pero sólo lo ven los entendidos en la materia. Para el público profano en esta clase de asuntos, ofrécele el Museo cosas mucho más llamativas e interesantes, al parecer, y como yo también me cuento en el número de los profanos, sólo me ocupé en mi visita de observar y anotar aquellos objetos ante los cuales se detenía más tiempo el público.

En el vestíbulo, lo primero que atrae las miradas de los visitantes es una gran campana cochinchina, que tomó el ejército franco-español en el fuerte de Ki-hoa el 25 de febrero de 1861. La campana es de forma extraña, y pesa 161 kilogramos. Del vestíbulo pasamos a la sala donde precisamente se conserva lo más notable del Museo: la colección de piezas de artillería de que antes hablamos. En el centro se ve una bombardita del siglo XVI, montada en una cureña de madera. Esta bombardita procede del castillo de Casarrubios del Monte, provincia de Madrid, y fué regalada al Museo por la condesa de Montijo.

Entre las cerbatanas, bombardas y bombardillas del siglo XV sobresale, por su tamaño, una caña de bombardita de hierro batido, de 45 centímetros y medio de calibre por ocho metros de largo. Era en su tiempo de las mayores, y debía arrojar pelotas de piedra de 114 kilogramos de peso. En Tudela de Navarra, de donde procede, se la conocía con el nombre de "Tiro del Puente".

De la artillería española del siglo XVII merece especial mención, por lo raro, un cañón pedrero de bronce, de 16 centímetros y medio, construido en 1679, el cual, en vez de terminar su parte posterior en una bola o cascabel, termina con la figura de la cabeza y parte de la melena de un perro, copia del famoso "Can" que tenía Carlos V en Brandisi.

Los árabes han sido muy aficionados a poner sendas inscripciones en todas las piezas. No hay cañón procedente de aquel país que no ostente su correspondiente leyenda. Por ejemplo, uno de los mayores morteros que forman parte del Museo tiene esta inscripción en caracteres arábigos: "Loor a Dios único. Este mortero bendito fué hecho en Londres por mandato de Sidi Mohammed ben Abdallah, sultán del Algarbe, a quien Dios proteja.

Fuerte de Suirah (Mogador). Año 1184."

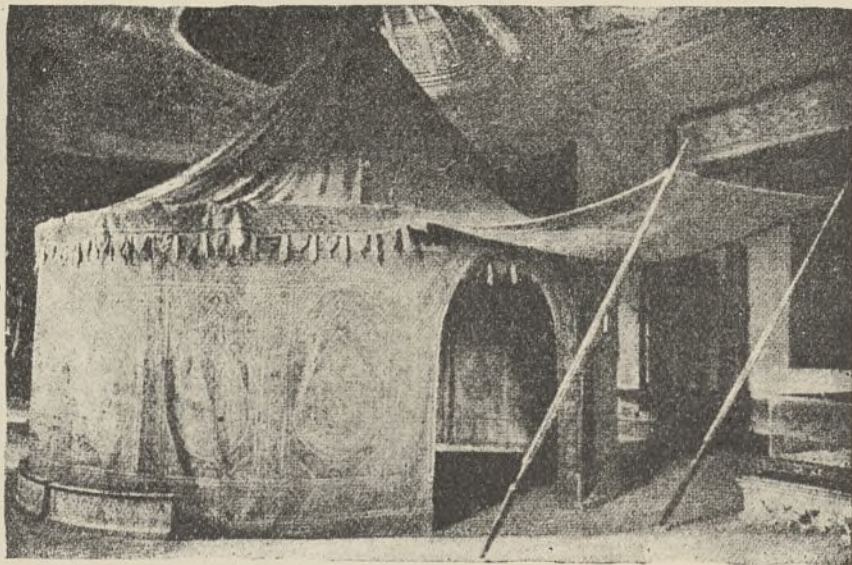
Aún es más interesante la leyenda de otro cañón tomado por los españoles en la batalla de Tetuán. Dice así: "Invocando a Dios, la victoria está próxima. Este es un regalo hecho al sultán hijo del sultán Mohammed ben Abdalla ben Ismail, defensor y pacificador del Algarbe bendito, por el gran monarca de Inglaterra, Francia y Escocia, Jorge III, el rayo de la guerra. Año de

la pieza son de rica madera y de níquel.

También es regalo de Krupp un modelo de cañón de costa, reducido a una quinta parte del tamaño natural, montado y dispuesto como el verdadero.

también tiene una instalación muy completa; al lado de ésta se halla la sala de Daoiz y Velarde, de la cual hablaremos en otra ocasión.

El último piso del Museo es el que indudablemente ofrece más inte-



Tienda de campaña que llevó Carlos V a la conquista de Túnez.

1185." (1768.)

Entre la artillería moderna encontramos una curiosidad: el primer cañón de ocho centímetros a cargar por la recámara, fundido en España. Por la inscripción sabemos que fué fundido en Sevilla y que ha hecho dos mil disparos próximamente.

En la sala de la planta baja hay otra porción de piezas, proyectiles y aparatos de gran interés para un artillero, pero no para nosotros. Aun estas mismas que he citado no detienen tanto al público como el coche donde fué asesinado Prim. Los agujeros de los balazos y las manchas de sangre de los almohadones evocan el recuerdo del drama.

En el piso principal hay una colección completísima de armas de fuego portátiles, desde la más antigua hasta la última creada, modelitos de artillería de montaña, etc; pero lo que más impresiona es el soberbio cañón de níquel, regalado por Krupp al rey Don Alfonso XII. Dos hermosos troncos de caballos disecados, guarnecidos con flamantes correajes de cuero, el armón, la cureña, los proyectiles y todos los accesorios de

rés a los españoles, por los recuerdos históricos que encierra.

En la primera sala están los modelos, muy bien hechos por cierto, de las Maestranzas; varias reproducciones de puertos, una muy hermosa del Alcázar de Segovia, y un inmenso plano de Madrid, compuesto por diminutas casas de cartón, que forman las calles tal como eran el año 30. Se emplearon en construir este modelo, que tiene más de siete metros de largo por cinco de ancho, veintitrés meses. Hízose bajo la dirección del teniente coronel don León Gil de Palacio.

En la sala contigua hay dos instalaciones curiosas: una compuesta de armas y banderas cogidas a los insurrectos cubanos, y otra de armas y objetos de los carlistas. En ésta se conserva una mesita sucia y desvencijada y dos sillas, más desvencijadas aún, procedentes del Caserío de San Antolín, en las cuales se sentaron Maroto y Espartero para discutir y firmar el convenio de Vergara. En la silla de la izquierda se sentaba Maroto y en la otra Espartero.

De Carlos V hay tres cosas interesantes: una soberbia cama de roble tallado y una larga mesa de la misma madera, si mesa se puede



llamar a un largo y pesado tablón y una tienda de campaña. La mesa y la cama las usó cuando vino a España a tomar posesión del trono, estando en Villaviciosa el año 1517, en casa de don Rodrigo Hevia. La tienda de campaña, muy espaciosa y bordada con telas sobrepuestas, se la regalaron al emperador las señoras de Granada cuando, en 1535, fué a Túnez, y la usó durante toda la campaña.

En una caja llena de incrustaciones de nácar y cubierta de cristal, se ve un montón informe de trapos rojos-oscuros: son los restos del pendón que llevó Hernán-Cortés a la conquista de Méjico.

En otra caja se guardan las llaves que se entregaban a los capitanes generales de Puerto Rico cuando desembarcaban en la isla.

Las demás vitrinas de la sala encierran la leopoldina y otras prendas del marqués del Duero, las del general Espartero, las de Pavía, etcétera. La vitrina de D. Diego de León encierra el fajín que llevaba puesto cuando le fusilaron, lleno de sangre; la botella de agua que tuvo en capilla, la espada y otros objetos del primer marqués de Belascoáin. En la vitrina de Prim se conservan la levita, el chaleco, la leopoldina, el fajín, la banda y dos grandes cruces que llevaba puestos el día

de su muerte. Al lado de estas prendas se ve una bala que le extrajeron del cuerpo y otras seis que se sacaron del coche.

Esto es, a grandes rasgos, lo más curioso que encierra el Museo para el visitante profano, pues como antes dijimos, para el iniciado ofrece un sinnúmero de objetos dignos de atención, mucho más teniendo en cuenta que llega a muy cerca de mil la numeración del catálogo.

El actual director del Museo, a quien damos las gracias por su exquisita amabilidad, es el coronel de Artillería don Manuel Martín Puente.

MIGUEL MEDINA

## Un recuerdo de la era Napoleónica



Durante la era napoleónica, un francés prisionero en Inglaterra, habilísimo artífice, realizó la admirable obra de arte que puede verse en este grabado, el cual es la reproducción exacta del navío "Victory", sobre cuya cubierta Nelson pronunció sus célebres palabras (por lo sencillas) el día de Trafalgar: "England expects everyone to do his duty." "Inglaterra espera que todos cumplan con su deber."

## LOS NUEVOS POETAS IGUALDAD

*¿Qué importa que te llamen Ruiz de los Godos,  
y después, al final, Pérez de Hiedra,  
si a pesar de eso y de todos modos  
te has de pudrir debajo la tierra?*

*¿Qué importa que el mundo te haga honores,  
que vivas vida sin inquietudes,  
que no conozcas penas ni sinsabores,  
si son iguales las ataúdes?*

*¿Qué importa, en fin, ser miserable,  
o de baja estofa tener la marca  
llevando el vicio en el alma estable,  
si igual que a todos te llamará la parca?*

*Igualdad piden los hombres, con voz fuerte,  
el pecho descubierto, la cabeza erguida;  
y Dios que darla no quiso en vida,  
justiciero y sabio la da en la muerte.*

F. FERNANDEZ DOMINGUEZ



## El centenario de la batalla de Navarino

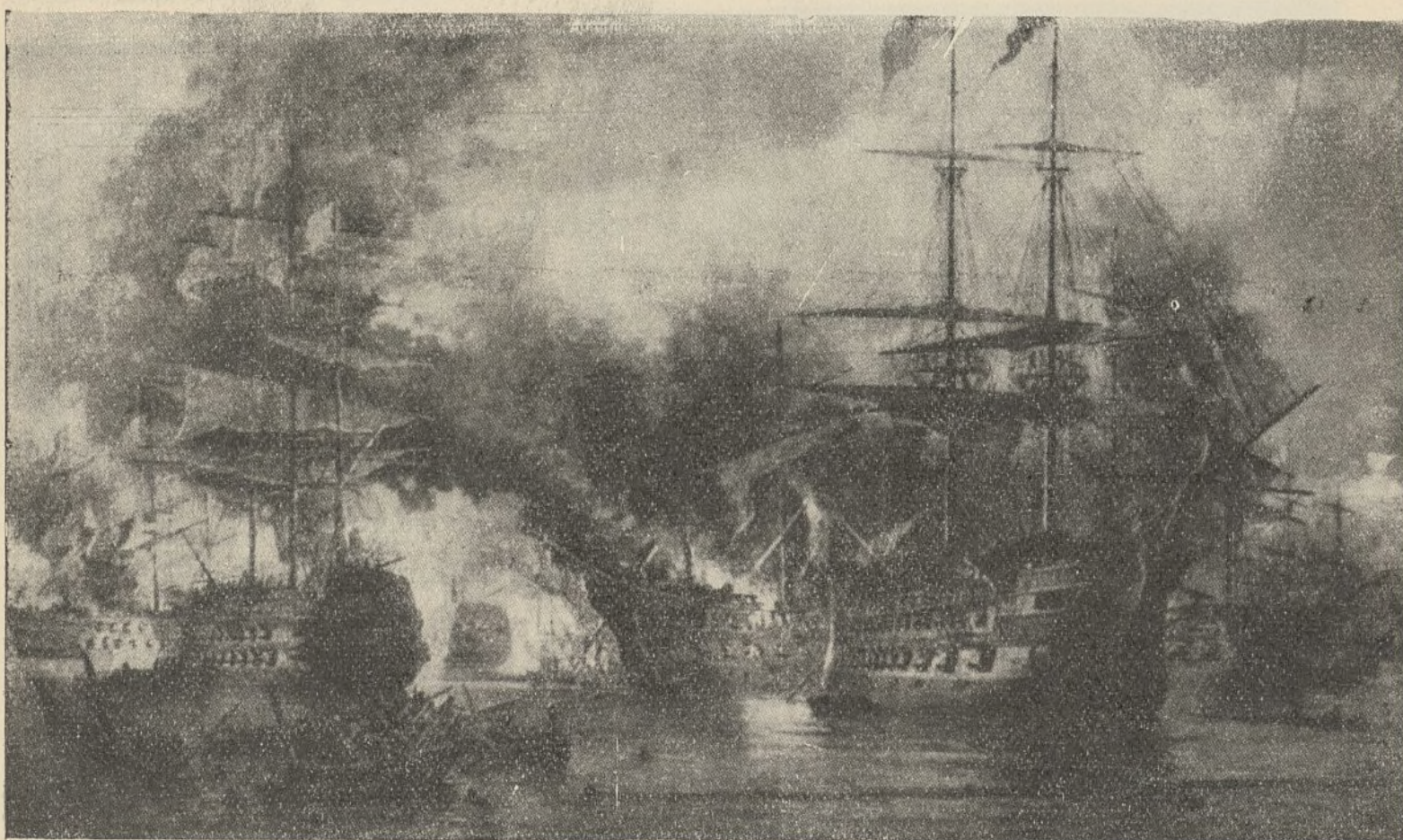
### Una exposición interesante

Parece ocioso recordar la importancia del combate naval de Navarino (20 de octubre de 1927) en la historia europea contemporánea. La independencia de Grecia fué el resultado fructífero de aquel hecho de guerra, por el cual los barcos de las grandes potencias, Francia, Inglaterra y Rusia, impusieron al Su-

de M. Roland Marcel, el cual, con una Comisión de artistas, literatos e historiadores, ha reunido multitud de obras literarias e iconográficas, muchas de ellas de gran valor y que han constituido una verdadera exhibición de exquisito arte. El Museo de Versalles ha prestado las grandes telas de Langlois, de Garnera y los retratos del mariscal Maison y de

llas troqueladas en honor de los aliados, estampas, estudios técnicos y figuras alegóricas.

Por último, entre tantos y tantos recuerdos es de notar un pequeño volumen: "Resumen de las operaciones de la flota griega", escrito por un griego, el cual ofrece la particularidad en la cubierta de presentar una paloma huyendo de una serpiente arrollada en un



La batalla de Navarino, cuadro del pintor griego Kostas Romanides.

tán de Turquía la liberación del territorio griego, que estaba bajo su soberanía. Así lo especificaba el Tratado de Andrinópolis (14 de septiembre de 1829), que consignaba en el artículo primero del protocolo correspondiente, firmado el 3 de febrero de 1830: "Grecia formará un Estado independiente y gozará de todos los derechos políticos, administrativos y comerciales inherentes a una independencia completa."

Con motivo del centenario de aquel trascendental suceso, en la Biblioteca Nacional de Francia se ha organizado una Exposición muy interesante, bajo la dirección

Juan Kolettis. El Louvre ha proporcionado acuarelas de Eugenio Montfort y de Semerville.

Otros muchos centros culturales y artísticos han enviado sus aportaciones, formando un conjunto digno de ser visitado y conocido.

Los recuerdos de Navarino ocupan un lugar muy importante en la Exposición que comentamos. El parte y una emocionante carta de su hermana, del almirante de Rigny, autógrafos del almirante Heyder, que mandaba la flota rusa, y del almirante Codrington; planos de la batalla, del puerto y de la ciudad de Navarino. Meda-

ancla. Los Botzaris, Canaris, Maoulis, Colocotroni y todos los otros jefes y soldados que lucharon en tiempos de Byron y a los lados del coronel Fabvier no tienen, en verdad la dulzura de palomas ;pero sin duda la alusión se refería a la paloma del Espíritu Santo, que inspiró y protegió a las fuerzas aliadas contra los enemigos de la Fe.

Lo principal de toda esta Exposición ha sido el ver congregadas tantas obras de arte, interesantes para los buenos aficionados.

DAVID





Cañones abandonados y hundidos en la arena, restos del combate naval de Navarino.



Vista general de Navarino y su puerto, con la isla de Pilos en el fondo.



Nuestro distinguido colaborador, el brillante escritor y profesor de la Escuela Superior de Guerra, D. Antonio Fernández de Rota, acaba de publicar una novela que, con toda seguridad, llamará poderosamente la atención del público. La obra tiene un argumento lleno de interés, que se desarrolla entre un lugar castellano de triste suerte, la corte con su ambiente mundano y despreocupado; Málaga, sonriente y bella, y Melilla y su zona de influencia, palpitantes de emoción y de zozobra. Las descripciones de lugares y paisajes son de un realismo evocador lleno de poesía. Los personajes están admirablemente trazados, y son de una simpatía profunda, Rafael y Susana, cuyo sublime amor experimenta tan terribles pruebas. Y para que nuestros lectores puedan apreciar la galanura, elegancia y claridad del lenguaje en que esta bella obra está escrita, a continuación copiamos parte de uno de sus capítulos.

Restános sólo dar nuestra más cordial y sincera enhorabuena al notable escritor y compañero nuestro, que se acredita en esta última producción suya como consumado novelista.

—¿Cómo tú por aquí, José Luis? —le dijo Rafael.

—Ya ve usted, zeñorito—respondió el asistente— porque traigo un recaó muy importante pa usted.

—¿Qué es ello?—preguntó con viveza Miravalles.

Y entregándole una carta, explicó José Luis:

—Me la dió pa usted er capitán de Intervenciones y me dijo, dise: Yévasela a tu amo hoy mismito, que es del asunto que tanto le interesa, y me metí en er primé auto que salió pa aquí... Eso es tó.

Rafael rasgó el sobre y leyó con gran interés aquella breve misiva: "Querido amigo y compañero: Dos renglones para decirte que vengas cuanto antes a Dríus, con objeto de ir al aduar Abd Al lah, en el llano de Ababda, porque el caíd quiere decirte a tí en persona noticias que te interesan. Recibe un abrazo muy afectuoso de tu buen amigo y compañero."



ANTONIO FERNANDEZ DE ROTA

José Luis, callado, seguía con atención las expresiones del rostro de su señorito, por si ellas podían servirle para deducir la impresión que producía en su ánimo la lectura de la carta, y cuando la hubo terminado le preguntó:

—¿Es güena la notisia?

—Ni buena ni mala, José Luis. Debo ir a Dríus en seguida, para saber de qué se trata.

—Pos la Virgen de las Angustias haga que le sea muy güena, porque usted se lo merese y yo se lo pío de tó corazón.

—Gracias, hombre, ya sé que me quieres bien.

—No, eso no lo sabe usted toavía.

Como ya las tardes eran breves y al anochecer quedaba cortado el tránsito por los caminos del interior, para evitar durante las horas de la noche las agresiones de los rebeldes en pleno campo, que serían entonces muy difíciles de rechazar, decidió Rafael salir para Dar Dríus al día siguiente a primera hora, con lo cual, si tenía que regresar a Melilla, le quedaba tiempo de hacerlo en el mismo día. Fué al encuentro de Fernando, a

la Comandancia General, y le puso al corriente de las novedades que había sobre su asunto, y Fernando decidió acompañarle por si eran desagradables las noticias que había de recibir.

Rafael alquiló un potente automóvil para que los llevase al poblado del llano de Ababda, donde residía el caíd que había mostrado deseos de hablarle. El resto del día se le hizo eterno. No podía permanecer mucho rato en un sitio fijo. ¡Era muy grande la inquietud que sentía su espíritu! ¿Qué sería lo que iba a decirle el caíd aquel?... En vela se pasó la noche. No podía descansar. Al fin llegó el nuevo día, y muy de mañana, Fernando, Rafael y José Luis, el asistente, subieron al automóvil, que partió rápidamente hacia el interior de la zona camino de Dar Dríus.

Recorrieron aquella carretera, que ya conocían, acuciados por el deso de saber lo que iban a decirles.

—¿Qué será lo que iremos a saber, Fernando?—dijo Rafael cuando tenían a la vista la alcazaba de Dar Dríus.

—Quizá sean buenas noticias—contestó Fernando compadecido.

—¡Qué angustia tengo!—exclamó el pobre muchacho.

No entraron en la alcazaba, rodearonla misma por el Sur y siguieron al encuentro del capitán de Intervenciones que había escrito a Miravalles. Con él y con un intérprete de dichas fuerzas siguieron hacia Bufarcut. El capitán no sabía nada, porque no quería el caíd dar las noticias de que se hallaba en posesión a nadie más que a Miravalles personalmente.

—¡Es extraño!

Arguyó el joven, intranquilo, por considerar aquella reserva como un mal presagio.

El automóvil avanzaba por la llanura extensa y árida, cubierta de polvo, dejando una espesa nube tras de sí. Las montañas de Metalza se desviaban hacia el Suroeste, señalando el curso del Kert.



La invención de los buques acorazados no es tan moderna como pudiera creerse. Los ha habido desde que a los hombres se les ocurrió guerrear en el mar, aunque su blindaje no ha sido siempre de acero; lo mismo que en las armaduras de los guerreros, en él se han empleado toda clase de materiales.

Los barcos de los antiguos griegos y romanos ya estaban con frecuencia defendidos por una especie de vallados formados con grandes cueros, impenetrables a las armas arrojadas del enemigo. La piel gruesa curtida debió ser, por consiguiente, lo primero de que se echó mano para la defensa de los barcos; nuestra misma palabra "coraza", que lo mismo se refiere al blindaje de una nave que a la parte principal de una armadura, derivase del latín "corium", cuero.

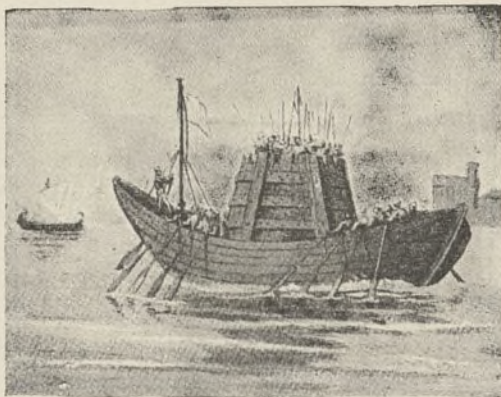
Este mismo material, junto con madera fuerte y probablemente con bronce y hierro, entraba en la construcción de los torreones de que iban provistos algunos barcos de guerra de la Edad Media, como el que los venecianos emplearon en el siglo IX para la defensa de los puertos.

En 1071, en un combate naval que cerca de Palermo sostuvieron los normandos y los sarracenos, emplearon los primeros naves defendidas con un blindaje de fieltro, idea que habían copiado de sus mismos enemigos. Los sarracenos, en efecto, tenían ya desde algunos años antes grandes barcos de guerra con 50 remos a cada lado, manejados por dos hombres cada uno, lo cual, unido a los marineros y a los combatientes, daba por resultado una tripulación numerosísima, y para la defensa de la misma había un blindaje de gruesa tela de lana empapada en vinagre para estar a prueba de fuego, y recubierta de piezas de fieltro encarnado y amarillo, de modo que el conjunto era de adorno a la vez que de utilidad.

En aquella época y durante muchos años después se acostumbraba también colocar a lo largo de las bordas, para defensa de los hombres que iban sobre cubierta, los escudos de los guerreros. Más adelante, en los siglos XV y XVI, este débil reparo fué sustituido por la "empavesada", o línea de grandes paveses hechos expresamente para el objeto. A pesar de estas novedades, el cuero continuó empleándose en los blindajes durante toda la Edad Media; en la guerra de Sicilia, Pedro II de Aragón hizo defender de este modo a dos de los mayores barcos que envió contra Carlos de Anjou. El cuero se usaba a veces, no para formar una plancha de blindaje,

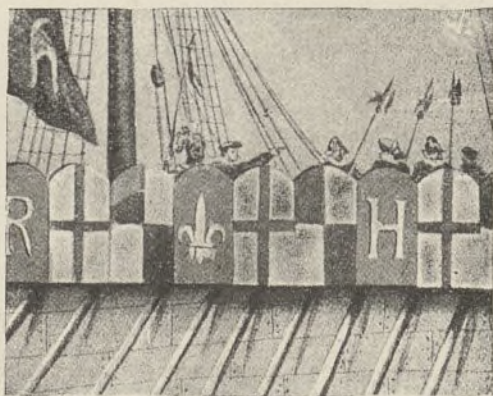
## Evolución de los Acorazados

sino para construir una especie de caparazón que cubría toda la cubierta, dejando solamente unas a manera de portas para que por ellas disparasen los arqueros y ballesteros. Parece que estos barcos cubiertos fueron usados primeramente por Conrado de Montferrato en el sitio de Tiro, en 1187, y bastantes años más



tarde, en 1218, la entrada del Nilo fué forzada por setenta naves de la misma clase.

Los musulmanes progresaron rápidamente en cuestión de blindajes; en 1911, Ricardo "Corazón de León" les tomó un gran navío recubierto de plomo, innovación que entre los cristianos no apareció hasta 1530. En este año, un barco blindado con plomo fué construido en Malta por los caballeros de San Juan, y otro semejante, llamado "Santa Ana", fué botado en Niza. El "Santa Ana" era un navío inmenso, con seis puentes, salón de recepción,



capilla, polvorín y panadería, y tenía las planchas de plomo sujetas con clavos de bronce. Estuvo en la toma de Túnez en 1535, tomando en él parte muy activa.

En el mismo siglo XVI se empleaban también redes formadas por grandes cadenas de hierro para proteger los costados de los barcos, y en Inglaterra, en tiempo de Enrique VIII, éstos iban revestidos de planchas, si bien los

autores que del asunto tratan no especifican el material de estas planchas.

No fueron nuestros antepasados los que menos se preocuparon de la defensa de los barcos; los galeones de la "Invencible" ya tenían los costados de un metro y medio de espesor, lo que viene a ser una suerte de blindaje sencillo. Después, a principios del siglo XVIII, el marino español Juan de Ochoa ideó una barcaza forrada de hierro, de la que hace tiempo publicamos el dibujo y la descripción.

Pero el mérito de haber construido el primer acorazado con coraza de hierro corresponde, por lo menos en Europa, a los holandeses. El buque en cuestión era una barcaza de grandes dimensiones, de fondo plano, revestida de hierro y con una casamata o batería central, de hierro también. Fué construido en Amberes, con el fin de romper las líneas de los españoles que, al mando de Alejandro de Parma, sitiaban la ciudad, y pensando que apenas apareciera en el agua se acabaría la guerra, los holandeses le pusieron el nombre de "Finis Belli". Pero la misma pesadez del navío le hizo encallar en la primera tierra que tropezó, y sus tripulantes, entre ellos cerca de mil mosqueteros, tuvieron que abandonarlo. No hay que decir las burletas y bromas con que presenciaron el fiasco nuestros soldados; apoderáronse del barco, lograron ponerlo a flote, y cambiándole el nombre por el de "Perditae Expensae" (Dinero perdido), se le presentaron al de Parma como cosa curiosa.

Mientras en Europa iban apareciendo sucesivamente todos estos sistemas de defensa, en el Extremo Oriente se hacían progresos análogos. En nuestro número 244 ya hemos hablado del acorazado inventado por los coreanos a fines del siglo XVI; al empezar el siglo siguiente, los japoneses copiaron esta embarcación, haciendo de cobre y hierro la cubierta protectora.

Viniendo ahora a épocas más modernas, nos encontramos otro género de blindaje: el de las baterías flotantes, empleados en el sitio de Gibraltar en 1782. Los costados de estas embarcaciones tenían de grueso dos metros, y estaban rellenos de corcho y arena y perforados por canales llenos constantemente de agua. Se suponía que de este modo las baterías flotantes estaban a prueba de bomba; pero lejos de esto, en la mañana del 14 de septiembre, fueron completamente destruidas; al medio día, todas habían volado o se habían ido a pique, y el número de víctimas pasaba de 1.200.

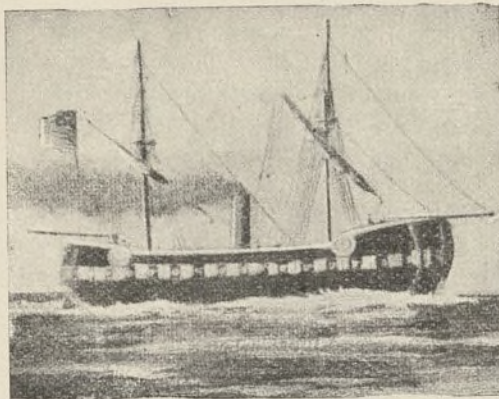


## ARMAS Y LETRAS

El mal éxito de este ensayo contribuyó a que los constructores navales se limitasen, para la defensa de los barcos, a aumentar el espesor de los costados de madera, hasta hacerlos muchas veces impenetrables a las balas de cañón.

Llegado el siglo XIX, los americanos volvieron a pensar en el empleo del hierro para los blindajes, y después de construir varios barcos semisubmarinos, algunos de ellos parecidos al acorazado coreano del siglo XVI, y una fra-

gata de vapor llamada "Demologos" o "Fulton I", el célebre in-



geniero Roberto Fulton hizo un verdadero acorazado, al que se dió el nombre de "Fulton II". El "Demologos" también estaba blindado, pero no con hierro, sino con capas alternadas de fresno y encina.

Más tarde vinieron las baterías blindadas de los franceses, empleadas en la guerra de Crimea, y los acorazados y monitores de los norteamericanos, y desde entonces la evolución del buque blindado fué mucho más rápida, llegando en poco tiempo al estado en que hoy la conocemos.

## PROVERBIOS DE SALOMON

Dejad las simplezas y vivid, yendo por el camino de la inteligencia.

\*\*\*

—No digas a tu prójimo: "Mañana te daré", cuando puedes darle hoy.

—No te apartes a diestrá ni a siniestra de tu camino. Pero apartate del mal.

\*\*\*

—Las palabras misericordia y verdad debes atarlas a tu cuello y escribirlas en tu corazón.

—No te alabes del día de mañana, porque no sabes cómo amanecerá.

\*\*\*

—Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado y adquirir inteligencia que plata fina.

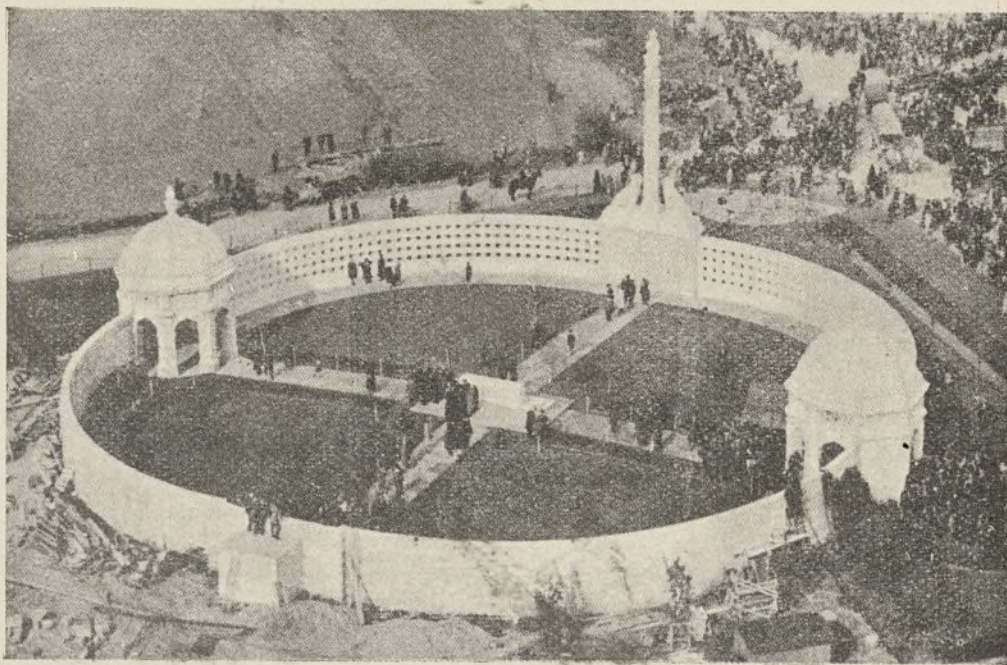
## LA VIGILANCIA EN NUESTRAS COSTAS



Una de las lanchas cañoneras de nuestra marina, en la pintoresca ría de Pontevedra.



## Notas gráficas de la India y de Abisinia



Monumento elevado en Nueva Chapelle en memoria del ejército indio que intervino en la guerra universal. En el fotograbado de la derecha, el conjunto de la obra conmemorativa. En el fotograbado de la izquierda, la columna con los tigres alegóricos en su base



El pequeño Skushok, considerado como una reencarnación del alma de Budha, con sus raros atributos y vestimenta, acompañado de su tutor y de un sirviente





El sedicente "Budha" reencarnado, con sus juguetes preferidos



La corte de un reyezuelo etíope, durante la recepción de sus jefes vasallos, en la entrada de su residencia.





## De la Escena y la Pantalla

*¡Mal año de lobos...!*

La nueva comedia de Linares Rivas, así titulada, fué del agrado del público habitual del teatro Lara. El autor cosechó aplausos muy entusiásticos, en unión de los intérpretes y muy especialmente de Carmen Díaz, que obtuvo un triunfo personal en su interesante papel.

*Las Alondras.*

Por fin, después de mucho ruido y anuncio, se estrenaron "Las Alondras", libro de los señores Romero y Fernández Shaw (los libretistas de moda) y del tan atraído y llevado maestro Guerrero. Seguramente que para el estreno de "Parsifal" en Bayreuth, no se produjo la atmósfera de expectación que para las tan cacareadas "Alondras". Pero, desgraciadamente, para los autores y para el arte, el público no participó de los entusiasmos que habían puesto los estrepitosos anuncios de la obra durante meses anteriores. Por mucho que se quiera cambiar la realidad, la nueva producción estrenada en Apolo no gustó. Y de "Las Alondras", ni pío más.

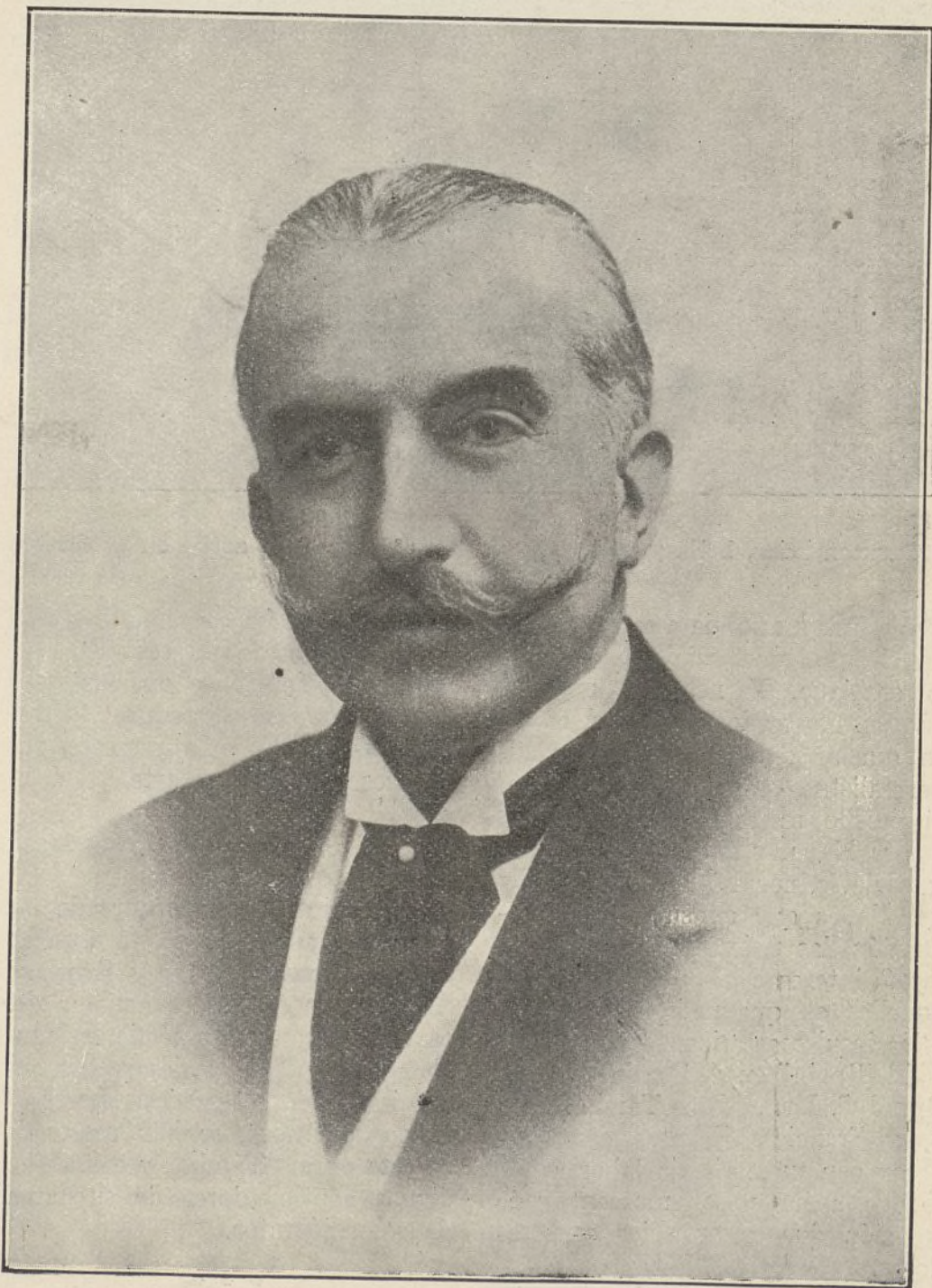
*Calamar.*

Muñoz Seca se ha propuesto exclusivamente de seguro con esta comedia hacer pasar al público un rato agradable con la caricatura de la película estilo americano. Que lo ha conseguido, es indudable, y así lo refrendó el público con sus aplausos que sigue prodigándole sin tasa en las varias representaciones que lleva la obra. El afamado autor de "La venganza de Don

Mendo" y de "Los extremeños se tocan" ha sabido darnos una nueva modalidad de su inagotable ingenio con "Calamar".

*Comedia del Arte.*

Un crítico ha dicho con tanto gracejo como acierto que "Azorín"



Pedro Muñoz Seca, ingenioso autor de "Calamar", su última comedia estrenada con gran éxito.





Carmen Díaz, bella y celebrada primera actriz, que actúa en el teatro Lara con creciente éxito. Fot. Calvache.

se ha propuesto de veras ser autor dramático, y que el mejor día lo consigue. Y nosotros creemos que, en efecto, lo conseguirá el día en que se deje de ridiculizar superrealistas, que ni son novedades ni mucho menos, sino más viejas que la Nana, y entre por el derrotero de la normalidad. La prueba de ello es que en su última producción, las únicas escenas en que logró interesar al público fueron aquellas en que nada se parecían a las insulseces e incongruencias de "Old Spain" y "Brandy; mucho Brandy". Los artistas Tarsila Criado y Francisco Fuentes, contribuyeron con su meritoria labor a dar relieve a los pocos momentos de emoción que gozaron los espectadores.

*La deseada.*

Con esta obra han pretendido los de Eslava dar una inyección

al cartel. Algo ha contribuido a mejorar la entrada de taquilla esta producción de Alonso, que con Guerrero, ejerce la dictadura teatral con más, mucho más provecho para ellos que para el arte.

*Tambor y cascabel.*

Los Quintero han saboreado las mieles del triunfo con esta obra en la cual, Josefina Díaz y Santiago Artigas, los exquisitos artistas del teatro Reina Victoria, tienen muchas ocasiones para desarrollar sus admirables dotes escénicas. Los hermanos Quintero, se han mostrado en esta obra, "Tambor y cascabel", dignos continuadores de su fama de comediógrafos.

\* \* \*

Otras varias obras se han estrenado en el mes: con éxito, unas,

como "El asombro de Gracia", en Chueca, de los maestros Soutullo y Vert, y con mala fortuna, otras, como "Cornópolis", de Jacinto Guerrero, y "Mimitos", de Alonso.

## De provincias

### "LA TIROLESA"

"La Razón", "El Eco de Cartagena" y otros periódicos de aquella ciudad dan cuenta extensa del estreno resonante de "La Tiroleza", zarzuela en tres actos, libro de Juan López Núñez y Francisco Moya Rico y música de Adela Anaya Ruiz. Mejor que hacer una reseña propia, preferimos transcribir algunos de los párrafos de los juicios que mereció a los críticos de los citados diarios.

He aquí lo que dijo el competente crítico de "La Razón", Vicente Chiralt, entre otros muchos conceptos elogiosos, al juzgar el estreno:

"Por entre las escenas de "La Tiroleza" vibra y alienta con acentos de humanidad una linda fábula, cuyo mérito mayor quizás estribe, en el presente caso, en el enfoque eminentemente lírico que López Núñez y Moya Rico han sabido darle. Ello trae como consecuencia inmediata algo que cada día que pasa nos escamitan más los libretistas zarzueleros al uso. Y consiste ese algo en que las situaciones musicales brotan sin violencias, con sencillez admirable, dejándose resbalar por sus cauces naturales, únicos que toleran la intervención del músico, sin que el espectador perciba determinados cambios que, si no le desorientan, le recuerdan, al menos, que se halla frente a una ficción sin valor alguno.

De lo escrito deducirá quien lea que la labor de López Núñez y Moya Rico ha sido ante todo y sobre todo una constante supeditación al carácter musical de la obra que nos ocupa.

Para trasladar a las cuartillas cuantas consideraciones nos sugiere la magnífica partitura con que la señorita Anaya Ruiz da a "La tiroleza" categoría de zarzuela grande, necesitaríamos de un tiempo que las premuras propias del comentario periodístico nos vedan. Porque habrán de saber ustedes que en la obra anoche estrenada la parte musical se prodiga con liberalidad magnífica, sin que la can-





Adela Anaya Ruiz, autora de la música de la zarzuela "La Tirolesa".  
Fot. Calvache.

tividad merme la calidad en un ápice.

La partitura que para "La tirolesa" ha compuesto demuestra nuestro aserto hasta la saciedad. Díganlo, si no, cuantos anoche recibieron con entusiastas aplausos el espléndido regalo que se les hacía.

En la labor de la señorita Anaya—nos referimos al estreno—culminan infinitos aciertos que de aquí en adelante abrirán a posteriores



Francisco Moya Rico, autor de la letra de "La Tirolesa".

trabajos suyos muchas puertas de las que por sistema se cierran a piedra y lodo para los que arriban por ver primera. En las páginas musicales de "La tirolesa" culminan, por ejemplo, una manera de construir personalísima, pródiga en líneas precisas y en matices cuya elocuencia sorprende; una honradez en los procedimientos que denota confianza de la autora en su propio valer; una facilidad de expresión cuyo máximo encanto está en la sencillez; una riqueza temática que deslumbra en ciertos momentos; una compenetración absoluta con la psicología de los personajes y con la naturaleza íntima de cada escena; una perfecta identificación tanto con el colorido como con lo interno...

Se repitieron varios números y la autora dirigió la orquesta durante el primer cuadro.

La interpretación, cuidada y digna de la compañía de Luis Calvo.

Mercedes Melo y Marcos Redondo, a la altura de sus méritos de cantantes excelentísimos.

Dignos de ellos, Julia G. Clemente, Trini Aveli y los señores Garrido, Torró, Llimona y Munain."

También "El Eco de Cartagena" reseñó con gran encomio el estreno de "La Tirolesa", y de él copiamos los siguientes párrafos:

"Han trazado los autores un libreto cuya acción se desarrolla en la Alta Italia, en la época de su definitiva constitución histórica, y en el que abundan las ocasiones en que poder discurrir la musa de la compositora.

La señorita Anaya es artista curtusiasmada de su arte, de temperamento vigoroso, como se acusa en la reciedumbre de los motivos musicales que ha llevado a la partitura, y de un conocimiento técnico innegable, que tan manifestamente observamos en su magnífica orquestación de irreprochable factura, recia inspiración de cálidos fervores, que hace batir el metal en enérgicas frases y se hace suave, flexible, sugeridora, plena de emoción y de bellezas en la melodía.

Ha puesto la señorita Anaya a contribución su exquisita sensibilidad artística, y fruto de tal entusiasmo fueron los aplausos que en su honor sonaron durante toda la representación, que la obligaron a salir al palco escénico en medio de ella y luego al final.



Marcos Redondo, eminente barítono protagonista de "La Tirolesa".

Todos los números de la obra satisficieron y fueron recibidos con agrado, y algunos de ellos obligados a ser bisados. La gavota, exquisitamente escrita, y un dúo del primer acto y la romanza del tercero, destacan en el orden de nuestras preferencias.

Satisfecha, pues, debe estar la señorita Anaya del feliz resultado del estreno.

Marcos Redondo alcanzó anoche en su papel un éxito definitivo, me-



Juan López Núñez, autor de la letra de "La Tirolesa".





Los principales intérpretes de "La Tirolesa", Sres. Llimona, Redondo y Torró y Srtas. Melo, García, Avelli con la autora de la música, señorita Anaya. Fot. Casaú.

reciendo los aplausos que compartió con la autora de la música. Mercedes Melo, Julia García y Trini Avelli, así como los señores Llimona, Garrido, Torró, Munain y Freixas, colaboraron en la medida de sus merecimientos al mayor éxito de la obra."

#### OPERA EN LA ZARZUELA

Cuando cerramos estas páginas, está para inaugurarse la temporada de ópera en la Zarzuela. En la lista de obras que se propone poner la Empresa este año, además de las de repertorio, figuran algunas como "La Cenerantola" y alguna otra no representada en nuestra escena hace mucho tiempo.

Entre los artistas del elenco se hallan la tiple Conchita Supervia, ya conocida de nuestro público, y otros cantantes, como la Spani, la Sani, tenores d'Alessio y Bagnariol, y barítono Fregosi, que vienen precedidos de fama del extranjero.

EL DUENDE DE BASTIDORES

#### Novedades cinematográficas

##### "ES MI HOMBRE"

El breve, se estrenará en *Royalty* y *Cine Madrid*, la popular obra de Carlos Arniches, "Es mi hombre", en una magnífica adaptación cinematográfica,

llevada a cabo por Carlos Fernández Cuenca.

El ambiente de esta obra, plétórica de gracia, con un reflejo fidelísimo de los diversos aspectos del vivir cotidiano de sus personajes, que viviendo su realidad, en la realidad de la fábula, nos cautivan con su pintoresco modo de ser, tienen vida real en la pantalla de esta producción, que marca con trazo firme la personalidad artística de Carlos

Fernández Cuenca como director cinematográfico.

Con todo cariño, mimando sus detalles, fué filmada "Es mi hombre", y el éxito más lisonjero premió los esfuerzos de Carlos Fernández Cuenca, el cual supo verter al celuloide los típicos y graciosos aspectos que la obra encierra realzados con la belleza estética de una magistral fotografía, ajustada a la técnica más competente.

Los personajes, bien ajustados en el marco de la realidad, se nos muestran discretos en su papel, moviéndose disciplinados a una buena dirección y, por tanto, con matices artísticos poco comunes.

Muchas son las cualidades que esta cinta encierra en el orden artístico, respondiendo al argumento que se desenvuelve plétórico de graciosos detalles.

Con ella la producción nacional se enriquece con la primera cinta filmada, sin falsos efectismos en el modo de hacer que responde a una disciplina estética que honra a su productor, Carlos Fernández Cuenca; supo marcar con esta filmación una ruta a seguir en el campo cinematográfico español.



Una escena del tercer acto de la obra "La Tirolesa". Fot. Casaú,



# Telefonazos urgentes

(Transmitidos por la Agencia Relámpago, exclusiva de ARMAS Y LETRAS.)

## Nueva proeza de nuestros aviadores

Acabo de enterarme de la nueva prueba de valor heroico y sereno que han dado nuestros aviadores militares. Con ocasión del curso de paracaídas que se está celebrando en el aeródromo de Cuatro Vientos, los capitanes de Artillería, aviadores, don Arturo Alvarez Buyla, don Luis Rambaud y don José Méndez, han sido los tres primeros que se han lanzado al aire para experimentar los paracaídas de la casa americana Irving. El éxito más completo ha acompañado a esta admirable proeza de estos bravos oficiales, que, con una maestría y serenidad singulares, han llegado a tierra sin el menor contratiempo. Después me informan que los demás oficiales del curso también han realizado la misma hazaña. La urgencia con que me es forzoso adquirir estas noticias, me impide averiguar los nombres y pormenores detallados de estas notables experiencias. Y para no incurrir en omisiones lamentables, me propongo hacer una amplia información de estas grandes maravillas de nuestros

aviadores, con el fin de que los lectores de ARMAS Y LETRAS las conozcan con toda minuciosidad.

## La Escuela de Gimnasia

Los alumnos de la Escuela de Gimnasia han dado una muestra de la buena orientación pedagógica que han sabido imprimirla sus profesores, y muy especialmente su director, teniente coronel de Infantería señor Alvarez de Lara. Las prácticas que han afectuado en la Sierra de Guadarrama, han tenido un carácter de enseñanza utilísima para los fines que se propone aquel Centro. El Club Alpino, les ha proporcionado todos los elementos convenientes para que los alumnos realizaran ejercicios de verdadera importancia en las pendientes nevadas.

## Noticias de Norteamérica

La campaña de propaganda para la elección próxima presidencial promete ser movidita en extremo. Desde luego, llega a mi conocimiento que no será tan mollar, ni muchísimo menos, el triunfo del partido republicano, a cuya cabeza figura el actual presidente, mister Coolidge, y al cual también pertenecía su antecesor, Mr. Harding.

Con la nueva orientación que se cree triunfará en las elecciones, según muchas probabilidades, que será la que patrocina el partido democrático, que presenta como candidato a un gran prestigio, mister Smith, al cual no logran los republicanos oponer una figura similar, con la nueva orientación, repito, la política de los Estados Unidos tomará seguramente rumbos menos imperialistas que hasta ahora. Con ello saldrán ganando mucho las repúblicas hispanoamericanas, muy particularmente las que están más cercanas a su órbita de acción (Méjico, Nicaragua, Panamá, etc.); saldrán ganando también las Filipinas, que obtendrán al fin su ansiada y justa independencia; saldrán ganando los demás países del mundo, en los que pasará la nube reaccionaria que los envuelve y ofusca y se regirán por los sistemas democráticos, que, en su pura aplicación, son los insustituibles; y, por último, saldrán ganando los mismos ciudadanos de los Estados Unidos de Norteamérica, que recobrarán la fama que siempre tuvieron de ciudadanos de un país libre, progresivo y respetuoso de la libertad de los restantes pueblos, y serán dignos continuadores así de aquellos colosos de la humanidad que se llamaron Wáshington, Lincoln y Wilson.

ARDILLA



## SECCION DE PASATIEMPOS por Ramón Maraver



Número 1.—Muere en el combate



**SABADO 16-IV-1921.**

Solución a los pasatiempos publicados en el número anterior:

- 1.—Voz en cuello.
- 2.—Gato.
- 3.—Anade.
- 4.—Uno de pecho y dos crecidos.

Número 1.—Tengo un traje.

**COLOR BLANCO  
BLANCO**

Número 2.—Charada

*Todo, cuando joven era  
tenía buen dos-primera.*





## PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,  
hoy enjuto,  
es que uso  
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

### J. MEDINA

Curtidos. Gran surtido de pieles para bolsos y adornos de vestidos y sombreros y hebillas fantasía  
CALLE DE LA PAZ, 23 (Próximo a la Puerta del Sol)  
MADRID TELÉFONO 53493

### SIMON REGULEZ

Almacén de curtidos y cortes

Precios especiales en suelas y vaquetas para el ejército

Plaza de Sto. Domingo, 12. Madrid

### NIETOS DE JUAN MEDINA

Casa fundada en 1850

Barcelona, Rambla del Centro, 37 Madrid: Preciados, 21

Teléfono, 2889 A.

Teléfono, 15 M.

Bordadores efectivos de la Real Casa. Primera en su clase en España, Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascotes, gorras, corrajes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el Ejército, Armada y Corporaciones civiles, Banderas y Estandartes para el Ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

### Almacenes de San Ginés

TEODORO G. GONZALEZ

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

Arenal, 11

Madrid

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.<sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases

Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

**AVISO:** La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

CASA HERNANDO

Avenida Conde Peñalver, 3—Teléfono 23-53 H

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

### ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9 MADRID Teléfono 4038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBRERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS, EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

### JESUS MARTINEZ

— ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO —

— — Roses — — CHACOTS Y KALPATS — —

Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

### BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos genito-urinales.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID



# RADIOTELEFONIA

Con los excelentes APARATOS de fabricación nacional de

**DARGALLO Y COMPAÑIA (S. en C.),**

escucharéis los mejores conciertos de las grandes emisoras mundiales.

**Oficinas, talleres y exposición, Ayala, 63. - MADRID**

**¿CALLOS?**

**UNGÜENTO MAGICO**

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

**ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA**

**JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA**

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goert.  
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

**JULIÁN VEGUILLAS** DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS  
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila, mantillas de encaje

## ZACARÍAS HOMES

PROVEEDORES DE

EQUIPOS MILITARES



**FUENCARRAL, 55. - MADRID**

**TELÉFONO 583**

**APARTADO DE CORREOS NUMERO 588**



## ¡¡Poseedores de duplicadores!!

Encontraréis de cuarenta a sesenta por ciento de economía, comprando clichés, tintas, barniz corrector, tiralíneas, plumas de ruedecita, etc, etc, en la casa «The Rotograph,» Infantas, 42. - MADRID.

Apartado de Correos, 12.346 - Teléfono - 52.593.

### ANTONIO CALVACHE

FOTOGRAFO

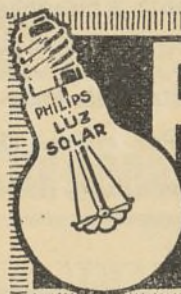
ARTE - ELEGANCIA - PERFECCION



Carrera de San Jerónimo, 16

TELEFONO 15434

MADRID



## PHILIPS ES CALIDAD

De venta en todas partes

y en

Lámparas PHILIPS, S. A. E.

Madrid

Barcelona

Calle del Prado, 30.

Córcega, 224

“Lo que interesa a España de la Guerra mundial”  
por

FRANCISCO ANAYA RUIZ

Prólogo del insigne general Madariaga

Obra premiada con la cruz blanca del Mérito Militar

PRECIO: 3 PTS.

Pedidos a Alejandro Pueyo, Librería, Avenida Conde Peñalver, núm. 16, Madrid, y a la Administración de “ARMAS Y LETRAS”.



PRUEBE USTED UN COCHE

RUGBY

EL REY DE LAS LOMAS

---

Para detalles y presupuestos

Sebastián Solé Solé

Agencia oficial, Región Centro

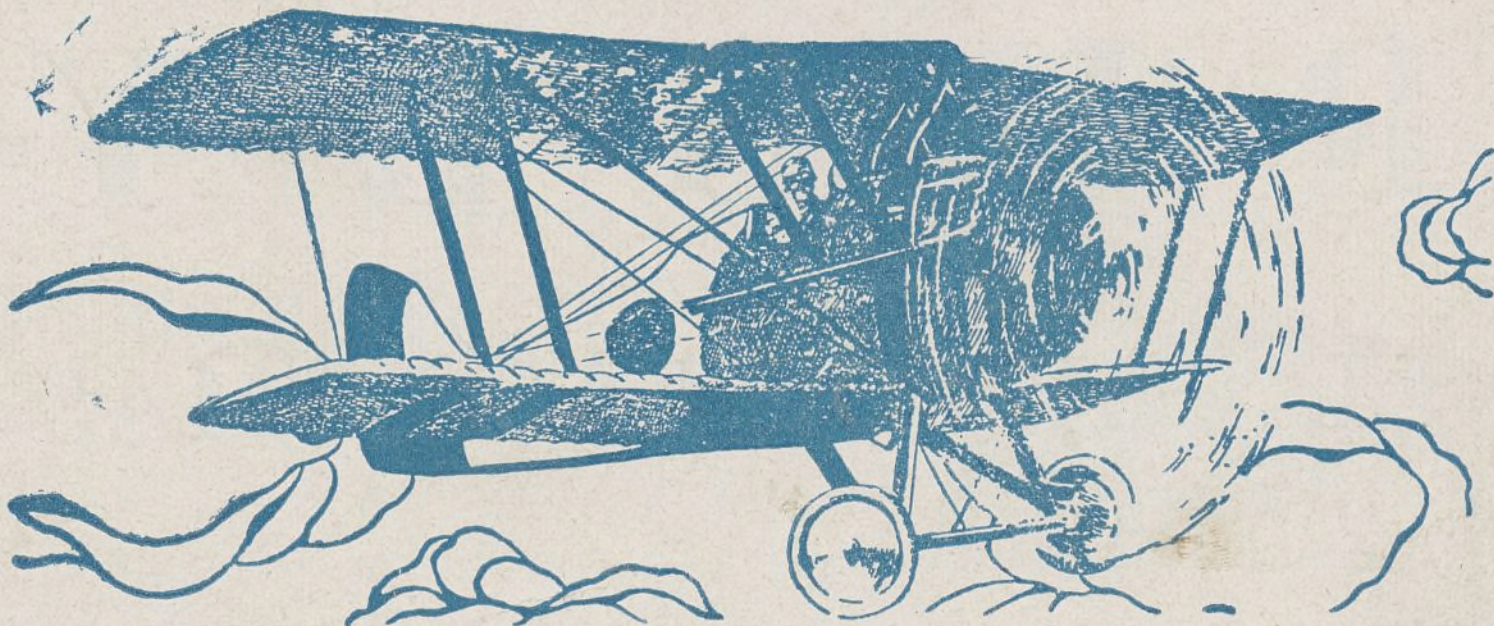
ALCALA, 89. - MADRID

TELEFONO 53739



# Santiago Sánchez

## Quíñones



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

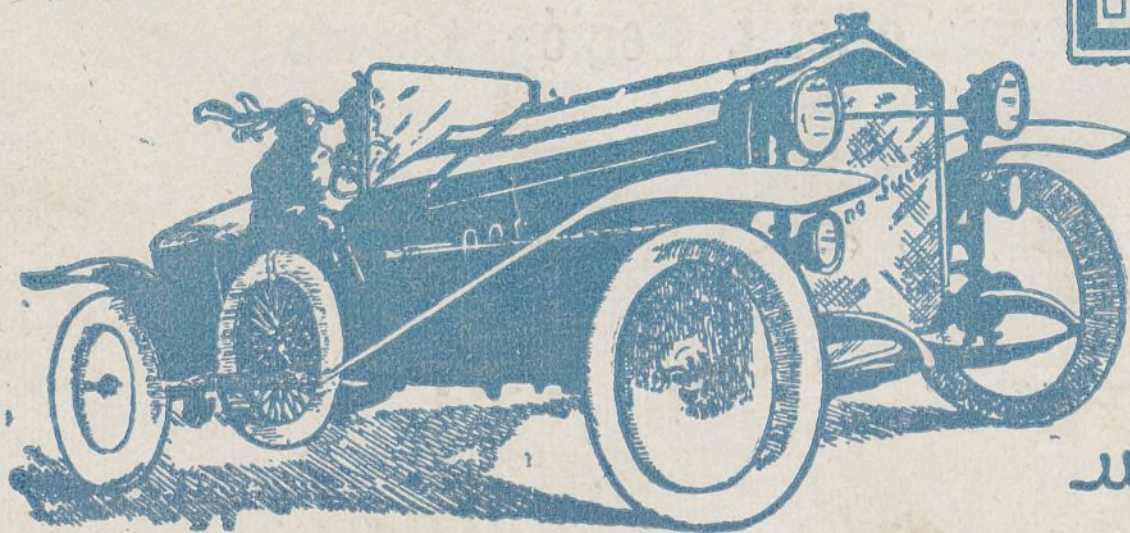
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero —Accites y grasas OLEOSOL, etc.

**TELÉFONO 31572**

**ALBERTO AGUILERA, 14**

**MADRID**



*M. Urdaz*

PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—Madrid.